La Revelación

REVISTA ESPIRITISTA

FUNDADA EN 1872

POR

MANUEL AUSÒ MONZÓ

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS



AÑO XXVI—NÚMERO IV

Abril de 1897

SUMARIO

Precio de suscripción

En la Península, un año.		6 pesetas
Extrangero y Ultramar, id.		9 »
En Alicante, por id.		5 »
Número suelto		0'60

Oficinas: Calle Alfonso el Sabio, 24, entresuelo.—ALICANTE

ADJUDICACIÓN DE REGALOS

Conforme manifestamos en este mismo lugar de las cubiertas del mes pasado, en el presente hemos efectuado el sorteo de los **DIEZ REGALOS** ofrecidos; habiéndose obtenido el siguiente resultado:

El 1.er regalo ha correspondido al núm. **47**, siendo adjudicado á D.ª B. M., de ALMANSA.
El 2.° al núm. **41**, adjudicándose á D. A. B., de ALICANTE.
El 3.° al núm. **28**, adjudicándose á D. A. B., de ALICANTE.
El 4.° al núm. **3**, adjudicándose á D. G. E., de NOVELDA.
El 5.° al núm. **55**, adjudicándose á D. T. T. DE M., de MÁLAGA.
El 6.° al núm. **38**, adjudicándose á D. J. F., de ALICANTE.
El 7.° al núm. **13**, adjudicándose á D. V. P., de ALICANTE.
El 8.° al núm. **57**, adjudicándose al Centro *Alianza Fraternal*, de ZORITA.
El 9.° al núm. **62**, adjudicándose á D. E. F., de JIJONA, y
El 10.° al núm. **52**, adjudicándose á D. J. M., de VILLAFRANCA DEL PANADÉS.

Dichos regalos deben estar ya en poder de los señores suscriptores á quienes han correspondido, al recibir el presente número.

LA REVELACIÓN

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVI | Alicante 25 de Abril de 1897 | NÚMERO 4.

DE TODA CONFORMIDAD.

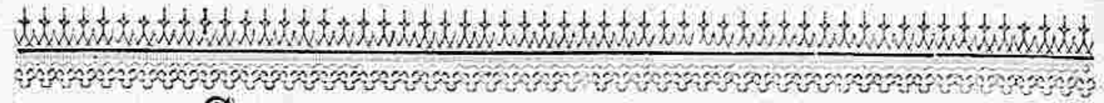
Nuestros asíduos lectores han visto más de una vez en estas páginas la protesta que arrancan á nuestra alma esos pseudo espiritistas, que, con descoco inaudito, se presentan donde quiera, y con sus hechos risibles y sus teorías bufas, le cuelgan un sambenito á nuestro credo y le hacen aparecer como el engendro más híbrido de la razón perturbada y del fanatismo ciego.

Ni hoy, ni ayer, ni en lo futuro, veremos indiferentes esa ostentación nefasta de cuatro desventurados que caminan, posible es que sin saberlo, hacia un abismo sin fondo de aberraciones morales, científicas y filosóficas, torpemente arrebujados con la enseña que enarboló Allan Kardec y que nosotros amamos, respetamos y aclamamos hace ya veintiseis años. No se nos puede exigir que enmudezca nuestra lengua, que se quiebre nuestra pluma, que nos encojamos de hombros ante tal caricatura: como no puede exigirse del hijo que ama á su madre, que vea con sangre fría cómo es objeto de befa. El hijo protestará, llegará acaso á indignarse, y tal vez rebase el límite que aconseja la prudencia, por mantener el respeto que él cree que se merece la que le dió su vida; y nosotros, semejantes á ese hijo, nos portaremos como él, primero que tolerar que se mancille á la madre que vivifica nuestra alma, que nos enseña á sentir, comprender y ambicionar la posesión de lo bueno, lo bello y lo verdadero.

Esto dicho, que es la expresión genuina de nuestro modo de ser, inútil es agregar, que, respondiendo al llamamiento de la *Revista de Estudios Psicológicos* correspondiente á Febrero, estampamos el *conforme* y suscribimos las frases del artículo «Protestamos», y las de su corolario «Ayes del alma.»

LA REDACCIÓN





Sección doctrinal

FRAGMENTOS

EL SACRIFICIO

XII

Papel del sacrificio en las edades subversivas

El sacrificio es toda la sabiduría humana en las épocas expiatorias y subversivas, porque facilita el pago de deudas de la preexistencia; enseña á desprendernos de las seducciones de la animalidad; quebranta el orgullo y el egoismo, *pecados originales;* eleva desde el salvagismo á estados superiores; y purifica é ilumina, sobreponiendo razón y sentimiento, á la materia. Dando valentía en la prueba ó la misión, el dolor es una revelación de la verdad, una gran palanca de movimiento progresivo. Á los desvelos, torturas, privaciones, sufrimientos, esfuerzos y martirios soportados por las generaciones pasadas, debemos hoy nosotros los bienes que poseemos. Sin quebrantos y mil fatigas, no hay navegantes atrevidos; ni exploradores de comarcas; ni sabios que descubran inventos; ni filósofos que hallen verdades nuevas; ni cultivadores que emigren, ó conquisten por el trabajo, territorios cuajados de malezas, pantanos infectos, arenas ó alimañas; ni artistas que representen lo bello; ni otros que resuelvan problemas; ú otros que funden escuelas, perfeccionen leyes, establezcan hospitales ó asociaciones mejores. El sacrificio así considerado es la parte heróica y sublime del trabajo, la caridad, el saber, la sociología, el progreso, la libertad, la perfección moral relativa, la lucha racional y el esfuerzo humano, que se eleva sobre sí mismo.

Si todo esto puede universalizarse, el sacrificio racional también, puesto que es la cúspide á que alcanza el heroismo.

El sacrificio es todo el cristianismo moral, la roca firme que desafía los huracanes, el tiempo, la ciencia, los progresos. Como faro enhiesto vé pasar ante sí todas las utopias filosóficas y sociales, como flores de un día que brillan y caen deshojadas y en el olvido, mientras él se mantiene como luz perpétua para que lleguemos á puerto seguro.

¿Por qué la superioridad del sacrificio?

Consiste en que los reformadores padecen errores é ilusiones. Ven solo las causas del mal en las formas religiosas, sociales y políticas, é ignoran que su raiz está en nosotros mismos, en nuestros defectos y limitaciones.

Olvidan las etapas necesarias de progreso, la evolución lenta. Creen que el progreso social viene hecho de una pieza, y que todos ingresan en él á la vez, cuando precisamente es debido á la cooperación colectiva, y cada uno se despoja de sus imperfecciones cuando estudia, trabaja con las dificultades y hace esfuerzos de mejoramiento efectivo, sin que impliquen nada los nombres sin actos privados y públicos.

Se ignora que la ayuda mútua es hoy independiente de distancias y lugares. El telégrafo, los caminos de hierro, el cambio extenso, la prensa y demás progresos, hacen del mundo social una gran ciudad, sin que sean precisos los contactos de los cuerpos, ni las ligas afiliadas, que todas tienen la manía de procurarse el dominio de todos á costa de dejarlos fuera de combate.

Toda armonía ideal, aun realizada, no es una fórmula cerrada, sin que la acción colectiva y el porvenir tengan ya nada que añadir ó perfeccionar. Todo es relativo y de transición en sus formas, y todos los sistemas son falsos en mucho ó en algo; siendo preciso contrastarles por la crítica y los atributos de Dios; y antes de tratar de darles aplicación extensa con los intereses de todos, es preciso que su bondad esté probada experimentalmente por sus adeptos, que tanto creen que sus concepciones han de hacer la dicha del género humano. ¿Qué cosa más lógica que empezar por hacerse dichosos á sí mismos ante todo? Así es que la ciencia solo puede asimilarse las verdades sólidas del dominio de la utopia, y el Estado debe garantir todas las autonomias personales ó corporativas, pero siendo neutral á todas ellas.

Mientras el sacrificio no dá ruído ninguno y se elabora en el silencio y en toda legalidad constituída, los sistemas contrarios suelen perturbar á la masa social con sus errores.

(Se continuará.)



COMPROBACIÓN DE LAS VERDADES FUNDAMENTALES

DEL ESPIRITISMO

I.

EXISTENCIA DE DIOS

(Continuación)

»Entre el Dios de Descartes y el mundo no hay relación sustancial. El mundo no es más que el producto de la voluntad divina, y tan absoluta é ilimitada es ésta, que las verdades fundamentales del orden intelectual y moral son sim-

ples creaciones suyas y de ella reciben todo su valor. Los séres todos carecen igualmente de verdadera sustancialidad, hasta tal punto que no podrian subsistir ni un solo momento, sin el constante auxilio de Dios, que por su voluntad los conserva, y por decirlo así, contínuamente los crea. De suerte que la subsistencia de los séres finitos, el valor real del conocimiento humano, las leyes del mundo moral, toda la realidad en suma, son simples productos de la voluntad divina y no tienen otro fundamento ni garantía de su existencia que la firmeza y constancia de dicha voluntad.

Esta doctrina es, por una parte, un verdadero dualismo, y encierra, por otra, los gérmenes de un panteismo que no tardó mucho en desarrollar Espinosa. No habiendo, con efecto, relación sustancial entre Dios y el mundo, hay necesariamente profunda y radical separación entre ambos séres. Dios es puramente transcendental y el mundo no está contenido en él ni él es inmanente en el mundo. Son, pues, Dios y el mundo dos séres distintos; y en tal caso, Dios no puede ser el *Ens realissimum*, el infinito, porque fuera de él existe otra realidad, que forzosamente lo limita. Consecuencia necesaria de concebir á Dios como personal, inteligente y libre; pues la personalidad, la inteligencia y la libertad suponen indefectiblemente un sujeto y un objeto, que se limitan entre sí. Si Dios es un espíritu personal, inteligente y libre, el mundo es extraño á su sustancia, se coloca enfrente de él como objeto y lo convierte en sujeto, y desde este momento Dios deja de ser el *Ens realissimum*, el infinito, para convertirse en un ser particular, aunque supremo. Dios ya no es el todo, porque hay en la realidad algo que no es él; ya no es el sér, porque existe otro sér que se llama mundo; y cabe, por tanto, que el pensamiento humano se pregunte si sobre esta distinción de séres no será concebible una superior unidad, que será el verdadero Dios.

La cuestión no se resuelve con decir que el mundo es á Dios lo que la obra al obrero. La obra, aunque procedente del obrero, una vez producida, posee una naturaleza propia y constituye una realidad distinta del que la hizo, que impide que éste sea toda la realidad, pues no se puede decir que el obrero es también la obra. El dualismo vicia todas estas concepciones, rompe la unidad del sér y destruye necesariamente la idea de Dios como infinito y absoluto.

Acaso Descartes lo comprendió así, y por eso procuró despojar de toda sustancialidad á los séres creados. Su idea de la creación contínua responde á este propósito, como también su doctrina de que no hay verdades ni principios necesarios por sí mismos, sino por obra de la voluntad divina. Sostuvo además que por sustancia debe entenderse lo que es capaz de subsistir por sí mismo, y que, por consiguiente, el nombre de sustancia no puede aplicarse de igual modo á Dios y á las criaturas, con lo cual en realidad limitaba el concepto de sustancia á Dios, único sér que por sí mismo puede subsistir.

Hay aquí una concepción panteista, que pugna de todo en todo con el dualismo que forma la base del sistema de Descartes. Si la sustancia es lo que

subsiste por sí, no hay más sustancia que la divina; y á la verdad, no puede aplicarse este nombre á séres que para subsistir necesitan ser creados continuamente. No hay, pues, más sér ni sustancia que Dios; ni siquiera son séres el espíritu y el cuerpo, porque, reduciéndose toda la esencia de ambos al pensamiento y á la extensión, no son en rigor otra cosa que propiedades sustantivadas cuyos supuestos sujetos muy bien pueden suprimirse. Una sustancia única de la cual son modos universales el pensamiento y la extensión; tal es la teoría que sin esfuerzo alguno se deduce de la doctrina cartesiana. Espinosa hizo esta deducción con perfecta lógica, por más que lo nieguen los discípulos de Descartes. Malebranche, por su parte, con lógica no menos rigurosa, dedujo del dualismo espiritualista de Descartes, de la creación contínua y del absolutismo de la voluntad divina, su célebre teoría de la visión en Dios, su afirmación de que Dios es el autor inmediato y directo de todos los movimientos del espíritu y de la materia, su idea de que Dios es la única causa y la sustancia única, y su doctrina de que el sér y la idea están necesaria y constantemente unidos. El panteismo con formas matemáticas en Espinosa, con carácter místico é idealista en Malebranche, es, por singular conjunto de circunstancias, la consecuencia inevitable del sistema cartesiano. Los extremos se tocan, y el dualismo de Descartes debía producir el panteismo de Malebranche y Espinosa.

Supremo esfuerzo para llegar al conocimiento de lo divino, la teología de Descartes no ha sido superada; pero ha mostrado con plena evidencia la imposibilidad de que la razón humana alcance conocimiento semejante. Obligada á optar entre un Dios inmanente é impersonal, que no satisface al sentimiento religioso, ó un Dios personal é inteligente, separado del mundo, que encierra en su concepto una irresoluble contradicción, la conciencia humana tiene que renunciar á encontrar á Dios por medio de la ciencia. Dios es lo incognoscible, que se impone á la conciencia, pero se oculta en impenetrables oscuridades. Negación de todo conocimiento, y á la vez supuesto necesario del conocimiento mismo, lo incognoscible se manifiesta como límite de la ciencia, por ella adivinado, más nunca comprendido. El campo que la ciencia explora está rodeado por densísimas tinieblas en las cuales se oculta, por desdicha, la solución de todos los grandes problemas que al hombre interesan. Allí, cual en confuso caos, yacen envueltas las causas primeras y la esencia de las cosas; allí los orígenes de toda existencia; allí los fundamentos de todo conocimiento; allí las misteriosas realidades que tras la apariencia fugitiva de los fenómenos se ocultan; allí la suprema fuerza que el espíritu humano adora bajo el nombre de Dios. La razón camina á oscuras por tales regiones; la fe, iluminada por las luminosas adivinaciones del sentimiento, las descubre y explora, y donde la débil razón solo ve tinieblas, halla luz resplandeciente que alumbra la conciencia con maravillosos y sublimes fulgores.

Si Descartes lo hubiera comprendido así: si aplicando los admirables princi-

pios de su método á la crítica de la inteligencia humana, hubiera trazado los límites de ésta y abierto abismo insondable entre la razón y la fe, la ciencia positiva habría nacido con él. Pero no lo hizo; impidiólo su siglo, aún no preparado para la crítica; impidiólo también su propio genio, harto dado á la especulación matemática para no lanzarse por la senda del idealismo; y el resultado de su obra fué una teología contradictoria é incomprensible, destinada á caer bajo los golpes de la crítica kantiana, que, al reducirla á polvo, hizo imposible para siempre la reaparición de ese fantasma que se llama teología racional. En vano Schelling y Hegel intentaron reproducirlo bajo nuevas formas. La conciencia humana sabe ya que la razón no puede traspasar los límites infranqueables de la experiencia, que la época de la metafísica teológica ha pasado para no volver, y que el sentimiento religioso, libre de todo intelectualismo, solo elevará altares en lo porvenir al *Dios desconocido*». (1)

El Espiritismo—doctrina progresiva que se complace en consagrar y asimilarse cuantas verdades halla, lo mismo en religiones que en ciencias y en filosofía—no puede desconocer ni rechazar las contenidas en esa elocuentísima lección de filosofía del sabio profesor de la Central de Madrid, que de transcribir acabamos.

(*Continuará.*)

Sección científica

CONCIERTOS SIDERALES



III.

Planetas telescópicos.—Su número y situación que ocupan en el espacio.—Vesta.—Palas.
Urano.—Neptuno.—Datos más importantes relativos
á éstos.—Densidad del espacio.—Cómo conoceremos á Dios?—El alma.

HÁ poco aún que el sistema solar, que solamente contaba con siete planetas, se enriqueció con ciento treinta y uno de éstos de una pequeñez extrema, si exceptuamos á Urano y Neptuno, que, como en otra ocasión dijimos, son más grandes que la Tierra.

(1) *Obras filosóficas de Descartes*, vertidas al castellano y precedidas de una Introducción por D. Manuel de la Revilla, Catedrático de la Universidad Central.
Colección de filósofos modernos.—Biblioteca-Perojo.
(Introducción, págs. LXIV á LXXVIII inclusive.)

Todos estos astros hállanse situados entre Marte y Júpiter, á una distancia del Sol nada menos que de cien millones de leguas, y ocupando un espacio de cincuenta millones de éstas.

El volumen de Vesta, el más brillante de estos planetas, es treinta y un mil veces menor que el de la Tierra, que es también dieciseis veces más grande que el de Palas, cuyo diámetro mide no más que doscientas cuarenta y seis leguas.

El mundo solar de los antiguos comprendía solo hasta el rico y privilegiado planeta Saturno; pero en 13 de Marzo de 1783, y entre las diez y once horas de la tarde, fué descubierto Urano por el ilustre astrónomo William Herschel. Este astro, cuyo brillo puede compararse al de una estrella de sexta magnitud, se encuentra á una distancia del Sol de setecientos treinta y dos millones setecientas cincuenta y dos mil cuatrocientas leguas.

Urano efectúa su revolución sobre el plano de su órbita, próximamente en ochenta y cuatro de nuestros años. Su diámetro es de trece mil setecientas leguas, y su dimensión esferoidal es setenta y cuatro veces y media más voluminosa que la de nuestro planeta.

La enorme distancia á que Urano se encuentra de nosotros, que por cierto recibe la friolera de trescientas setenta veces más luz que nuestro mundo, no ha permitido hasta ahora conocer la configuración geográfica de su superficie.

La inclinación de este astro sobre el plano de su órbita es de unos sesenta y nueve grados, y sus estaciones, en extremo variadas, son de una duración equivalente á veintiun años de los nuestros.

Urano, cuya habitabilidad, así como también la de sus ocho bellos satélites, nos es permitido hoy afirmarla sin duda de género alguno, hállase rodeado de una atmósfera que observaciones repetidas han hecho adquirir el convencimiento de que es enteramente igual á la de la Tierra.

Sigue á éste Neptuno, cuyo descubrimiento fué debido al célebre astrónomo alemán Galle, el día 23 de Septiembre de 1846. Este mundo, rica joya del universo, está á una distancia del Sol de un trillón ciento cuarenta y siete millones de leguas, y emplea en describir su órbita, que tiene una extensión de siete millones de leguas, nada menos que ciento sesenta y cinco años; por lo cual tenemos que hasta el presente, poco más de una décima cuarta parte habrá recorrido de ella.

El diámetro de Neptuno es de catorce mil leguas, ó lo que es lo mismo, cuatro veces más grande que el de la Tierra.

Como sus demás hermanos del universo, este planeta cuenta con una atmósfera en un todo apropiada para la vida, y con unas estaciones de una duración de cuarenta años.

Hallándose toda la materia del Sol y de los planetas uniformemente repartida en la esfera que se extiende junto á Neptuno, puede suponerse, por tanto, muy homogénea la densidad del espacio; así, pues, no será más de una media

trillonésima parte de la densidad del agua, es decir, que el hidrógeno, el más lijero de los gases conocidos, será aún cuatrocientos millones de veces más pesado.

. . . .

¡Oh! si quereis por ventura conocer á Dios en todo su poder, magnificencia y magestad, no, no lo contempleis en el templo de los sacerdocios de las pasadas y actuales sociedades; no, no le admireis tampoco por la descripción que el mejor de los miembros de las religiones positivas de él pueda haceros: dirigid vuestras miradas hacia la inmensidad de ese espacio que denominamos cielo, contemplad siquiera por cortos instantes con los ojos del entendimiento ese incomensurable número de mundos que le pueblan, mundos no ciertamente como el nuestro, porque la mayor parte le superan; vedles recorrer á cada uno su camino sin temor á choques ni peligro alguno, observar también las sabias leyes que los rigen, las grandes fuerzas que los sostienen y animan, y entonces, al propio tiempo que tendreis un conocimiento verdadero y exacto del Hacedor de maravillas tantas, conocereis también que nada aquí perece, que el alma es inmortal.

A. Benisia.

VARIO

BIBLIOGRAFÍA

LO MARAVILLOSO POSITIVO.—EXTERIORIZACIÓN DE LA MOTILIDAD.—Observaciones y experiencias recopiladas por el conde *Alberto de Rochas*.—Versión española por *Victor Melcior y Farré*, con un Prólogo del *Dr. D. Abdón Sánchez Herrero*.—Un tomo de 336 páginas en 4.º francés, ilustrado con el retrato del autor, numerosos grabados y planos intercalados en el texto y dieciseis fotograbados de otras tantas experiencias.—5 pesetas en Barcelona y 6 en provincias.—Los pedidos al traductor, Diputación, 185, 1.º, 1.ª, Barcelona, y á nuestra Administración.

Tres personalidades, vigorosas las tres y las tres animadas del mismo vehemente deseo de encontrar la verdad hacia la que caminan sin preocupaciones de sectario ni prejuicio de escuela, destácanse en el libro: la del autor, la del traductor y la del prologista.

Si hubiéramos de condensar nuestro humilde juicio en pocas palabras, diríamos que son tres espiritistas como quisiéramos nosotros serlo y que con nosotros lo fuesen todos cuantos se ufanan con tan hermoso dictado en la generación actual.

Porque—triste es confesarlo—muchos de los titulados *Centros espiritistas*, son todo menos lo que deberian ser: centros de estudios serios, detenidos, pro-

fundos, con la vigilancia más severa para descubrir y desterrar la más lijera sombra de fraude en el fenómeno, el más pequeño asomo de superstición en la creencia. Con honrosisimas excepciones, en los dos tercios de nuestras colectividades, basta que cualquiera de los reunidos haga correr un lápiz sobre el papel, para que los renglones que vaya trazando sean admitidos como enseñanzas de los espíritus; basta que cualquiera cierre los ojos, dé á su semblante cierto aspecto místico y empiece á disertar sobre el mundo espírita y sus relaciones con el nuestro, para ser reputado sonámbulo: y ¡ay! del que se meta en dudar de la habilidad mecánica del uno, ni de la clarividencia ó lucidez del otro, ni mucho ménos á discutir los dictados de *sus* Espíritus! Porque ¿y la buena fe? ¿vamos nosotros á aquilatar las enseñanzas de los invisibles? ¿no debemos aceptar humildemente y con reconocimiento profundo su doctrina?

Vamos por partes: no hay que confundir la buena fe con la fe ciega; la primera no excluye la observación atenta, serena é imparcial, y, si de ella se hallan verdaderamente animados, los *médiums* serán los primeros en reclamar las más prolijas y minuciosas precauciones para evitar los fraudes. La segunda conduce derechamente al fanatismo, cuyas tristes consecuencias estamos tocando casi á diario.

Ciertamente que somos muy poco para depurar el valor filosófico, científico y hasta literario de las sublimes enseñanzas que nos dán los Espíritus superiores; pero aparte de que podemos distinguir lo que es obra del *médium* de lo que no lo es, porque el *médium* al fin y al cabo respira el mismo ambiente y alcanza poco más ó ménos el mismo nivel intelectual que nosotros; los mismos Invisibles son los primeros que dicen y repiten: «No admitais nada que pugne con vuestra razón. Para satisfacer vuestras dudas aquí estamos nosotros. No creais á todos los Espíritus. Acordaos que por el fruto se conoce el arbol.»

Además, la humildad sencilla y el profundo reconocimiento con que debemos recibir las enseñanzas de los buenos, y hasta la tierna benevolencia que hacia los Espíritus atrasados que en ocasiones se comunican debemos sentir, no excluyen la independencia de criterio y la imparcialidad de juicio y la franqueza necesarias para llamar por sus nombres propios y peculiares al sofisma, á la alucinación y al error, de cualquier clase que sean y doquiera se les perciba ó note.

Por esto, libros como el de D. Alberto de Rochas, son, á juicio nuestro, de inapreciable valía. El día que el espíritu que le anima sea el que anime á todo grupo familiar y centro espiritista, los *espiriteros* de todas clases habrán desaparecido; desvaneciéndose, como se desvanecen con las postreras sombras de la noche las quimeras de tormentosa pesadilla.

No nos detendremos á hacer resaltar la admirable manera con que en su primera parte se estudian las facultades medianímicas de la Eusapia Paladino, ni la maestría con que se condensan en la segunda parte experiencias llevadas á cabo por ilustres sabios. con *médiums* como Dunglas, Home, Enrique Slade y otros varios. Para comprenderlas en toda su trascendencia hay que leer el libro por lo menos un par de veces. Quizás á algunos parézcales

árida su lectura, pero ¿es amena acaso la de un tratado de física ó de mecánica? Pues algo análogo viene á ser la *Exteriorización de la motilidad* (relato de experiencias, desde las primeras hasta la última página) aunque con distinto objetivo y fines.

Oigamos al autor en el *Prefacio:*

«En estas experiencias me he limitado más á demostrar las suspicacias de que han sido objeto, de qué manera se llega á imitarlas, qué clase de circunstancias pueden hacer presumir injustamente que existe fraude, y de cuántas maneras han sido comprobadas, que no circunscribirme á presentar los hechos haciendo resaltar su encadenamiento.»

El tema de la obra condensado en las anteriores palabras, es de suma importancia para el Espiritismo verdaderamente científico. Y cuantos lean *Exteriorización de la motilidad*, habrán de convenir que es una obra séria, razonada, exenta de toda clase de prejuicios, como debe ser toda la que aspire al hermoso dictado de científica.

Entre los numerosos documentos—notables todos—que contiene, el que más ha llamado nuestra atención ha sido uno inédito titulado: *La cuestión del fraude en las experiencias con Eusapia Paladino*, por J. Ochorowicz. Es un trabajo concienzudo que quisiéramos se aprendiesen de memoria todos y cada uno de los que asisten á sesiones espiritistas.

De él entresacamos estos fragmentos que, aunque amargan, encierran una verdad como un templo:

«No debe olvidarse, que hasta estos momentos no hemos tenido médiums educados ó dirigidos de un modo científico por personas competentes y de reconocida probidad. Todos los médiums se han desarrollado en los círculos espiritistas más ó ménos crédulos, y los procedimientos de observación empleados en aquellas asambleas, no se han acreditado por su severidad.

»No tiene nada de extraño que la mediumnidad de orden inferior, es decir, el fraude inconsciente, domine en el repertorio y en los hábitos del sistema nervioso de los médiums. Extirpar estos malos hábitos, cultivar el sentimiento de probidad y exactitud, tales son los fines que deben proponerse los hombres sérios que traten de ocuparse de la mediumnidad.»

Para que se vea hasta qué punto llevan sabios como Ochorowicz su investigación, transcribimos el siguiente fragmento del documento que suscribe:

«C.—UNA SESIÓN DE IMITACIÓN.

(7 Agosto 1894)

»Al día siguiente mientras E. P. se dirigía á acostarse en su habitación del piso primero, quedamos nosotros discutiendo en los bajos de la casa la cuestión del fraude. El señor Bellier quedó asombrado al oir hablar tan friamente de *fraude*, á pesar de que admitíamos la realidad de los fenómenos, así es, que emitió sus dudas con respecto á la posibilidad de producir fraudulentamente unas manifestaciones tan brillantes.

»Yo le contesté que *todo depende de las condiciones*. Y como el señor B. debia tomar parte en las sucesivas sesiones, á fin de aumentar el número de los concurrentes, le propuse iniciarle con objeto de hacerlo más apto en los experimentos, determinando celebrar una sesión de imitación, en la cual, yo desempeñaría el papel de médium, el señor B. sería el censor de la izquierda, y R. el de la derecha.

»Empecé por una levitación de mesa á media luz. Después de haber sustituido los pies sin que el señor B. se diese cuenta, y que R. toleró sonriendo, basculé la mesa hacia la derecha por medio de una presión lateral, deslicé mi pié libre por debajo de la pata izquierda y con ayuda de una contra-presión con la mano izquierda por encima de la mesa, quedó realizada la levitación.

»Pedí «Meno luce» dando primeramente cuatro «golpes íntimos» sobre la mesa con las puntas de los dedos, y golpeando luego con más fuerza por medio de mi pié libre. En la oscuridad cogí el martillo que retuve entre los dientes, y dejé caer luego sobre la mesa, después de haber tocado tres veces en el costado á B., con mi pié libre. Por último, conociendo bien la situación de los objetos colocados detrás de la cortina, y habiéndome aproximado algo hacía dicho sitio, moví la balanza y encendí la luz eléctrica.

»En este momento un ruido formidable procedente del primer piso, nos extremeció á los tres.

»Dicho ruido era comparable al producido por una persona colérica que diera puñetazos en una puerta. Esto ocurría en medio del silencio de la noche.

»Subimos precipitadamente, entramos en la habitación de E. P. y vimos que dormía tranquilamente en la cama. A los breves momentos se volvió un poco en dirección á nosotros y en voz de trance, dijo:

»Sono io... (esto es John).

»Después pareció despertarse, aunque solo pasó al estado de sonambulismo ordinario y nos rogó que dejásemos una bujía encendida «porque tenía miedo.» En este nuevo estado de hipnosis, ya no interviene John, y tampoco se acuerda de lo ocurrido.

»¿Se trató de un puro fenómeno medianímico, ó bien fué ella misma quien en estado de noctambulismo había golpeado la puerta acostándose enseguida antes de que tuviéramos tiempo de llegar?

»¿Sintió realmente por telepatía, el choque moral de la chanza que verificábamos en la sesión de imitación, ó fué una casualidad?»

El ilustre de Rochas, termina su obra anunciando la publicación de otra con el epígrafe *Fantomes des vivants*, en la cual—añade—expondré la teoría del cuerpo fluídico; teoría que, admitida ya por los filósofos de Oriente, y por los Padres de la Iglesia, parece confirmarse hoy con pruebas.

«No me olvido—termina—que voy alejándome del dominio en el cual un espíritu *positivo* debería encerrarse, según los escolàsticos que tienen la pretensiòn de limitar la ciencia á los hechos que estudian y á los métodos que emplean, pero esta ciencia no es la ciencia por excelencia, aquella hacia la cual se dirigen cuantos han entrevisto, que del cuerpo del hombre puede desprenderse *algo* que piensa y siente. Por esto, cuando se han llevado las investigaciones hacia estas fuerzas sutiles, se llega á concluir que aquel *algo*, puede sobrevivir á la destrucción de la carne, y ya en este terreno colocados, reemplazamos el vacilante acto de fé de las religiones positivas, por una inquebrantable convicción en la vida futura.»

*

De la traducción, el mejor elogio que podemos hacer es decir que es digna del original; pero con esto no está dicho todo, porque nuestro querido amigo Melcior y Farré, no es hombre que acostumbra á hacer las cosas á medias, y, al relato de experiencias del conde de Rochas, ha agregado en bien escritas notas, el de las suyas personales casa del doctor Parés, hoy jefe del Hospital militar de Figueras, y las efectuadas en Moncada y en las ruinas del histórico

castillo que dá nombre á la población. Y hay que convenir que no desmerecen de las presenciadas por los Crookes y los Rochas, siendo algunas de ellas, como la anulación, por los Invisibles, de la fuerza expansiva de la pólvora, tan elocuente como la que más. Suya es también esta nota al hermoso trabajo de Julian Ochorowicz cuando se ocupa de *Los concurrentes* (á las sesiones).

«Conviene que los que se dediquen á esta clase de estudios, no rindan culto á la egolatria, se acoracen de sencillez y modestia, y no abandonen jamás el libro de la lógica.

«Aunque los fenómenos revisten algunas veces un aspecto físico, el motor que los produce es de orden moral. Búsquese la génesis de estas manifestaciones, y se encontrará en la energía radiante que no siempre pertenece á los asistentes, sino que á veces demuestra ser patrimonio de un invisible, quien se hace *visible, tangible y experimentable*, con sus admirables testimonios de superior inteligencia.»

*

De intento hemos dejado al prologuista para el final, porque el docto catedrático de Medicina en la Universidad Central, merece capítulo aparte.

En efecto, D. Abdón Sánchez Herrero, es un espíritu bien templado, lo que alguno de nuestros redactores llama «un sabio en una pieza», que quiera que no es de la familia espírita de los Sardou, de los Rochas, de los Melcior; esto es, de los que una vez cerciorados de la existencia de una verdad nueva, no vacilan en proclamarla y defenderla con entereza siempre que se presente la ocasión.

Dice en su magnífico *Prólogo*, refiriéndose al valor que supone en el doctor Melcior, compártir con de Rochas al traducir *Exteriorización de la motilidad* la responsabilidad de aceptar la realidad de los hechos que en ella se relatan, afrontando con serenidad impávida el ridículo:

«La valentía con que mi amigo ha arremetido contra el enemigo, es prenda segura de su triunfo, y hace mi concurso innecesario. Pero es que yo tengo singular placer en prestárselo, valga lo que valiere, diciéndoles á los lectores de este libro: los fenómenos que Rochas ha visto, yo los he visto; los que otros observadores declaran, yo los declaro; la realidad de los hechos, proclamada tácitamente por Melcior al traducir la obra que los consigna, yo la proclamo de un modo expreso y terminante.

«Ahora: que los hechos en cuestión sean realizados por exteriorizaciones del alma ó de las almas; de la energía ó de las energías de los séres humanos vivos; que lo sean por una especial supervivencia y ayuda de los muertos, ó por la intervención del diablo, eso ya lo veremos á su tiempo y sazón. En el primer caso aprenderemos á exteriorizarnos, y á señorear los espacios infinitos; en el segundo nuestras súplicas y conjuros obligarán á los difuntos á descorrer los negros velos del ignoto ultratumba; y en el tercero cojeremos al diablo por los cuernos, y quieras que no, le haremos ser buena persona á fuerza de preces al Dios grande, demandando su redención, ó cuando ménos, pidiéndole que nos conceda, juntamente con la Gracia, el permiso para aprovechar la diabólica sabiduría.»

No habrá—estamos seguros—espiritista alguno que deje de aplaudir con to-

das sus fuerzas estas magníficas palabras: ¡Bravo por el doctor Sánchez Herrero!

Sigue un preciso y admirable resúmen de la psico-física moderna, ó séase: de los fenómenos de naturaleza física y mecánica que acompañan, sirviendo para patentizar la influencia del mundo invisible, al empirismo psicológico. Este resúmen, que es de oro por lo bien presentado, tiene además el mérito de ser el complemento de la labor del sabio de Rochas; dando á la traducción castellana del doctor Melcior, sobre el original francés, la superioridad de que los *hechos* que el autor no se detuvo á coordinar, el sabio español Sánchez Herrero los presenta coordinados con tal maestría que no se puede pedir más.

Pero no es esto todo. Hay que leer detenidamente las cinco páginas finales del *Prólogo* para saber hasta dónde llega el genio del prologuista. Confesamos paladinamente que recordamos pocas con dialéctica tan cerrada, con elocuencia tan hermosa como las que machacando, triturando, pulverizando, por decirlo así, el materialismo, ha escrito el eximio profesor de San Cárlos.

*

Resumiendo: la obra del conde A. de Rochas corresponde á su fama, la traducciòn del doctor Melcior, correctísima y esmerada, es digna de la obra; y el Prólogo del doctor Sánchez Herrero hermoso y valiente complemento del libro que, ó mucho nos equivocamos, ó no ha de tardar en ser popularísimo en España y doquier se hable la hermosa lengua de Cervantes.

* * *

LA ASTRONOMÍA Y SUS FUNDADORES, por *Camilo Flammarion*.—Versión castellana.—Biblioteca de *La Irradiación*.—Barrio de Doña Carlota, hotel.—Madrid.

Al leer, ó mejor, estudiar esta importante obra, se admira la hermosa sencillez y claridad con que está escrita por el genio de la Astronomía: por el sabio Flammariòn.

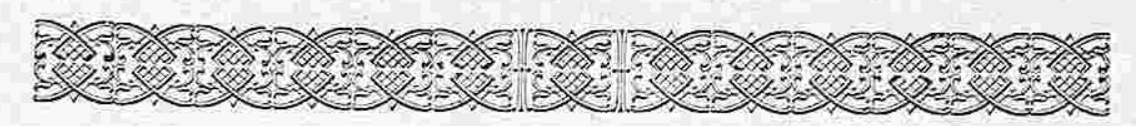
La Astronomía, ciencia la más admirable, la más respetada y la mejor fundamentada, debe su grandeza á los genios escudriñadores de la Naturaleza, cuya gloria pura y sin mancha guardará siempre su aureola.

Por eso la historia de los grandes genios que sucesivamente nos han ido dando á conocer el mundo en que habitamos y el Universo entero, es digna de ser leida hasta por los menos versados en la ciencia astronómica. El lector encontrará además en el presente libro de Flammariòn, multitud de datos científicos que muestran la vasta erudición del autor y que sin duda han de servir para ilustrarse.

Ilustran el libro, además de varios grabados intercalados en el texto, los que representan á Camilo Flammarión y á Copérnico.

Esta Biblioteca tiene en prensa un precioso atlas astronómico de bolsillo, que se expenderá, lo mismo que este libro, á 2·50 pesetas ejemplar.





DOS ANIVERSARIOS

NUESTROS muy queridos hermanos de Barcelona han conmemorado el 49.º aniversario de la divulgación del Espiritismo en América y el 28.º de la desencarnación de nuestro amado maestro Kardec.

Al efecto, en la tarde del 28 de Marzo celebraron un modesto banquete familiar en el restaurant denominado «Miramar,» las redacciones de la *Revista de Estudios Psicológicos, Sócrates* y *Rayo de Luz*, el *Grupo Barcelonés de Investigaciones Psíquicas*, la *Clínica de la Caridad*, y los grupos familiares «Estrella,» «Fernández-Colavida» y «Alverico Perón.»

Inútil creemos decir que resultó un acto verdaderamente fraternal, durante el cual reinó la mayor expansión y armonía entre los comensales.

A propuesta de nuestro muy querido amigo y compañero Sr. Fernández, se dirigió á los directores de *La Irradiación, La Estrella Polar* y LA REVELACIÓN, un telegrama de salutación, extensivo á todos nuestros hermanos españoles.

Hé aquí el que nosotros recibimos:

«*Grupo Barcelonés de Investigaciones Psíquicas* y *Revista de Estudios Psicológicos*, reunidos en fraternal banquete en conmemoración del 31 de Marzo, saludan á los correligionarios de Alicante.—PERÓN.»

Agradecémosles en el alma á los reunidos tan grato recuerdo, sintiendo infinito no haber podido tomar parte personalmente en esta agradable fiesta.

Además, en la mañana del día 31 acudieron á la redacción de la expresada *Revista*, 200 menesterosos á recibir el modesto óbolo de un pan de tres libras.

No podian sellar de mejor manera la conmemoración de los dos aniversarios más importantes del Espiritismo.

*

También se nos ha participado, que muchos Centros y Grupos familiares conmemoraron el *31 de Marzo* con veladas literarias y obras benéficas.

El «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos,» dió una solemne velada pública en el teatro «Lope de Vega,» que resultó sumamente concurrida. Tomaron parte en ella: la Srta. Pujol y los Sres. Casanova, Vives, Aguarod y Puigdoller. El acto fué presidido por el ex-presidente de aquel Centro, D. Facundo Usich.

*

El Centro «Alianza Fraternal» de Zorita (Cáceres), conmemoró también con una solemne velada literaria, la desencarnación del sublime maestro Kardec.

Hicieron uso de la palabra los Sres. Rodríguez (D. Francisco), un amante del Espiritismo, D. Alfonso Rodríguez, D. Mateo López, D. Ramón Gómez y D. Pablo Cumbreño.

Al terminar la sesión, en la cual cosecharon todos los que en ella tomaron parte muchas felicitaciones, se distribuyeron una porción de ejemplares del importante folleto de Kardec intitulado *Resumen de la filosofía Espiritista.*

* * *

Así, así se deben propagar los redentores ideales del Espiritismo.

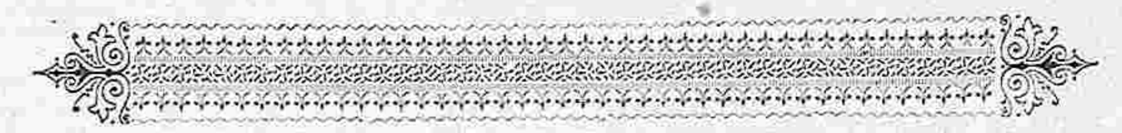
Reciban todos nuestros plácemes más entusiastas.

SECCIÓN LITERARIA

EL ALMA

HAY en mi ser un algo, que no es materia inerte,
Que toscos los sentidos no pueden apreciar,
Que no destruye el tiempo, que no acaba en la muerte,
Que anima la envoltura, que vive sin cesar.
¿Qué son las esperanzas? ¿qué son las ilusiones?
¿Qué son los sentimientos de gozo y de dolor?
¿Qué son los pensamientos? ¿qué son, sinó expresiones
De ese algo misterioso, que existe en mi interior?
En todos los países y en todas las naciones,
Se encuentra la creencia en un algo inmortal,
Y todos reconocen que van á otras regiones
Aquellos que acabaron la vida terrenal.
Si es dable que los hombres se engañen con frecuencia,
Que incurran en errores de gran intensidad,
No es fácil que en lo mismo consista su imprudencia
Que todos se posean de lo que no es verdad.
Se opone á la justicia del Ser Omnipotente
Que el premio ó el castigo se quede sin sanción,
Y vemos que en el mundo mil veces se consiente
Que al vicio se dé el lauro, y al bien la humillación.
Luego es indispensable que allí, en otra existencia,
Se encuentre la justicia, que aquí no se alcanzó,
Y que una mano pía conceda con clemencia
Lo que por sus acciones, cada uno mereció.

Matilde Navarro Alonso.



CRÓNICA

Hemos leído en nuestro querido colega *Constancia*. de Buenos-Aires, que el notabilísimo drama de D. Victoriano Sardou, **Spiritisme**, ha sido inscripto en el *Índice* de los libros prohibidos por la Iglesia.

Reciba con tal motivo el Sr. Sardou, nuestra más entusiasta enhorabuena; pues esto revela que no en balde reconocimos desde el primer momento el gran mérito que tiene la expresada obra.

⁂ Hemos recibido con destino á la Sra. Viuda de D. Juan Cabot Ribes, 2,50 pesetas de *un escribidor*, y 3 del consecuente correligionario D. Vicente Chinchilla.

Reciban las más expresivas gracias.

⁂ Nuestro muy querido amigo y entusiasta hermano en creencias, D. José Doroteo Payá, de Petrel, nos manifiesta, en carta que tenemos á la vista, que el día 7 del actual tuvo lugar en dicho pueblo, con toda solemnidad, el casamiento civil de D. Joaquin Badenes y D.ª Carmen Vidal; siendo testigos don Luciano Pérez y el expresado amigo Sr. Payá.

Como no podia menos de suceder, ha habido sus peripecias: hasta varias personas *muy piadosas* querian oponerse con todas sus fuerzas à que se llevara á cabo acto tan... inmoral según ellos, y según nosotros tan noble y tan levantado; pues para evitarlo, acudieron al Juzgado, quien resolvió ateniéndose à la Ley que tan clara y terminante está en este caso.

Reciban nuestra más cumplida enhorabuena los contrayentes, á quienes deseamos toda suerte de prosperidades en su nuevo estado.

⁂ Para dar cabida á la extensa bibliografía de la importante obra «Exteriorización de la motilidad», nos hemos visto precisados á retirar los trabajos: «La ilustración de la mujer», por la Srta. D.ª Matilde Navarro, y «La visita de una muerta», de D. José de Kronhelm; que verán la luz en la próxima edición.

También publicaremos en dicho número y en lugar preferente, un interesante artículo epigrafiado «El Espiritismo en el Teatro.»

A nuestros suscriptores

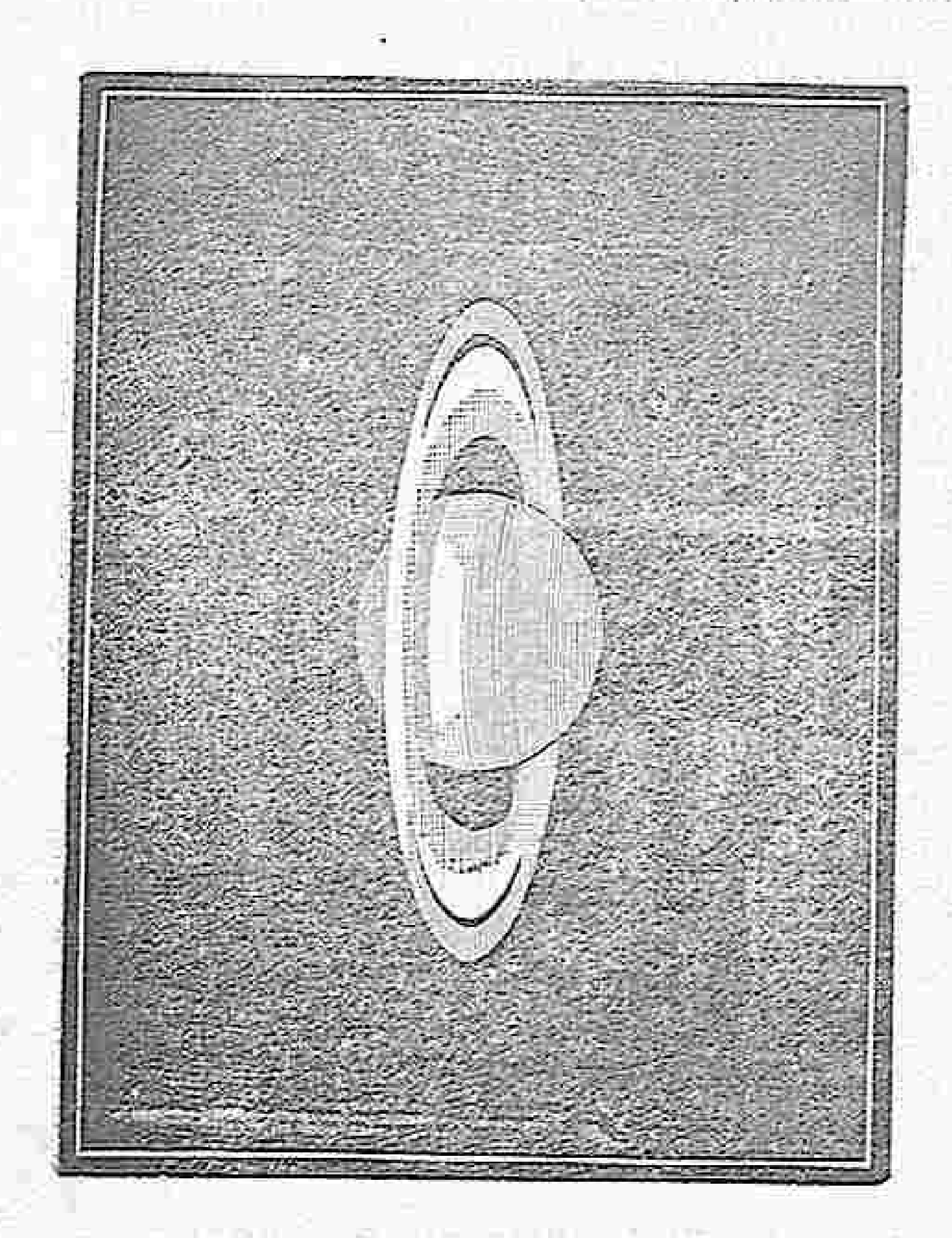
Agradeceríamos á todos aquellos que no coleccionen LA REVELACIÓN, se dignasen remitirnos el número de Enero del corriente año.

Imprenta de Moscat y Oñate, Plaza Isabel II, núm. 10.—ALICANTE.

CATALOGO

de las obras que se facilitan por la Revista de Estudios Psicológicos LA IRRADIACIÓN

BARRIO DE DOÑA CARLOTA, MADRID



SUCURSAL.—FUENCARRAL 106. MADRID

NOTAS

que se tendrán presentes al hacer los pedidos.

Primera. Si se desean los libros encuadernados se aumentará su importe en lo que cueste la encuadernación.

Segunda. No se responde de los paquetes que se expidan sin certificar.

Tercera. Al hacer el pedido, debe acompañarse el importe en libranza del Giro mutuo ó letra de facil cobro, á la orden de D. Eduardo E. García.

Cuarta. Las obras que figurán bajo el epígrafe «BIBLIOTECA DE LAIRRADIACION» se pueden adquirir encuadernadas en tela con el título en oro, costando solo la encuadernación una peseta por volumen.

á Sexta. Pueden hacerse los pedidos en Cuba D. Fortunato Rubio, San Ignacio 74; Habana y en Puerto Rico á D. Fernando de Juan, San Franclsco 67, San Juan y D.ª Francisca Suarez, Mayagüez.

Se admiten para el pago de obras y suscripciones billetes del banco de todos países, aumentado el importe del pedido con el del cambio ó irsobre España el día de la remisión.

BIBLIOTECA DE LA IRRADIACION

Sucursal.—Fuencarral 106—*MADRID*

	Pts	Cs.
Anglemond.—El Hipnotismo, el Magnetismo y la mediumnidad cientificamente demostradas..................	3	



ALLAN KARDEC



CAMILO FLAMMARION

Aymerich.—A. B. C. de la Astronomía.. 0'50
Aguilar.—Colonización de Filipinas con grabados y un mapa del Archipielago. 10
Para nuestros suscriptores.......... 5
Blanquer.—La Justicia Universal...... 1'50
Blackwell.—Efecto del Espiritismo en la dirección social del porvenir (premiado por la Sociedad espiritualista de Londres)......................... 0'25
Durville.—Aplicación del imán al tratamiento de las enfermedades......... 0'50
Procedimientos magnéticos............ 0'25
Leyes físicas del magnetismo.......... '25
Almanaque de LA IRRADIACIÓN para 1893. 0'50
Idem. id. id. 94. 1'50
Idem, id. para 1895 con las leyes de asociaciones, reunión y asociación... 0'5
Revista LA IRRADIACIÓN, año 1894.... 4
Idem, id. del 1893............. ... 4
Idem, id., íd. de 94 hasta el número 54 2
Idem, íd. desde el número 55........ 2'50
Diz Pérez.— La India, su historia, su religión..... .... 0'20
E. D. G.—Historia de los Papas....... 0'25
Biografías Espiritistas................ 1'50
Contiene los retratos y biografías de Allan Kardec, Camilo Flammarión, Don Manuel Ausó y Monzo, D. Miguel Vives, Diego López Mejicano, etc., etcétera, etc., y artículos de afamados escritores.
Instrucciones para el desarrollo de Mediums y formación de círculos Espiritistas, (en prensa)................ 2'50
Flammarión.—El punto fijo en el Universo y la comunicación entre los

mundos .... 0'20
Cómo acabará el mundo .... 0'20
Creencia en el fin del mundo á través de las edades .... 0'20
El Sol y La Luna (con grabados)....... 0,25
¿Que es el cielo? Astronomía popular con numerosos grabados (en prensa)...... 2'50
La Astranomía y sus fundado res (en prensa).. 2
Fontenelle.—Pluralidad de mundos habitados.............................. 1
Gautier.—Espirita (novela)........... 0'50
Grange.—Manual de Espiritismo .... 0'35
. *uan.*—En el album de mis hijos, consejos morales......................... 0'20
Kardec,—¿Qué es el Espiritismo?....... 1
El Libro de los Espíritus.............. 3
El Libro de los Mediums............... 3
La Moral Espiritista ó el Evangelio según el Espiritismo.................. 3
Las penas futuras según el Espiritismo. 0'10
Mendoza.--Destellos del infininito. Comunicaciones de Ultratumba, dos tomos. 4'25
La vida y la muerte.................. 0'50
Lecciones para niños espiritistas....... 0 5.
Metzger.—Espiritismo é Hipnotismo.... 0'..
Navarro Murillo.—El Génesis segun la
Oma.—Profecías astrológia para la Ciencia año 1896.......... 1
Otero.—Los Espíritus, tomo 1.º........ 2'50
Tomo 2.º, con 7 fotograbados, 10 grabados y 2 fototipias.................. . 5
«Los Fantasmas»...................... 1'50
Lombroso y el Espiritismo............ 1'50
Fakirismo y ciencia .... 0'50
Antiguas creencias de Egipto,Fenicia y

Grecia............................. 0'20

Obispo Strossmayer.—La verdad en el Vaticano. Discurso pronunciado en el conciliode 1870 contra la infalibilidad papal.............................. 0'25

Dr. Olmedilla.—Historia del café...... 0'25

Perón.—Formula del Espiritismo ...... 0'50

Palasí y Rodriguez.—Himno espiritista para piano y canto 1

Pol.—Evidencia de la Reencarnación... 0'25

Pallol.—Condensación del Espiritismo. 0'50

Palasi.—El Diablo y el Pecado original. 0'20

«Moral Universal....................... 1

Origen de todos los cultos (en prensa).. 0'50

Quintín Lopez.—A. B. C. del Espiritismo .... 0'20

Riquelme Flores.— Historias de Ultratumba.............................. 0'20

Cuentos Fantásticos..................... 0'50

Vida Eterna............................. 1

Regazzoni.—Manual del magnetizador. 0'50

Roldán.—Experiencias de penetraciones con el fusil Mauser [illegible]50

Reglamento de ascensos para los señores Generales, Jefes y Oficiales ...... 0'25

Rouxel.—Historia y filosofía del Magnetismo con 32 grabados, tomo I (en prensa) .... 2'50

Educación de la mujer................ 2'50

Serrano.—El Honor y el deber (drama). 0'50

Voltaire.—Los Milagros............... 0'25

Zúñiga.—Los Misterios del Espiritismo Magia, adivinación, telepatía, etc.... 2'50

Encuadernación especial de esta Biblioteca en tela y con el titulo en oro, aumento en cada tomo................... 1

Grabados.—Retratos de Allan Kardec, Bertrand, Braid, Cahagnet, Charcot, Charpignon, Deleuze, Durand (de Gros), Durville, Greatrakes, Van Helmont, Lafontaine, Luys, Mesmer, Paracelse, Poterins du Potet, le marquis de Puysegur, Ricard, Teste. Cada uno 0'25 cents.

FOTOTIPIAS

Tamaño 21 por 32—De Allan Kardec, Flammarión, Marierta, Estrella y Fernandez Colavida, cada uno una peseta.

OBRAS LAICAS



Ayala.—Cuentos y cantares para niños.	3'50
Biesca.—El Papa y los peregrinos......	1
Díaz Pérez.—El Poder temporal de los papas en el siglo XIX.	5
José Mazzoni........................	20
Sentencia del Tribunal de la Rota......	0'5
Recuerdos de Extremadura............	2
Instrucción pública..................	2
Baños de baños (viaje por mi patria)...	5
Estraña.—Cartas infernales..........	2
Gabarró.—El celibato forzoso.........	0'50
Los perros del Señor................	1'50
Garibaldi.—Memorias autobiograficas, dos tomos.........................	5
Jemark.—Personajes bíblicos.........	6
Lebrum.—El citador.................	1
La vida civil........................	1
Retrato de los Jesuitas...............	1'50

El Syllabus y el Estado................ 1'50
Filosofía y religión.................... 3
Miralta.—Memorias de un clerigo pobre 2
Los secretos de la confesión........... 2
Muñoz.—Catecismo patriótico republicano................................ 1
Nakens.—Garrotazo limpio............ 2
Puntos negros.......................... 2
La Piqueta............................. 1
Roque Barcia.—Teoría del infierno ó ley de la vida............................ 1'50
La ley natural ó el premio y el castigo.. 1
El Testamento de los Reyes............ 0'50
Cartilla Religiosa...................... 1
La Federación Española................ 0'75
¿Quieres oir pueblo?.................. 0'50
Otro emplazamiento papal............. 1
La revolución por dentro ó la República Federal................................ 0'50
Rey.—Instrucciones para la celebración y prácticas de actos civiles......... 2
Salazar.—Nuestro planeta............ 1'50
El hombre.............................. 1'00
La Verdad católica.................... 0'60
Taxil.—Pio IX ante la historia (5 tome). 7'95
Vega Armentero.—Loco ó delicuente... 2'05

OBRAS EN PORTUGUES

Moutihno.—Introccao ao Estudo des Pheno menos dicos Hipnoticos.......... 2'50
Rebandi.—Apontamentos sobre Espiritismo Esperimental................ 0'75

OBRAS DE FLAMMARION

«Dios en la naturaleza», un tomo 12.°, con el retrato del autor, «tela de color, color, cortes encarnados 8

«Historia del cielo», Ilustrada con muchas láminas, un tomo 4.° «Encuadernación de lujo, cortes dorados 10

«Los mundos imaginarios y los mundos reales, un tomo 12°, con láminas, tela de color, cortes encarnados.......... 6

Narraciones de lo infinito, un tomo12.°, tela de color, cortes encarnados...... 6

La pluralidad de mundos habitados, un tomo12.° tela de color, cortes encarnados 6

Las tierras del Cielo, tela de color,.... 9

Urana, 100 ilustraciones, tela de color 6

Viajes aereos, un tomo 12.° tela....... 6

El fin del mundo, con 80 grabados..... 6

Encuadernada.............. . ..... 6'50

Palmas, —Manual de Magia Negra y de artes infernales con 40 laminas...... 3'50

Krespel.—Manual de magia Blanca Colección de juegos con 50 grabados: ..... 3'50

***

Obras de ocasión, que se remitirán con un 25 por 100 de rebaja en los precios marcados.

	Ptas.
GALVAN.—Manual del aprendiz de sombrero	3
ESCOSURA.—La Filoxera, modo de combatirla	2
MONGARES.—El vestido, con grabados.	1
PASTORIN.—Memorias sobre el Congreso internacional de Washington..	2
RONQUILLO.—Los alimentos, ilustrado con siete grabados	1
MITERMAIER.—Tratado de la prueba en materia criminal	6
CONDER.—Compendio de lecciones de derecho romano	10
MALI —Derechos y deberes del ciudadano	1,50
MARTINEZ CABEZO.—La revolución en el derecho .	3
VICTOR HUGO.—El derecho y la ley, usado.	0'50
MARTINEZ.—Artículos de educación práctica	1
DIDEROT.—Obras filosoficas	0'50
GIORDANO BRUNO.—Expulsión de la triunfante, usada.	2'50
ENITETO.—Máximas	0'50
El Idealismo	0'50
Blancas y puercas manos, usado, incompleto	0'50
ABELLA.—Manual de formulario para todos los juicios civiles, usado.	5
A. O. A.—Manual indispensable á los banqueros, comerciantes y agentes de bolsa.	1
BENOT.—Temas varios, usado.	2
CABALLERO.—La protección y el libre cambio . . .	4
Dos comedias de Moroto.—El Valiente Justiciero y el Rico hombre do Alcala.	2'50
DIAZ PEREZ.—Sentencia del Tribunal de la Rota. . .	2
Gramatica Castellana de la Real Academia de 1746, en pergamino.	3
Instrucción general de la Renta, con un grabado . .	1'50
Ley del sufragio universal	0'50
Ley de montes y del cuerpo de Ingenieros de montes .	1
M. R. Principios de partida doble, usado	1
MOYA.—Conflicto entre los deberes del estado. . . .	2
PEREZ.—Guia de aspirantes á alumnos militares para todos los cuerpos.	2

ROMERO QUIÑONES.—El Evangelio del hombre. . . . 2
El Materialismo es la negación de la libertad 1
La Religión de la ciencia 7,50
Psicología Militar 1
Concepto de la Patria 1
Teoria de la Justicia 0,75
Filosofía de la Caridad 3
Filosofía de la Caridad. 3
¿Que hay? (Verdades Psicologicas según la ciencia. . . 1,50
Educación moral del hombre 2
Problemas sociales 1
Teoria revolucionaria 1,50
El Pactum 0,75
Ton-ton. 2,50
Los Huerfanos. 2
Juan de Abendaño 2
Violeta 2
Abnegación 2
El General Motín 2,50
Historia de Don Pedro I de Castilla 4,50
CEBALLO.—«El Imperio del Jesuitismo.» Revelaciones acerca de la Asociación de Padres de Familia. I

FOLLETOS A 15 CENTIMOS UNO

VOLNEY, «La Ley Natural».—VICTOR HUGO, «Cristo en el Vaticano».—FERNANDEZ, «La Mujer y la Iglesia», «Juana la Papisa».STROSMAYER, «La infabilidad del Papa», «Los reses con mote», »Monita secreta de los jesuitas», «La Lujuria del clero.

Periódicos que tambien facilitan las obras de este catalogos y para los que se admiten suscripciones en las oficinas de LA IRRADIACION, Abada 24, principal derecha. Madrid.

«Revista de Estudios Psicológicos de Barcelona».-Dou 10—Año 10 pesetas, Extranjero y Ultramar 15.
«La Revelación».—Alfonso el Sabio 30 bajo. Alicante.—Año 6, «Extranjero y Ultramar, 9 ptas.
«La luz del Porvenir»—Cañón 9, Gracia (Barcelona).—Año 4, Extranjero y Ultramar 8 ptas.
«La Estrella Polar».—Gracia 11, Mahon.—Año 3, Ext. y Ult. 6,
«La Fraternidad Universal».—Atocha 133, bajo, Madrid.—Año 6, Extranjero y Ultramar, 10 ptas.
«La Irradiación» Revista quincenal ilustrada de estudios Psicologicos.—Abada 24, principal, madrid.—Año 6, Ext. y Ult. 10.
Biblioteca Económica de «La Irradiación», un folleto mensual. Año 2, Extranjero y Ultramar, 4 pesetas.
Biblioteca de lujo de «La ;Irradiación», 128 paginas al mes.—Año 6, Extranjero y Ultramar, 12 pesetas.
«El Motín», semanal.—Fuencarral 119, principal.—Trimestre 1'50. Extranjero y Ultramar, año 10 pesetas.
«Las Dominicales del Libre Pensamiento».—Claudio Coello 104 Madrid.—Trimestre 1'50, Extranjero y Ultramar año, 15

OBRAS EN LAS MISMA CONDICIONES

MEDICINA.—*Chicote.*—La desinfección pública	1
Gusi.—Tratado de las enfermedades del perro	4
Burggralve.—La longevidad bajo el punto devista de la medicína dosimetrica.	1
Serrano.—Álimentos adulterados	1
Mariani.—La disnea y su tratamiento...	1'50
Anónima.—Juicio critico sobre asunto hipicos y veterinarios	0'50
Navarra.—Antropologia fisico militar.	1
Pasis.—Leccione de clinica quirugica, usado	2
MUSICA.—Colección de trozos de Reyer, Bizet, Gounod, Andran, Roger, Berliz, Varney, Banés, Vasseur, Bruneau, Lacome, y Mademoiselle Asmodée (encuadernado)	15
MILICIA.—Apuntes sobre el estudio del arte de la Guerra y el estudio militar	7
Ordax.—Insurreciónes y guerra de barricadas	1'50
Fix.—Manual de estrategia (usada) ...	2
Saleta.—Agricultura y armas (usada .	2
Varela.—Cartas sobre Portugal	2
Martínez Unciti.—Manual del Aspirante à oficial del Ejercito	2
Blaquez.—Historias Administrativas de las principales campañas modernas...	3
Navarro.-Lasgrandes maniobras militares en 1891	2'50
Caruncho.—Conferencias sobre el oficial de Caballería ligera	2

LITERATURA.—*F. P. 1*—El correo amoroso (estilo para cartas .... 0'50

El Ateneo de Madrid en el Centenario de Calderón, con discursos de hombres celebres. 4

García Omeda.—Discurso inagural .... 0'50

Flamilso.—Treinta y cuatro cuartos de politica 1

Nieto.—Ocrurencias de un poeta, contra el mal humor 2

Amicis.—Impresiones de America..... 3

MEDICINA.—*Murrieta.*—Tratado de las enfermedades de la piel (empastado y usado) 5

Vicente.—Enfermedades herpeticas (empastado) 10

Vapdevila. — Instrucciones sanitarias contra el colera .... 0'50

Okerner. Flegmasías agudas y cronvicas. 5

Ballester.—Terapeutica y arte de recetar. 2'50

Laure—La medicación diuretica (usado) 2

Santero.—Clinica medica, cuatro tomos (con descripción nosografica de patología medica) 20

Roleg.-Obras del celebre Guillermo Rowley (en pasta) tomos 3.° y 4.° 5

Fernandez Caro.—Causas de la ceguera y modo de evitarla 1

Cariscal.—Profilaxis de la dipteria..... 1

Chiesa.—Manual de Logismografía .. 3

Jiménez. Vocabulario del dialecto gitano. 1'50

El Sentido comun y el Ser pensante obra original del projimo 6

Bayton.—Mesa revuelta 6

Merino.—Discurso y la recepción del señor Vallin 1

LA IRRADIACION

Revista quincenal ilustrada de estudios psicológicos

Administración: Barrio de Doña Carlota

Puente de Vallecas.—Madrid

Director, Eduardo E. García

Precios de suscrición: Peninsula, año 6 ptas; Extranjero, Cuba y Puerto Rico, 10.—Filipinas, 12.

Trata del «Psiquismo en general», «Espiritismo», «Magnetismo», «Fisionomía», «Hipnotismo», «Frenología», «Adivinación», «Ciencias ocultas», etc., etc; y publica en su folletin notables obras.

Se envían números de muestra gratis á quien los pida.

Sucursal en Madrid.—Fuencarral 106.

Representantes.—Habana, D. Fortunato Rubio, San Ignacio 74; Puerto Rico, San Juan, D. Fernando de Juan, San Francisco 67; Mayagüez, D.ª Francisca Suarez y todas las Revistas espíritistas de España y America.

Biblioteca de lujo de LA IRRADIACION

Publícase en entrega de 32 páginas, cuatro veces al mes, con letra grande y esmerada impresión, costando la suscrición para España 6

pesetas al año; para el extranjero, Cuba y Puerto Rico 12, y para Filipinas 14.

Van publicadas las siguientes obras desde 1.° Enero 1894:

«Qué es el espiritismo», «El libro de los Espíritus», «El libro de los Mediums» y «El Evangelio según el espiritismo», de Allan Kardec.—«Espirita» (novela), de Gautier.—«Espiritismo é Hipnotismo», de Metger.—«Los Espíritus» (dos tomos). y «Lombroso y El Espiritismo», del Dr. Otero.—«Vida eterna» de José Riquelme Flores; y en publicación: «¿Qué es el Cielo?, de Flammarión.—«Historia y Filosofía del Magnetismo», de Rouxel.—«La Astronomía y sus fundadores», de Flammarión»

Biblioteca económica de LA IRRADIACION

Se publica un folleto mensual de 32 páginas, muy adecuado para hacer propaganda.—Suscrición: España, año 3 ptas; Extranjero y Ultramar, 4

VAN PUBLICADOS

«El Genesis según la Ciencia», «A. B. C. de la Astronomía», «La India, su historia y su religión», «En el album de mis hijos», «Las penas futuras según el espiritismo», «Antiguas creencias de Egipto, Fenicia y Grecia», «La verdad en el Vaticano», «Historia del café», «El Diablo y el pecado original», «Historias de ultratumba», «A. B. C. del Espiritismo», «Los Milagros», etc., etc.

Estos folletos pueden adquirirse por separado al precio de 25 céntimos ejemplar.

Se facilitan gratis catalogos de LA IRRADIACION donde figuran las obras más importantes de Psiquismo, Espiritismo y Laicas, editadas en castellano, enviando á los que quieran hacer propaganda, los ejemplares que deseen.

A todo periodico que quiera hacer juicio crítico de cualquiera de los libros editados por esta Revista, se le remitirá la obra que desee criticar.

GALERIA DE LA IRRADIACION

Ha publicado á la fototipia en tamaño 24 por 32, los retratos de Allan Kardec, Flammarión, Marieta, Estrella y Fernandez Colavida, que se expenden cada uno al precio de 1 peseta.



ESCENA FINAL

Dichos y los dos académicos.

ACADÉMICO 1.º—Enrique!
ID. 2.º— Don Manuel!
ENRIQUE.—(*Saliendo á su encuentro*) Caros amigos!
¿Vosotros por aquí?
D. MANUEL (*estrechando las manos de los dos*) ¡Tanto de
(bueno!
ACADÉMICO 1.º—De estas playas atrájonos lo ameno.
ENRIQUE.—Y llegais de mi dicha á ser testigos.
Preséntoos á mi hija.
ACADÉMICO 1.º—Hermosa perla!
ENRIQUE, *á Kate.*—Dos sábios académicos que vienen
A honrar nuestra morada.
ACADÉMICO 2.º— Y desde hoy tienen
El inmenso placer de conocerla.
KATE.—El gusto es mio.
ACADÉMICO 1.º, á ENRIQUE.— Bien puedes orgulloso
Estar de una hija así.
ENRIQUE.— Pero sentaos
Ya os contaré.
D. MANUEL, *ofreciendo cigarros*—Fumemos, y esplicaos.
ACADÉMICO 1.º—Es nuestro cometido asaz honroso,
Al par que grato. La Real Academia
Que hoy intérprete fiel en mi voz halla,
Hónrase al entregarte la áurea medalla
Conque tu eximio Estudio justa premia.
Con ella nuestros plácemes recibe;
¡Muchos triunfos como este y larga vida!

ACADÉMICO 2.º—Bien pueden augurarse al que así escribe:
Mi felicitación, la más cumplida!

ENRIQUE.—¡Gracias, amigos míos!

ACADÉMICO 1.º— Sobre todo
Tus párrafos sobre mediumnidades
Arrojan tan hermosas claridades
Que no creo haya de eclipsarlas modo.

ENRIQUE —Los *cirri* en sus *parhelios* refulgentes,
También fingen del sol los explendores;
Y son, no más, que diáfanos vapores,
Que sus rayos reflejan inconscientes.
(Con exaltación.)
¿Claridades? Parhelio fatalista
Las proyectó. (Mi craso error confieso)
Más del sol de vardad espiritista
Hoy las eclipsa luminoso beso!
Que en esa lucha pertinaz y ruda
Que tinieblas y luz doquier entablan,
Ahuyentando las sombras de la duda
Vi esta gran claridad: ¡*Los muertos hablan*!

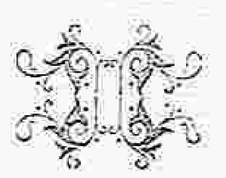
FIN

ALAS Y CADENAS

DRAMA EN TRES ACTOS Y UN EPÍLOGO

ORIGINAL Y EN PROSA

Espíritu de otros dias
En nuevas ropas envuelto,
Más que la imágen de un vivo
Soy la realidad de un muerto.
HURTADO.



ALICANTE.=1897
IMPRENTA DE MOSCAT Y OÑATE
Plaza de Isabel II, número 10

PERSONAJES

Andrés, *padrastro de*
Isabel.
Rosalía, *criada de ambos.*

D. Agustín de Peñalar *(Conde de)*
Angel, *sobrino de Andrés.*
Marcial, *inválido.*

La escena en una importante villa de Aragón.

ÉPOCA ACTUAL.

Á Salvador Sellés

SU AMIGO DEL ALMA

Miguel Gimeno Eito

ACTO PRIMERO

La escena representa parte de una Granja de cultivo. A la derecha del espectador una tapia en cuyo centro hállase la ancha puerta que dá entrada á la finca. A la izquierda: en primero y segundo término, fachada de casa compuesta de planta baja, primer piso y un terrado; en el primer piso, puerta en el centro y dos ventanas laterales. Al pié, delante de dicha puerta, una meseta ó descansillo de cuyos costados opuestos descienden dos tramos de escalera adosados al muro y unidos entre sí y con la meseta por una pared de ladrillo en cuyo centro se halla la puerta del establo. Un frondoso emparrado por el que trepan yedra, campanillas y enredaderas, después de formar ante la meseta del primer piso un lindo cenador, desciende á uno y otro lado por los rústicos pasamanos de las escaleras. En tercer término de la izquierda y al foro, campo. En el centro del fondo un pozo en torno del cual, lo mismo que á lo largo de la tapia de la derecha y á cada lado de la puerta del establo, veránse diseminados varios bancos rústicos y numerosas macetas con flores.

ESCENA I.

Rosalía y Angel.

Al levantarse el telón, vénse: á la primera en actitud de retirarse con un cubo de agua, que figura haber acabado de llenar en el pozo; y al

segundo mirando pensativo y preocupado por la puerta de la derecha.

ROSALIA. *(Aparte)* El es! *(Deja el cubo en el suelo y con un peinecito que saca del bolsillo, se arregla disimuladamente el cabello poniéndose en él alguna flor que tomará de las macetas y mirándose con coquetería en el agua.)*

ANGEL. . *Ap.* ¿Otra vez don Agustín, en las inmediaciones de la granja!

ROSALÍA. *Ap.* No me ha visto. Haréme la desentendida.

ANGEL. . *Ap.* Y ahora monta el mejor caballo de sus cuadras... Ese de pura raza por el que acaba de dar una porción de miles de pesetas... Y mira otra vez hacia aquí... No sé por qué, me dá muy mala espina.

ROSALÍA. *Ap.* Parece pensativo. ¿Qué mirará?

ANGEL. . *Ap.* También puede ser aprensión mía. Pero ¿tres veces ya hoy? Estaré sobre aviso. *(Volviéndose y alto.)* Hola Rosalía! Muy buenas tardes.

ROSALÍA. Buenas, Angel. ¿Tú por aquí?

ANGEL. . Y tan á tiempo para presenciar cuán sencilla y graciosamente sabe engalanarse una de las más lindas campesinas de la comarca.

ROSALÍA. Adulador! *(Volviéndose de espaldas para ocultar el rubor.)*

ANGEL. . Ya sabes que nunca me ha gustado serlo. *(Acercándose á ella y dándole una palmadita.)* Y vamos á ver. En confianza. ¿Quién es él?

ROSALÍA. ¿Quién?

ANGEL. . Ese por el cual tan graciosamente peinas tus cabellos, no menos dorados que las espigas de nuestros campos; sembrándolos de fragantes rosas que parecen avergonzadas de no poder competir con las frescas de tus mejillas.

ROSALÍA. No será tanto, cuando nadie ha reparado en ellas hasta ahora.

ANGEL. . Pero ¿no ves que tu mismo rubor te desmiente? El amor, como el fuego devastador, no puede permanecer oculto mucho tiempo. Denúncialo bien pronto: ese bellísimo carmín que tiñe con fulgores de incendio las mejillas de los amantes; y esa graciosa coquetería con que se acicalan, siquier como toda vanidad también sea humo.

ROSALÍA. Fulgores y humo brotan al par del incensario. Y, ya ves tú, el sacerdote se prosterna para ofrecerlo ante los altares.

ANGEL. . Y ¿cómo diste con símil tan perfectamente adecuado si jamás el amor ha quemado en tu pecho su preciosa mirra?

ROSALÍA. Eso es lo que tú no sabes. Pero... me estás hablando de amor y, ¡si tu prima Isabel nos oyera!

ANGEL. . ¿Qué?

ROSALÍA. Que podía enfadarse y...

ANGEL. . ¡Buena tontería! Cuando dos amantes se quieren de veras y están seguros de su mútuo cariño, lo que más vivamente anhelan es que todo el mundo participe de felicidad análoga á la

suya. Esa felicidad no conoce la envidia, porque como toda felicidad verdadera es noble y expansiva. Admira el astrónomo soles tan expléndidos y bellos como Sirio, como Vega, como Antarés,—todos ellos muchísimo mayores que el nuestro—pero al sabio terrestre que los observa, el único que le ilumina y le dá vida es su propio sol.

ROSALÍA. *Ap.* Cuánto la ama y qué seguro está de ser correspondido! Pero... las circunstancias han variado mucho. ¡Quizás el interés!..

ANGEL. . Mas ¿qué tienes que te quedas tan pensativa? ¡Bah! Ya caigo. Tal vez el que amas es algún señorito.

ROSALÍA. No; es de nuestra clase.

ANGEL. . Entonces ¿ignora la pasión que te inspira?

ROSALÍA. Ciertamente. Ni la sospecha.

ANGEL. . Y ¿cómo no se la dejaste comprender? A las mujeres os sobran recursos para ello.

ROSALÍA. Pues verás. El, hasta hace poco disfrutaba de buena posición, mientras yo era solo una pobre criada. ¿No hubiera podido creer que mi cariño era interesado? Hoy las cosas han cambiado completamente. El ha venido muy á ménos.

ANGEL. . Mientras tú, con esa herencia que don Agustín ha de entregarte uno de estos dias...

ROSALÍA. Tengo, sino para llamarme rica, para dejar de servir; y si él me corresponde, hacer que recobre la holgura é independencia de que gozaba hasta hace poco.

UNA VOZ DENTRO. ¡Rosalía!

ANGEL. . Y díme ¿le conozco yo? ¿es amigo mío?

ROSALÍA. Mucho. *(Aparte)* ¡Cómo decirle! No, no. Ya le he dicho bastante.

LA VOZ DE ANTES. ¡Rosalía! ¡Rosalía!

ROSALÍA. Mira, ya hablaremos. (*Contestando á la voz*) Voy! Allá voy! (*A Angel*) Tu tío me llama. (*Váse por la puerta del primer piso.*)

ESCENA II.

Angel, solo.

Pues con tales datos no es muy fácil reconocerlo. ¡Somos tantos los que ayer disfrutábamos de dulce bienestar y hoy tenemos que trabajar para otros! ¿Será mi amigo Lúcas? ¡Ya puede ser! Otros más amigos no les hay en veinte leguas á la redonda. Y también le pasa lo que á mí. Pues si es él ¡qué alegría poder decirle!:— ¿Ves esa moza tan garrida, tan trabajadora, tan modestita? Pues te quiere con toda su alma y si no te lo ha dado á entender nunca fué porque tú eras rico y ella pobre; tú propietario y ella criada. ¡Anda, tonto! No seas ingrato y quiérela también. ¡Sed felices, sed venturosos con la más positiva dicha de este mundo: el amor!

ESCENA III.

Isabel y Angel.

ISABEL. . (*Saliendo por la puerta del piso*) Buenas tardes, primo!

ANGEL. . Felices, querida Isabel! Y ¿cómo sigue Andrés?

ISABEL. . Mal; tan mal, que ya apenas distingue los objetos. Los médicos dicen que si quiere recobrar la vista tendrá que bajar á Zaragoza para hacerle la operación.

ANGEL. . ¡Pobre tio nuestro! ¡Eso tan solo le faltaba!

ISABEL. . A su lado me hallaba cuando Rosalía me dijo que tú habías llegado y he venido para distraer mis pesares dando contigo un breve paseo. ¡No sabes cuánto sufro viéndole padecer! Tanto como de bueno, tiene de desgraciado.

ANGEL. . La desgracia que rara vez coquetea con los malvados, pocas deja de hacer á los buenos objeto de sus predilecciones.

ISABEL. . Dices bien; de algún tiempo á esta parte viene demostrando por nosotros una afición decidida. Y gracias á Marcial, ese pobre soldado inutilizado en la campaña de Cuba, con el cual parece haber entrado en esta morada la más cristiana resignación.

ANGEL. . Eres modesta, amada mía! ¿En nada tienes tus dulces consuelos y tiernas palabras?

ISABEL. . ¡Ay Angel! Es que á menudo siento que también mi ánimo flaquea! Ya ves. Tras de tantas

calamidadesy desgracias como nos vienen abrumando, ahora un viaje tan penoso y una operación tan arriesgada.

ANGEL. . Verdad. Las cataratas requieren una mano experta y habilísima, pues á la menor vacilación del pulso, en vez de abrir al paciente las puertas de la luz, el finísimo bisturí puede sumirle en una noche eterna.

ISABEL. . ¡Ciego para siempre! Mi buen Andrés, mi segundo padre! Solo de pensarlo me pongo á temblar.

ANGEL. . Vaya, no te atormentes; que jóvenes somos, trabajar sabemos, y el amor que de tanto tiempo nos profesamos, daránnos fuerzas para vencer cuantas dificultades nos salgan al encuentro. Nada de entristecerte ni de entristecer á nuestro buen tio á quien el pesar pudiera arrebatarnos. Toma mi brazo. (*Dirigiéndose con ella hacia el fondo.*) Mira ¡qué sublime puesta de sol! Escucha ¡qué magnífica sinfonía entonan en la fértil floresta, aladas multitudes de tiernas avecillas! Ellas también son pobres. Unas perecen en asechanzas traicioneras. Otras mueren de hambre y frío cuando el invierno es rigoroso y prolongado. Y, sin embargo, ya lo ves. No dejan pasar ningún crepúsculo, sin elevar con sus gorjeos, al Creador, la más bella de las plegarias! Aman y tienen fé: he ahí todo.

ISABEL. . Y ¿qué más se necesita para ser dichosos? (*Vánse*)

ESCENA IV.

Andrés y Marcial.

(*Aparecen en la meseta ó descansillo del primer piso: aquél de labrador acomodado con gafas de vidrios ahumados ante los ojos; y éste con traje de rayadillo muy limpio y conservado, con el brazo izquierdo en cabestrillo, y figurando ciego del ojo derecho.*)

MARCIAL. Si quieres bajar más cómodamente, apóyate en mi hombro ó cójete de mi brazo. No temas molestarme.

ANDRÉS. Gracias, Marcial. Pero tengo tan conocidos estos lugares, que si no fuera más que por eso poco me importaría mi ceguera. Al fin y al cabo hay circunstancias en la vida que el que tiene oidos vése precisado á hacer el sordo y el que tiene ojos á cerrarlos para no tener que ver y oir cosas que indignan, áun á los de más probada paciencia.

MARCIAL. Algo hay de eso.

ANDRÉS. ¿Cómo algo? ¡Muchísimo! Ahí tienes, sin ir más léjos, las que á nosotros nos rodean. Al cabo de más de medio siglo de existencia laboriosa y honrada, durante la cual he hecho todo el bien que he podido y... ¡puedo decirlo muy alto! ninguna mala acción he tenido que reprocharme; ¿qué he sacado yo? Solamente contrariedades y

LA REVELACIÓN

se publica mensualmente en Alicante en cuadernos de 16 páginas, cubiertas, buen papel y esmerada impresión y contiene:—Los hechos y manifestaciones de los Espíritus y todas las noticias relativas al Espiritismo.—Instrucciones de los Espíritus sobre las cosas del mundo visible y del mundo invisible; sobre las ciencias, la moral, la inmortalidad del alma; la naturaleza del hombre y su porvenir.—La historia del Espiritismo en la antigüedad; sus relaciones con el magnetismo y sonambulismo; la explicación de las leyendas y creencias populares, etc. Cuyo vastísimo plan de estudios será desarrollado en las siguientes **secciones** en que divide su texto, las cuales irán alternando cada mes por la imposibilidad de ser insertadas en uno solo:

Sección doctrinal.—Sección filosófica.—Sección de crítica religiosa.—Sección de crítica filosófica.—Sección científica.—Sección medianímica.—Sección libre.—Sección literaria.—Vário.—Crónica.

Para llenar nuestro cometido, contamos con la colaboración de los más distinguidos é ilustrados espiritistas y con la de los mismos Espíritus, que, con sus sábias comunicaciones, nos proporcionan enseñanza moral siempre y, á veces, científica.

Finalmente, los señores suscriptores á **LA REVELACIÓN**, además de ésta, recibirán, acompañando cada número, dieciseis páginas en octavo mayor, de una de las obras más notables de Espiritismo, que la misma publica constituyendo la

Biblioteca selecta de LA REVELACIÓN

de la cual es una buena muestra: **¡Bienaventurados los dementes!** publicada con el retrato á la autotipia y la firma autógrafa de su autor, y la excelente obra **El Teatro Espiritista** que está en prensa.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Por un año	**Alicante**	5 pesetas
	Ultramar y Extrangero	9 »
	España	6 »
Números sueltos		0'60 »

Pago adelantado

INSTRUCCIONES

Todos los abonos de suscripción principian en Enero y terminan en Diciembre.

Desde cualquier pueblo, por pequeño que sea, pueden pedirse suscripciones directamente, remitiendo su importe en sellos de correo (de quince céntimos), libranzas del giro mútuo ó documento de fácil cobro á la orden del **Administrador de LA REVELACIÓN—Alicante.**

No se admitirán libranzas especiales para la prensa, ni se contestará la correspondencia que no traiga sello para la contestación.

Se considerará no recibida toda carta con pedido de suscripciones, que no venga acompañada del importe correspondiente, ó no esté recomendada por algún suscriptor de **LA REVELACIÓN**.

Se remitirá gratis á los Centros espiritistas que así lo soliciten y carezcan en absoluto de fondos para pagarla, como también á los Casinos y Gabinetes de lectura.

Así mismo se enviarán, como de muestra, números gratis á quien los pida.

OFICINAS: Calle Alfonso el Sabio, 24, entresuelo.—ALICANTE.

La Revelación

REVISTA ESPIRITISTA

FUNDADA EN 1872

POR

MANUEL AUSÒ MONZÓ

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVI—NÚMERO I

Enero de 1897



SUMARIO

Precio de suscripción		
	En la Península, un año	6 pesetas
	Extrangero y Ultramar, id.	9 »
	En Alicante, por id.	5 »
	Número suelto	0'60

Oficinas: Calle Alfonso el Sabio, 24, entresuelo.—ALICANTE

REGALO Á LOS SUSCRIPTORES

DE

LA REVELACIÓN

1.° *El Evangelio según el Espiritismo*, (ediciòn de lujo con el retrato de ardec.)
2.° *¡Bienaventurados los dementes!* (con el retrato de su autor y encuadernado en tela.)
3.° *Vida eterna.*
4.° *Flores Silvestres.*
5.° Otro ejemplar de la misma obra.
6.° *Catecismo Espiritista.*
7.° *El honor y el deber*, (drama en un acto y en verso) y *Caractéres de la revelación espiritista.*
8.° *Lecciones para niños espiritistas* y *Creencias en el fin del mundo.*
9.° *Historias de ultratumba* y *El Sol y la Luna.*
10.° *El punto fijo en el Universo* y *Cómo acabará el mundo.*

*
* *

Como no es posible adjudicar estos regalos á todos los suscriptores, se sortearán el 20 de Marzo próximo entre aquellos que, antes del expresado dia, hayan satisfecho el importe de la suscripción correspondiente al año **1897**.

Habrá, por lo tanto, DIEZ **suertes** en el orden que indicamos al hacer la enumeración de los REGALOS.

Los gastos de envio corren de cuenta de LA REVELACIÓN, la cual insertará en el pròximo mes de Marzo los números que hayan salido agraciados é iniciales y punto de residencia de los abonados á quienes correspondan.

Entiéndase que solo tienen opción á estos regalos, los suscriptores cuyos fondos lleguen á poder de la Administración antes del citado **20 de Marzo próximo.**

Este obsequio se hace extensivo á los nuevos suscriptores que lo sean antes de la fecha citada; á los cuales, así como á los que se suscriban durante el resto del año 1897, se les remitirán gratuitamente las **32** primeras páginas de la escelente obra **El Teatro Espiritista**, que publicamos actualmente como folletin.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Todos los pliegos que llegan á esta Administración conteniendo valores, son contestados por carta ó por nota que se incluye en el mismo periódico. Los señores suscriptores deben recordar siempre esta formalidad, que les servirá para asegurarles de si los envios que hagan llegan á nuestro poder.

Todos los giros, libranzas y documentos de fácil cobro, han de ponerse á la orden del *Sr. Administrador de* LA REVELACIÓN.—ALICANTE.

Cuando se envien billetes del Banco, valores al portador, sèllos de correo de quince céntimos, es conveniente remitir la carta como valores declarados. Actualmente solo cuesta treinta y cinco cèntimos hasta 100 pesetas.

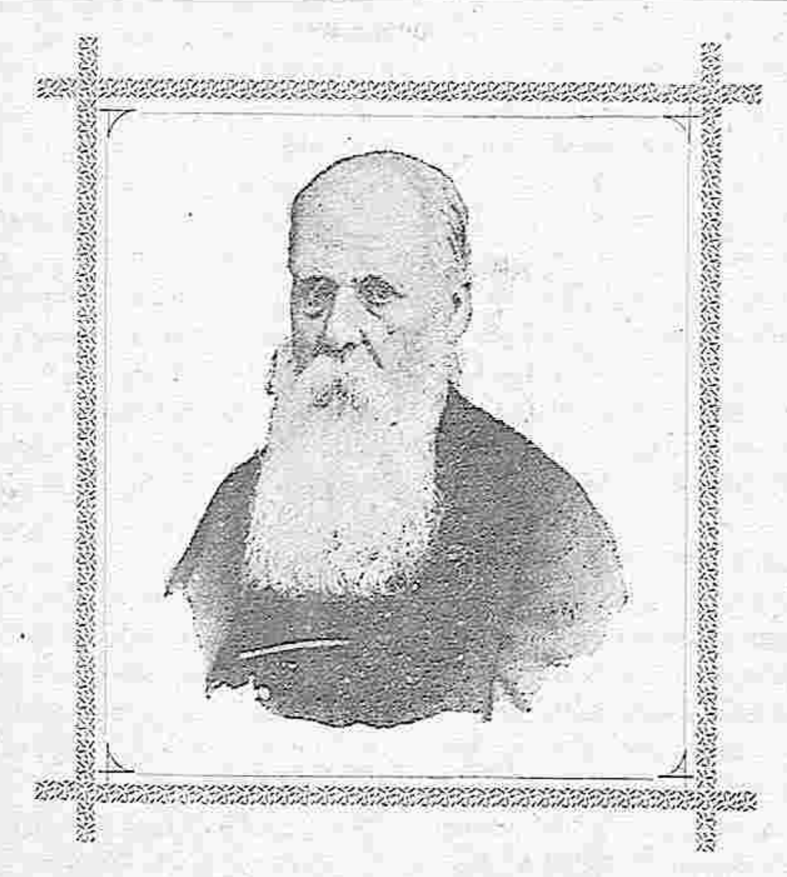
Siempre que se envien sellos de correo, se deberá añadir, como suplemento para el cambio, el aumento de diez céntimos; pero preferimos que el pago de suscripciones se efectúe por libranzas del Giro mútuo, cuando pueda utilizarse este medio.

LA REVELACIÓN

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVI — Alicante 25 de Enero de 1897 — NÚMERO 1.



Ante la tumba de Ausó

Seis años que ahí yacen
Tus restos mortales.
Del sol á los rayos, las nubes más densas
Rásganse en celestes amplios ventanales;
Y á través de ellos
Nuestra inspiración
Te adivina de estrellas orlado
Bendiciendo amante LA REVELACIÓN.

¡UN AÑO MÁS!

Entramos en el XXVI.° aniversario de la fundación de nuestra querida Revista y en el VI.° de la desencarnación de su fundador, aquel gigante que en su vida—tan fecunda en elocuentes predicaciones como en sublimes virtudes—fué llamado

D. Manuel Ausó y Monzó

con cuyo precedente grabado engalanamos nuestras páginas.

Sobradamente conocido y justamente apreciado por sus relevantes dotes de pensador profundo y hombre de virtud ¿qué podemos decir nosotros del ínclito maestro que no lo hayan dicho ya cuantos le trataron y conocieron? Su recuerdo, es de aquellos que se agigantan con los años; su gloria, de aquellas que con el tiempo se acrisolan... Pero ¿es que no nos quedan más que esta gloria inmarcesible y aquel recuerdo santo? Digámoslo muy alto: nos queda más ¡mucho más que eso! Hace seis años sucumbió un organismo; asistimos al sepelio de una envoltura; bañamos con nuestro llanto y consagramos con nuestras fervientes plegarias una tumba, en cuya lápida dejábamos grabado un nombre ilustre; pero al mismo tiempo, allá en la inmensidad, ensayaban rumoroso vuelo las alas de un ángel ¡del genio fundador de nuestra Revista, que, desde entónces, viene dirigiéndonos con tiernas y sublimes inspiraciones!

¿Qué puede importarnos que el hombre terrenal haya desaparecido, que el venerable anciano que dirigía nuestra agrupación y su órgano en la prensa haya traspuesto fría tumba, si su Espíritu inmortal, con todo el vigor, con toda la energía de una vida eterna—exenta de miserias, sin velo alguno que oscurezca ó anuble su sereno juicio—está á nuestro lado dirigiéndonos, animándonos á continuar su obra y bendiciéndonos amoroso cada vez que nos oye: *¡Todo por y para el Espiritismo!*

Y como quiera que desde entonces viene siendo para nosotros el ángel protector agrupando en torno de La Revelacion preciadas plumas y nobilísimos corazones, é inspirándonos, ya la creación de su *Biblioteca Selecta*, ya las sucesivas mejoras introducidas, si en ello hay algún mérito ¡á él, el galardón! Nosotros no hemos puesto más que nuestro buen deseo y firme constancia

Al inaugurar, pues, nuestra Revista su vigésimo sexto año de publicación, hemos de recordar á todos los que nos prestan su valiosa cooperación, los deberes de gratitud inmensa que con ellos nos unen por no habernos abandonado en nuestra ímproba y espinosa prueba de periodista espiritista, felicitándoles —lo mismo que á todos nuestros colegas en general, amigos y adversarios, del mundo,—y deseándoles la dicha inmensa de ver en plazo breve coronados todos sus sacrificios y sus esfuerzos todos en beneficio de nuestra redentora propaganda.

La Redacción.

PREGUNTAS

AL ESPÍRITU DE AUSÓ

Hace tiempo que te llamo.
y tu voz no me responde;
¿En dónde te encuentras? ¿dònde?
¿no sabes que yo te amo?
que tu consejo reclamo
porque de tí necesito;
¿vive acaso. el pequeñito
si no se le presta amparo?
¿si no vé luciente un faro
que le indique el infinito?

Cuando tú estabas aquí.
recuerdo que con cariño.
como enseña el padre al niño
tú me enseñabas á mi.
A tu enseñanza debí
el conocer las verdades;
el libro de las edades
me digiste que estudiara,
y que en él analizara
sofismas y falsedades.

¿Ya no sigues tus tareas?
¿te has llegado á estacionar?
¿ya no quieres enseñar?
¿en instruir no te recreas?
¿han cambiado tus ideas?
¿estás muy lejos de aquí?
¿en qué mundo te hallas? di:
¿hay en él más sentimiento?
¿hay más vida y ardimiento
en los que moran ahí?

¿De la ingratitud maldita
crece el árbol? ¿dá su fruto?
¿se dá al olvido tributo?
¿la torpe ambición se agita?
¿ahí el hombre, necesita
de mentir para subir?
¿se vé al vencido sufrir
en el fondo de hondo abismo?
¿se hace el bien por el bien mismo
ó se vive sin vivir?

De tu silencio en verdad
que la causa no comprendo;
sólo sé que estoy sufriendo
el dolor de la orfandad;
el calor de tu amistad
antes me vivificaba.
en tu cariño encontraba:
de la ciencia. la enseñanza;
del esfuerzo la esperanza
porque en mi misma esperaba.

Con profunda convicción
recuerdo que me decias:
«Hoy son tétricos tus dias:
¡siempre es triste la expiación!...
pero á su terminación
vivirás en un edén;
pues sobre flores. tu sien
reclinarás dulcemente.
y viviendo dignamente
harás el bien por el bien.»

Tus frases consoladoras
me llenaban de alegría;
¿qué era un siglo de agonía
si después de aquellas horas,
terribles. abrumadoras,
llenas de todos los males,
por mis grandes ideales
abriéndome ancho camino.
sería un Redentor divino
curando llagas sociales?

¿Cómo podré yo olvidar
tus vaticinios, Ausó?...

sería preciso que yo
me olvidara de pensar:
Tú me enseñaste á esperar,
á trabajar con ardor,
á luchar con el dolor,
á perdonar los agravios
y á tener siempre en mis labios
una sonrisa de amor.

Creo que la razón me sobra
para estrañar tu mutismo:
¿eres, ó no eres el mismo?
¿sigues, sí ò no, con tu obra?
Dime ¿tu nave sozobra
ó llegó á seguro puerto?
¿navegas con rumbo incierto
ó ves la estrella polar?
¿cuenta te has podido dar
que estás vivo porque has muerto?

Yo no acierto á comprender
por qué de tí no sé nada;
que me tengas olvidada
yo no lo quiero creer,
porque eso no puede ser,
que era tu afecto profundo
cuando sin perder segundo,
me decías: «Mira el trabajo:
lo mismo arriba que abajo
es la redención del mundo.»

Me asalta una duda, Ausò:
cuando el cuerpo queda inerme,
dicen que el alma se duerme;
luego ¿tu alma se durmió?
¿aún duerme, ó se despertó?
Si despertó, ¿por qué callas?
¿por qué no rompes las vallas
que te separan de mí?
¿es que estás cercado ahí
por graníticas murallas?

¿ó al despertar te lanzastes
por esas inmensidades
y en las celestes ciudades
como huésped te albergastes,
y desde allí desgarrastes
los terrenales contratos,
y de amorosos mandatos
desoistes dulces consejos?...
¿el remontarse tan lejos
hace á los séres ingratos?

¡Cuántas preguntas te haría
si de tiempo dispusiera!...
¿pero á qué? ¡¡vana quimera!!
(creo que el tiempo perdería)
¿perderlo? no, no á fé mia,
no quiero perder la fé,
¿acaso la causa sé
que te impide contestar?
¡Ah!... mientras sepa pensar,
siempre te preguntaré!

Amalia Domingo y Soler.

Pensamientos

«Todo pensamiento, todo acto malo atrae las impurezas de lo exterior; todo arranque, todo esfuerzo hácia el bien centuplica las fuerzas y hace comunicar con las potencias superiores.»

—

«No deis más que lo indispensable al hombre material, sér efímero que se desvanecerá á la muerte. Cultivad con cuidado el sér espiritual que vivirá eternamente.»

—

«Conservad sin tacha vuestra alma y vuestra conciencia.»



Sección doctrinal

FRAGMENTOS

El problema del mal

(Continuación)

Si el aire trasmite el polen de las flores, y los fluidos llevan las ideas y sentimientos de las almas, también *los mundos están ligados en materia fluídica, vida y luz espiritual; también se conjuntan y fecundan*; y por eso vemos en los trópicos esa vida orgánica exhuberante, que desciende á la tierra envuelta en los rayos luminosos del sol, que son vida; y lo mismo puede inducirse de *relaciones múltiples con los mundos entre sí*, porque á tal obliga lógicamente *la solidaridad* y *unidad*, y el *engranaje de las séries*. La analogía podrá no ser identidad, dada la seriedad infinita de modos y medios, pero el hecho esencial es lógico, porque la *série distribuye las armonías*. Una de estas analogías tenemos en las influencias que se comunican en la tierra los reinos psíquico, fluídico, mineral, vegetal, animal, humano y ultrahumano.

Si, pues, se reproducen plantas y animales, también los planetas y satélites, con sus mobiliarios, aunque tengamos escasos hechos comprobativos, puesto que la paleontología aun está atrasada apesar de sus progresos relativos; pero son indicios. Si cambian las creaciones geológicas con sus floras y faunas, hay reaciones nuevas, ó modificaciones, y los séres vivientes se renuevan también, los del porvenir serán tan distintos de los actuales, como éstos difieran de los restos fósiles.

Si el hombre hizo domésticos muchos animales, puede hacer muchos más. Si los fósiles acusan en sus dueños antepasados cualidades y medios que hoy no existen, en el porvenir habrá cualidades nuevas, organizaciones más completas, menos toscas. Toda la corteza terrestre se perfeccionará, así como su atmósfera, y los mosáicos de su vida. El poema continuará y vendrá esto de los gérmenes latentes, del espacio y de otros mundos en sus relaciones ocultas, que se irán descubriendo. La variedad vital y espiritual presente, es indicio de la futura, que cambiará, como cambió el pasado.

Fundándose la gran ley de analogía en la atracción, la série y unidad de sistema, en el reflejo del todo en la parte y recíprocamente; las relaciones superiores de inteligencia y vida, cuales son, entre otros, la del sol y los planetas y sus humanidades, han de pintar el pensamiento divino en el órden de la naturaleza, en las creaciones vivientes evolutivas y adecuadas á las etapas de los séres; y por eso la naturaleza es una pintura de las leyes divinas, en grado relativo; un lenguaje del pensamiento divino y creador, que se nos dá á

entender por los hechos; un reflejo de la obra del Hacedor ó su obra misma, en estrecho parentesco en las relaciones de lo espiritual y material.

En otros términos: las formas materiales reflejan el estado de lo espiritual en su grado de desenvolvimiento; indican las leyes aplicadas. Hay una psicología comporada, una ciencia de interpretación de estos emblemas y alegorías, en tan íntimo maridaje con nuestras cualidades, reflejadas también en el órden material, y hay en fin una historia natural espiritual. solidaria con la otra. Según esto, cada sér, cada flor, animal, hombre ó parte del mobiliario viviente, es emblemático de un pensamiento divino, la cáscara extérna de una alicuota espiritual, enseña cualidades pasadas, presentes ó futuras, creadas, ó desenvueltas por la actividad del sér y sus relaciones; y es preciso traducir estas bellezas ó sea interpretar á *Dios en la naturaleza*, con sus leyes, como es consiguiente.

Aquellas cualidades, ideas, leyes ó hechos, con sus bellezas inacabables, escritas, injertadas ò involucionadas, en los mosáicos de la vida; en los arreboles de la aurora y en los pintados plumajes de las aves; en la bulliciosa cascada, en los formidables movimientos de los volcanes; en la apacible playa; en la telaraña del tomillo cuajado de perlas de rocio que refractan los colores del expectro; en las cualidades de los bestias; ó en las elucubraciones del poeta y del filósofo. Todo lo bello refleja á Dios, que es la Fuente de la Belleza Absoluta; ya lo contemplemos en el gusanillo benéfico, en la abeja laboriosa, en pròvida hormiga,... ó en los moles enormes de las montañas ó los mares.

El universo es la hechura de Dios, reflejo de su pensamiento. Las bellezas pasan incesantemente ante la vista. Ora los cambios del gusano de seda, que pasa por huevo, oruga, crisálida y mariposa, y nos enseña las resurrecciones del alma humana: ora la metamòrfosis de la planta, en semillas, tallo, ramos, hojas, flores y frutos, otro simil de la evolución espiritual; ya el conjunto de mundos en extensisima hilera, de variedad inagotable de la vida, en todos sus grados, desde el átomo al arcángel cercano á Dios, y desde el planeta rudimentario hasta el mundo etéreo, donde se desconoce el mal y todo es belleza, armonia y encantos de una actividad aqui desconocida.

En este conjunto universal, infinito en lo pequeño y lo grande: ¿Qué es el mal?



COMPROBACIÓN DE LAS VERDADES FUNDAMENTALES DEL ESPIRITISMO

La mejor piedra de toque para apreciar el valor de una idea cualquiera, es la experiencia. «En el conocimiento sensible ó experimental —ha dicho un sábio—la repeticiòn y variación voluntaria de las experiencias, la persuasión de que los estados de conciencia causados por el objeto no son producto de nuestra voluntad, la persistencia constante de estos estados, y otros razo-

namientos semejantes, nos dan la suficiente seguridad de que existe fuera de nosotros un objeto que es causa de las sensaciones que percibimos.» Pero—preguntamos nosotros—¿es que no hay más experiencia, ni más métodos de experimentación que la que brota de la balanza de la retorta ó del microscopio y los que emplean las ciencias físico-químicas y naturales? Indudablemente que los hay. A cada ciencia corresponde un distinto terreno de experiencias y métodos distintos de comprobación; deslindado aquél y exigidos éstos por la naturaleza misma del objeto que estudia.

Verdades tan preciosas como las matemáticas, las físicas, las naturales, y en general las científicas, son las morales y filosóficas; la misma palabra experiencia aplícase indistintamente al conocimiento sensible y al conocimiento de la vida; idéntica la persuasión tanto de que los estados de conciencia causados por el objeto y por los hechos no son producto de nuestra voluntad como la persistencia constante de estos estados de conciencia, que originan en nuestro espíritu no solo los objetos materiales que con repetidas sensaciones idénticas nos hablan de algo material que existe fuera de nosotros, sí que también los sucesos de la vida que con repetidas lecciones elocuentes nos hablan de algo espiritual que sobre nosotros, á nuestro derredor, y en el interior mismo de nuestro ser flota ó palpita, no por misterioso y vago, menos real y positivo.

Si por otra parte tenemos en cuenta, que la ciencia es, á modo de esfera luminosa que cada vez va aumentando de volúmen y lo que ayer estaba sumido en las tinieblas de lo incognoscible, hoy penetra en la penumbra de lo posible, para brillar mañana en plena luz de lo positivo, jamás podremos afirmar de una manera rotunda de tal principio ó cual otro que no pueden ser sin exponernos á que un porvenir más ó menos lejano, pero seguro, venga á desmentirnos con la elocuencia abrumadora de los hechos.

Los contradictores del Espiritismo olvidan con harta frecuencia—y por eso se lo recordamos é insistimos en ello—que la experiencia no se halla limitada á los sentidos, y ellos que ante un suceso histórico que viene á sorprenderles no vacilan en reconcentrarse y buscar las causas—claro está que fortuitas—porque para quienes no admiten un gobierno providencial todo es casual—que lo han producido, no vacilan en negar las grandiosas realidades de Dios y el alma, levantando en las lindes luminosas de la ciencia progresiva hercúleas columnas con enfático *¡No más allá!* tan solo bueno para llamar la atención y excitar el afán de Colón giganteo que borrando el «No» déjalas como testimonio de la osada ignorancia que pretende poner límites á lo que no los tiene ni puede tenerlos: el progreso.

Si un principio nuevo concuerda con verdades demostradas y á todos patentes, dicho principio adquiere solamente por esto un grado de certeza que aumenta mucho más, si además de esto completa y aclara los principios y verdades, ya como tales admitidos tras seculares experiencias.

Pero si á esto se añade que ese principio encuentra lo mismo en la vida colectiva que en la individual, esto es: en la vida de todos y cada uno de los séres como en la de todos y cada uno de los pueblos, una comprobación constante y por decirlo así de cada minuto y en cada suceso dicho principio—y quien dice principio, dice série de ellos ó de verdades ó de leyes—llega por es-

to mismo,—aunque carezca de demostraciones empíricas que le hagan penetrar por los ojos—á adquirir la evidencia de un axioma.

Pues esto sucede también—y no quiere decir que muchas de dichas verdades no tengan demostración empírica rigorosa—con las verdades fundamentales del Espiritismo.

Examinémoslas una por una en rápida ojeada bajo este nuevo punto de vista.

I

EXISTENCIA DE DIOS

Ya puede poner el excéptico al tratar de ella cuantos puntos de interrogación vénganle en ganas. Nunca pondrá tantos como el sublime Dios que nos ha creado, ha puesto en el poético manto de estrellada noche. Nosotros sobre cada uno de los diamantes, záfiros, y rubíes del firmamento, seguiremos poniendo nuestra admiración y entre cada dos de ellas un ¡Hossanna! al Dios que contesta á las negaciones del ateo llenando los vastos cielos de lácteas vías henchidas de soles de colores al «¡No más allá!» del materialista, preparándole amoroso y en silencio, mullida cuna que le reciba al caer en el abismo. . ¡de luz! del sepulcro, y al excéptico diciendo por boca de sus celestes mensajeros: ¡El que tenga oidos para oir, oiga!

(Se continuará.)

Sección científica

CONCIERTOS SIDERALES

La luna.—Los movimientos.—Fenómenos y desigualdades más notables.—Astrónomos célebres.—Las fases.—Tiempo que emplea en recorrer su órbita.—Cielo lunar.—Año lunar.—Número áureo.—Epactas.—Distancia que la separa de la Tierra.—Su volúmen.—Su circunferencia.—Su diámetro.—Apreciaciones científicas.

En la pequeña série de artículos que bajo el título de «Armonías científicas» ha visto la luz en el año que acaba de expirar, en la importante «Revista de Estudios Psicológicos» de Barcelona, al tratar del sol y de todo lo inherente á él, hubimos también de decir algunas palabras sobre la luna, ese hermoso objeto del infinito espacio.

Más astro tan importante para nosotros infelices séres del planeta Tierra, que somos de condición tan raquítica y pobre, como grande es la insignificancia de aquélla en el universo, bien merece en verdad, tratarle con alguna mayor extensión; siquier ésta sea no más que la que permite la índole de esta clase de artículos.

Asi lo hago en efecto, al ser invitado por mi entrañable amigo D. Francisco Arques, para escribir expresamente para su ilustrada Revista, una nueva série de trabajos sobre astronomía, asunto que, lo declaro con toda ingenuidad, siempre que me ocupo de él hace vacilar mi pluma, y siento correr por todo mi cuerpo los síntomas de la impotencia.

¿Y còmo no ha de ocurrirme cosa tal, si contamos en nuestros actuales dias un Camilo Flammariòn, hombre de ciencia tanta y tan profunda que ha remontado multitud de veces su espíritu á esos espacios sin límites para verter despnés á torrentes sobre sus libros, joyas todas de inapreciable valor, las grandezas, dulzuras y armonías infinitas que existen en esas purísimas regiones?

. . . .

La luna, que como ya hemos dicho y repetimos nuevamente, es el más notable objeto del espacio sideral después del sol, es también el amigo inseparable de nuestro humilde planeta, y es por tanto con respecto á éste, lo que es la tierra respecto al sol. Apesar de ser tan en extremo enérgica la acciòn del planeta principal que obliga á permanecer á la luna en sus inmediaciones, no es sin embargo de potencia tal que excluya los efectos de las atracciones de los demás astros, que son factibles, por sus distancias, de efectuar su acción sensible.

De aquí pues, provienen dos cosas que importa muy mucho conocer: primera, que resulten modificados por la fuerza gande del astro rey las leyes impuestas al satélite por la potencia central que le domina; y segunda, que los movimientos de la luna aparezcan complicados de tantas y tan variables desigualdades, que los más célebres astrónomos por mucho tiempo estimaron punto menos que imposible sujetarlas á una ley constante. Empero no fuéle dable á esta rebeldía resistir al sistema de la atracción ayudado de los modernos cálculos

M. M. d' Alembert, Claivant y Euler, astrònomos de los màs ilustres de su época, establecieron fundamentalmente la teòrica de la luna y calcularon tablas de sus movimientos, que si bien es cierto no alcanzaban una perfección completa, realizaron en un todo las esperanzas de sus predecesores. Los límites siempre estrechos de un artículo, nos impiden seguir como quisiéramos á aquellas tres celebridades de la ciencia astronómica en todos sus pasos.

Como todos los astros, tiene la luna un movimiento de rotación y otro de traslación; pero es tan sumamente lento el primero, que tarda en dar una vuelta en torno de su eje, nada menos que el mismo tiempo que recorrer su órbita: hé aquí explicado por qué nos presenta siempre un mismo hemisferio.

Marchando la luna al rededor de la tierra, la parte alumbrada por el sol preséntasenos bajo cuatro aspectos diversos: á estos denomínaseles *fases* de la luna

Éstas fases son fenòmenos que todo el mundo observa y así, es cosa generalmente sabida que, en el *novilunio ó luna nueva*, ó sea en el día de la conjunción de la luna con el sol, no se vé su disco en la bóveda celeste: que los dias siguientes percíbese afectando una línea curva, cuya convexidad mira hácia el sol; y que nótase poco á poco llenarse la concavidad, hasta terminar en círculo perfecto, ó sea en el momento de la oposición de la luna, que es lo que

se conoce con el nombre de *plenilunio* ó *luna llena*. Después de ésto, cesa la parte occidental de nuestro satélite de hacerse visible, toma entonces la forma de dicha línea curva su parte oriental, y su tamaño va disminuyendo hasta el novilunio siguiente, en que la luna desaparece por completo para empezar de nuevo después á manifestarse con apariencias indénticas.

Sencillísima es ciertamente la razón de fenómenos tales y ella se ofrece á primera vista. Si tomamos una pelota ó cualquier otro objeto que afecte la misma figura, y la presentamos á la luz de una bujía, está claro que solo hasta el medio quedará iluminada, en tanto que la otra mitad ha de quedar necesariamente obscura é imperceptible á nuestra vista, lo que forzosamente tiene que acontecer con la luna por no ser su disco diáfano ni luminoso por sí mismo. Tenemos pues, que solo podemos ver la parte común dirigida al propio tiempo hácia el sol y hácia la tierra; y también que en virtud de la naturaleza de los cuerpos esféricos, los rayos del sol no pueden ejercer en modo alguno acción luminosa más que en la mitad de la superficie de la luna. Esta es la razón de por qué nuestro satélite tiene siempre un hemisferio iluminado y otro obscuro.

La luna tarda en recorrer su órbita veintisiete días, siete horas y cuarenta y tres minutos, constando el mes lunar de veintinueve días y doce horas.

Dáse el nombre de *ciclo lunar* al período de diecinueve años, al cabo del cual tórnanse á repetir en el último año todos los cuartos en los mismos días que el primer año. El número que indica el año del ciclo lunar en que estamos, se llama *número áureo*: así el áureo número de 13 quiere decir, que nos hallamos en el 13.º año del ciclo lunar.

El año de la luna será de trescientos cincuenta y cuatro días, porque doce meses de á veintinueve días y medio cada uno, hacen un total de trescientos cincuenta y cuatro días: el año común consta de trescientos sesenta y cinco, por lo cual se vé que consta de once días más que el lunar; y si suponemos que el primer día del año fué luna nueva, al año siguiente tendrá ya la luna once días, al siguiente veintidos, etc., pues á estos números: once, veintidos etc., se les llama las *Epactas*.

La distancia que nos separa de nuestro satélite es de noventa mil leguas de á cuatro kilómetros.

El volúmen de la luna es cuarenta y nueve veces menor que el de la tierra, y la friolera de sesenta y cinco millones de veces menor que el sol. Según ésto podríamos colocar en el interior del sol nada menos que sesenta y dos millones cuatrocientos mil globos como la luna.

Su circunferencia es de dos mil quinientas diez leguas, y su diámetro de ochocientas setenta, esto es, un poco más de la cuarta parte del grueso de nuestro planeta.

Observaciones repetidas han dado á conocer la existencia en la superficie de la luna, de un número infinito de montañas, que alcanzan algunas de ellas una altura de siete mil seiscientos metros. Del mismo modo hánse notado hace aun muy poco tiempo varios volcanes en actividad.

Diremos por último, y para terminar por hoy este pequeño trabajo, que,

si en verdad la falta de lagos y de mares, entre otras cosas de importancia más relativa, ha hecho creer como no segura la habitabilidad de la luna, sin embargo la naturaleza y variedad de sus modos de acción, las múltiples manifestaciones de su pujanza, y sobre todo la presencia en sus elementos constitutivos de multitud de substancias y de metales conocidos en nuestro planeta, hace por nuestra parte que no tengamos cosa tal como imposible.

A. Benisia.

Sección literaria

A mi querida madre en el quinto aniversario de su desencarnación

Cuando un ángel tiende
Su vuelo á la altura,
Préstanle: Dios, alas de luz deslumbrante;
Virtudes, su brillo; amor, su hermosura.
Por eso tú ¡oh Madre!
Radias tal fulgor,
Esmaltan tus alas de blanco querube,
Sin cuento y sublimes, virtudes y amor.

Miguel Gimeno Fito.

Rosas 5 Enero 1897.

VARIO

Nuestra bibioteca selecta

JUZGADA POR LA PRENSA

Creada con el doble fin de contribuir á fomentar la propaganda de nuestros redentores ideales por medio de amenas obritas, de pequeño volumen, y estimular—abriéndoles un nuevo campo donde manifestarse bellas como siempre, y como siempre tiernísimas—las nobles y levantadas aspiraciones de nuestros literatos; pecàramos de injustos, dejando pasar en silencio, la entusiasta y por demás cariñosa acogida que la Prensa ha dispensado á nuestro nuevo esfuerzo, por hacer de La Revelación, una revista

digna de aquel elevado espíritu que la fundó—nuestro admirado é inolvidable Ausó y Monzó—y de la cultísima Alicante donde vé la luz.

Y para que no pueda tachársenos de exajerados, vamos á transcribir los juicios de las principales Revistas que se han ocupado del primer volumen de nuestra *Biblioteca*, y á todas las cuales enviamos desde estas columnas el sincero testimonio de nuestra gratitud.

* * *

De *La Fraternidad Universal*—que vé la luz en Madrid—correspondiente á Septiembre último:

«Hemos recibido el primer volumen de la *Biblioteca Selecta*, que ha comenzado á publicar nuestro estimado colega LA REVELACIÓN, de Alicante.

Narración espiritista contemporánea, es el título de este primer volumen, escrito por nuestro querido amigo y hermano D. Miguel Gimeno Eito, antiguo colaborador de nuestra Revista y de casi todos los periódicos de nuestra comunión, que se publican en castellano.

El fecundo escritor Sr. Gimeno Eito, ha expuesto en diez capítulos su interesante Narración espiritista, dibujando los tipos más caracterizados de aficionados, curiosos é intrigantes que concurren á las sesiones, destacándose sobre todos, nobles figuras de espiritistas ilustrados y sinceros, que evocan respetuosamente á los espíritus, discuten sériamente sus dictados, divulgan con la palabra y el ejemplo nuestras redentoras doctrinas, conquistando con actos de caridad, el respeto y la consideración de sus más encarnizados enemigos.

El libro esmeradamente impreso, en 132 páginas, se vende al precio de 1'50 pesetas etcétera, etcétera.

Recomendamos á nuestros lectores la adquisición de este librito, que rebosa pura moral espiritista, y está nutrido de sanas doctrinas que deben conocer todos los hermanos interesados en la propaganda del Espiritismo.»

* * *

La Irradiación—notable revista madrileña—escribe:

«*¡Bienaventurados los dementes!* por Miguel Gimeno Eito. Biblioteca de LA REVELACIÓN. Precio 1'50 pesetas.

Es una preciosa narración espiritista contemporánea, compuesta de más de 150 páginas, ilustrada con el retrato y firma autógrafa del autor.

El índice de esta obra, que recomendamos á nuestros lectores, es el siguiente:

Prólogo.—Capítulo I. Un nieto de Sancho Panza.—II. Los nietos de Don Quijote. —III. Preparando el rucio.—IV. La nieta de Madasima.—V. Un discípulo de Elisabath. —VI. Ensillando á Rocinante.—VII. La primera salida.—VIII. Otro moro encantado. —IX. La cabeza encantada.—X. ¡Bienaventurados los dementes!—Epílogo.»

* * *

La *Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona, fundada por el ilustre Fernández Colavida, verdadero Kardec hispano-americano, publica en su número de Octubre último, el siguiente juicio crítico, después de anunciar la obra:

«Este tomo es el primero de los que habrán de constituir la *Biblioteca Selecta* de nuestro amado colega LA REVELACIÓN, de Alicante, quien anuncia, como inmediato sucesor de aquél, el estudio literario titulado *El teatro espiritista*.

Si los lazos de amistad, al par que compañerismo, nos han vedado ser explícitos al emitir nuestro juicio respecto á *Flores Silvestres* (1) esa misma trabazon nos entorpece al ocu-

(1) Artículos y poesías, por D. Alejandro Benísia, de venta en nuestra Administración, al precio de una peseta.—N. de la R.

parnos ahora de la obra de Gimeno: también comulga en nuestra ara, también comparte con nosotros la labor en la Revista, también nos vemos honrados con su íntimo cariño.

Pero aquí de nuestro vate:

¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?

No, señor. Callaremos en buen hora y gracias á tal cortapisa, los elogios que nos vengan á las mientes; no callaremos los defectos que advirtamos, seguros de que el autor nos lo habrá de agradecer. «El amigo que corrige, es el amigo que quiere.» Nosotros no intentamos corregir, somos poco para tanto; pretendemos solamente señalar con lapiz rojo aquello que á nuestra vista contiene algun defectillo.

Empecemos:

¡Bienaventurados los dementes! no presenta, á nuestro juicio, ningún problema científico, filosófico, religioso ni social: es solo una narración—y narración espiritista, según reza en el subtítulo—donde resalta como síntesis una completa y laudatoria apología de dos séres discípulos de Kardec: D. Matias y Beatriz, y de un tercero, Isabel, á quien la virtud y el sufrimiento acrisoló. Son estos tres personajes, con Rui-Dieguez, el traidor empecatado, los que mantienen su carácter desde el principio al fin de la novela. No pasa igual con Llanezas, «el palillo de la gaita,» que se ofrece indefinible: mezcla de angel y demonio, de calavera y de sensato, de escéptico y de creyente, se llega al postrer capítulo, sin saber si hay que admirarle ó execrarle: es un continuado enigma. Todos los otros actores, figuras decorativas, ni afectan nada al conjunto, ni son cuasi necesarios; hay algunos que nos parecen supérfluos, lo mismo que las escenas en que los tales intervienen.

El argumento del libro es el siguiente:

Un médico alienista, que se había complacido en ridiculizar las doctrinas de Kardec, fué invitado á una sesión de la que salió perplejo por los fenómenos que vió, enamorado de la belleza, ilustración y bondades de una dama que en aquella tomó parte, y lastimado por haber reconocido en uno de los presentes á un antiguo compañero de instituto, que abusó de su amistad y confianza, en la persona de una hija del colono que tenía y cuya casa y servidumbre le ofreció para librarle de las garras de la muerte por anemia. Entre celoso y justiciero concibió en aquel instante nuestro médico arrebatarle la careta al infame seductor; y se afirmó en esta idea cuando supo que Isabel, la seducida, no solo se encontraba abandonada con su hijo en la mitad del arroyo, sino que hacia muy pocos dias, y para mayor afrenta, recibió del seductor duro reproche que trastornó su razón. Aquí empiezan las intrigas de Llanezas, ó lo que es igual, del médico; intrigas que ya hemos dicho le presentan como un sér indefinible mezcla de angel y demonio, de calavera y de sensato. Principió por acoger al hijo de su enemigo y consagrarse al cuidado de la madre, actos ambos á los que supo asociar á Beatriz, el ángel de sus secretos amores y la que en breve iba á ser la señora de Rui-Dieguez. Luego, por lo que no se vé claro, y aquí viene lo supérfluo á nuestro juicio, le preparó un gran ridículo al hermano de Beatriz, á D. Matias, como innoble recompensa á la merced que poco antes le pidió y á la que aquél accedió. Quiere servirse de Isabel para enterar á Beatriz de la conducta de Rui-Dieguez, y como Isabel no lo hace, porque es noble y como tal agradecida, se vale de la inocencia de su hijo y de una caja fonográfica. Llena con este aparato sus deseos, y Beatriz, que recibe rudo golpe con aquella delación, se sobrepone á si misma y exige á su prometido la reparación del daño, éste accede, porque sabe que á Isabel la dotó pródigamente Beatriz, y con el mayor cinismo, echa cuentas con la dote que se le viene á las manos, gracias á su acción infame. Beatriz tiene una crísis apenas se queda sola, y Llanezas es llamado para que acuda en su socorro. La cuida con tanto esmero y se nteresa por ella de tal suerte, que encanece en breves horas: esto revela á Beatriz lo que la adora Llanezas, y consiente en ser su esposa. Se firman los esponsales, á la vez, de Beatriz con Llanezas y de Isabel con Rui-Dieguez, y en medio de la alegría que reinaba, repara Bea-

triz en el fonógrafo, y se le trastorna el juicio. De este lance y de una comunicación obtenida en el fonógrafo, toma el título la obra. Por fin, se cura Beatriz y tiene lugar la boda.

Prometimos omitir cuantos elogios nos vinieran á las mientes; pero fué promesa injusta, y en parte, la retiramos. Si hemos dicho los defectos ¿porqué hemos de callarnos sus bellezas, máxime cuando superan, y con mucho, á los lunares?

Las descripciones son amenas y atildadas; los diálogos interesantes y concisos; es muy bella la pintura de la sesión espiritista; refleja bien las que hemos visto, la de la rama teosófica; pero donde es incomparable la narración de nuestro amigo es en el acto supremo de descubrirse la infamia. Este capítulo solo bastaría para que fuera apreciable el libro que nos ocupa.

¿Se quieren menos elogios tributados al talento del amado compañero?

Reciba la enhorabuena que le dedica nuestra alma.»

*
* *

La notable revista *La Estrella Polar* que se publica en Mahón, decia en Noviembre último:

«La redacción de nuestro querido colega LA REVELACIÓN, ha tenido la atención, que le agradecemos, de enviarnos un ejemplar de *¡Bienaventurados los dementes!* narración, espiritista contemporánea por D. Miguel Gimeno Eito.

Las bellezas de la forma compiten con las enseñanzas profundas del fondo. La inteligencia clara y los sentimientos delicados del autor se descubren en cada página, á la par que una galanura y corrección de estilo poco comunes. No dudamos en recomendar la obra á nuestros lectores que podrán adquirirla por el precio de 1'50 pesetas.»

*
* *

El mismo benévolo juicio que á los órganos de nuestra comunión, ha merecido á varios otros distanciados de nuestro campo y cuya diferencia de criterio no ha sido óbice para hacer justicia á la obra de nuestro compañero de redacción.

Véase—para no alargar más este trabajo—lo publicado por la ilustrada revista (1) de esta capital, *El Ateneo* en su número 28, correspondiente al 10, de Noviembre último:

«Cariñosísima ha sido la dedicatoria con que nos ha favorecido nuestro colega LA REVELACIÓN al enviarnos un ejemplar de la *novela espiritista* cuyo título sirve de epígrafe á estas líneas, y hemos de corresponder á ella, no solo con frases de gratitud, sinó concediendo espacio al trabajo del Sr. Gimeno Eito, que aunque se anuncia en el prólogo de su obra como «humilde aficionado,» ha demostrado ser un buen escritor, que, de perseverar en el camino que ha empezado á recorrer, prodrá figurar, honrosamente, entre nuestros novelistas contemporáneos.

El libro *¡Bienaventurados los dementes!* que hemos leido con especial interés por lo mismo que no comulgamos en la *Escuela espiritista*—siquiera nos merezca toda suerte de respetos, por su sana moral y pura filosofía—tiene una nota muy característica, que lo hace sumamente recomendable: la de que los sucesos en él relatados se desarrollan sin gran violencia, no fatigando al lector con episodios inacabables, plagados de redundancias, y se solucionan de modo tan simpático, que se llega al *Epílogo* de la novela, logrando el autor plácemes muy merecidos, pues raro será el lector —y más aún la lectora—que no exclame: «¡Así quería yo que terminara la historia de Paco Llanezas!»

En cuanto al *Deus ex machina* de la acción, inútil ha de ser consignemos, que tratándo-

---

(1) Decenal, dirigida por D. José Mariano Milego Inglada, Abogado y Catedrático de Legislación mercantil—Redacción y Administración: plaza Isabel II, 10, 3.º Alicante.

se de una novela en la que los *fenómenos de ultratumba* se aceptan sin regateo, han de presentarse ciertos prodigios, (el *fonógrafo medium*, por ejemplo, páginas 104 y 105), y ha de buscarse la intervención providencial para buscar el desenlace, apartándose así de lo verdaderamente humano, por acudir á lo sobrenatural y maravilloso.

Y cuenta que no señalamos esto como censura; sino para que se aprecie, debidamente, el alcance de esta novela espiritista que á los iniciados ha de parecerles «miel entre hojuelas,» y á los profanos narración de puro entretenimiento.

Acepte el Sr. Gimeno Eito, estas líneas como testimonio de felicitación ya que en su libro hallamos merecimientos bastantes para un sincero elogio, y no deje de acometer nuevas empresas literarias, pues relevantes dotes tiene para ello.»

*
* *

El autor de *¡Bienaventurados los dementes!* agradeciendo la cariñosa felicitación de *El Ateneo*, tanto como las de los queridos colegas de nuestra comunión, ha contestado á su noble excitación á continuar por la senda emprendida, con una inspiradísima composición titulada *Noche estrellada*, en la que con expléndido ropaje de bella poesía ha sabido condensar:—La inmortalidad, pluralidad de mundos, y de vida, comunicación de los Espíritus y salvación colectiva—ó mejor dicho, ascensión colectiva de los séres hácia el Incognoscible á quien adoramos—y que dedica al director y redactores del docto colega.



Al habla con la "Revue Spirite,, de Paris

La *Revue Spirite*, de París, en su número de Diciembre último, escribe á propósito de nuestra Revista, después de insertar el sumario del número correspondiente al 30 de Septiembre:

«Aprobando las tendencias profundamente filosóficas de esta seria Revista, lamentamos que no crea deber acordar mayor espacio á la parte experimental para la que no hallamos ninguna Sección reservada.»

Nada más de nuestro agrado que poder llenar no una Sección, si no toda nuestra Revista, con las enseñanzas de los Espíritus que, amen de la importancia y valor intrínseco —siempre grandes—de los fenómenos que de vehículo les sirven, préstanse siempre á estudios serios y profundas meditaciones.

Pero necesitanse para ello, mediums de variadas aptitudes (no solo psicógrafos y sonámbulos), aparatos científicos (fonógrafos, cámaras oscuras, etc.) en una palabra, condiciones adecuadas de experimentación. Y sin dejar de reconocer que nuestras Sociedades todas hállanse animadas de los mejores deseos, estas mismas causas impiden que ellas puedan llevar á cabo, y nosotros reseñar, estudios de que estamos verdaderamente sedientos.

No obstante, si la *Revue*, de París, nos facilitase alguno de los clichés que hánle servido para su hermoso trabajo: *La fotografía psiquica*, sabemos de algun querido hermano nuestro, cultivador del arte de Daguerre y Lipmann, que consagraría sus facultades todas al estudio de fenómeno tan admirable.

Créanos la *Revue*, si en nuestras Sociedades apareciesen: un Dauglas Home ó una Palladino; no seríamos ni de los últimos en acudir á sus sesiones, ni los que menos espacio concediéramos á experimentos tan sublimes. Por el contrario, los días que llenáramos nuestra querida REVELACIÓN, con las grandilocuentes enseñanzas de aquellos que la dieron el título que ostenta, y reseñas minuciosas de los fenómenos en que una vez más demostraran su identidad e-os nuestros amigos invisibles, serían los más alegres de nuestra humilde vida de publicistas.

Por lo demás, entendemos que el llenar espacio en nuestra modesta publicación con el relato de fenómenos *más ó menos auténticos*, se daría pié á fomentar el fanatismo en las masas.

Por eso es que nosotros procuramos ser parcos en la inserción de trabajos de esta índole, en los cuales se refieren hechos que *pueden pasar* por espiritistas,—como también *pueden haber pasado* sola y únicamente por la mente calenturienta del narrador—porque estimamos mucho mejor desechar ciento exentos de fraude y con visos de verosimilitud, á admitir *uno solo* de dudosa procedencia.

Este es, pues, nuestro derrotero, que, por otra parte, no es otro que el que aconsejan de consuno, la prudencia y la experiencia de los años.

CRÓNICA

Con el presente número, recibirán los suscriptores que hayan satisfecho el importe de su abono correspondiente al año actual, el número correspondiente para el sorteo de los **diez regalos** que se enumeran en la página segunda de las cubiertas, cuya lectura recomendamos

*** Después de compuestos, han quedado para el número próximo varios originales por falta de espacio.

*** Por causas agenas á nuestra voluntad, la salida del presente número ha sufrido un pequeño retraso, que nuestros lectores sabrán dispensarnos, pues á partir de la presente edición verá la luz nuestra Revista el día 25 de cada mes.

*** Recomendamos á nuestros correligionarios fomenten la lectura de LA REVELACIÓN; y á los abonados que todavía no han hecho efectivo el importe de su abono, se apresuren á remitírnoslo, especialmente los que todavía no han pagado el año 1896 y anteriores.

*** LA REVELACIÓN se complace infinito al enviar la más cordial enhorabuena al ilustrado Director del querido cofrade *La Estrella Polar*, de Mahon, por haber sido absuelto de la causa que se le instruyó con motivo de haber reproducido, en hoja suelta, el notable artículo de D. Ramon Chies intitulado «A una madre.»

¡Adelante, pues, estimado compañero, adelante!

Imprenta de MOSCAT Y OÑATE, Plaza Isabel II, núm. 10.—ALICANTE.

La Revelación

REVISTA ESPIRITISTA

FUNDADA EN 1872

POR

MANUEL AUSÒ MONZÓ

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVI—NÚMERO V

Mayo de 1897

SUMARIO

Precio de suscripción		
	En la Península, un año.	6 pesetas
	Extrangero y Ultramar, id.	9 »
	En Alicante, por id.	5 »
	Número suelto	0'60

Oficinas: Calle Alfonso el Sabio, 24, entresuelo.—ALICANTE

LA REVELACIÓN

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVI | Alicante 25 de Mayo de 1897 | NÚMERO 5.

El Espiritismo en el Teatro.

La idea iniciada en España por Hurtado y Calvet, y comenzada á desarrollar por un querido amigo y compañero nuestro el pasado año de 1896, ha surgido al mismo tiempo, al decir de *La Paix Universelle*, en Carlsruhe,—centro científico importante del extranjero,—en Lyon, en París y en Alicante.

Pero como quiera que hasta la fecha solo dos obras hánse representado en París, vamos á consagrar algunas consideraciones á entrambas, haciendo constar que: «LOS MUERTOS HABLAN» fué escrita el 11 de Febrero del año último; «ALAS Y CADENAS», terminada el 11 de Julio; y «CÓMO SE VENGAN LOS SOLES», el 28 de Agosto del citado año, sin tener noticia alguna ni su autor, ni nosotros, de lo que en el extranjero, quizás por aquella misma fecha, se proyectaba.

Empecemos por *Spiritisme* del maestro Sardou.

Dice *Le Fígaro* de París:

«El drama de M. Sardou, era esperado con impaciencia; y la curiosidad del público ha quedado á la vez muy satisfecha y algo contrariada en lo que podía tener de maliciosa para algunos: satisfecha, por la prodigiosa habilidad del Maestro, y un poco defraudada por efecto de esa misma habilidad que ha evitado las afirmaciones demasiado absolutas, las violencias apostólicas de la fé.

M. Sardou es espiritista; no lo oculta, y esto le honra; pero es un espiritista de buen humor, tolerante, un apostol inatacable contra quien no han podido enfadarse, ni siquiera los envidiosos.

El primer acto representa una numerosa reunión de sujetos en San Juan de Luz y en la quinta de M. D'Aubenas. Este está casado, hace unos doce años, con una mujer muy rica: Simona. D'Aubenas pertenece á la clase peligrosa é interesante de los inventores, de los amantes del Progreso, y es algo partidario de la escuela Sansimoniana. Cree, como Juan Reynaud, en la transmigra-

ción de las almas; en la perfección de la memoria que nos permitirá un día acordarnos, en otro planeta, de nuestro pasado, de nuestros esfuerzos, de nuestros retrocesos y de nuestras penas y recompensas alcanzadas en nuestras sucesivas existencias. A la sazón participa de las ideas espiritistas. En la víspera ha hecho experimentos con un doctor escocés, Davidson, y algunos de los amigos presentes, de los cuales unos han quedado convencidos, otros muéstranse obstinados y rebeldes, y entre éstos descuella un tipo excelente de la ciencia oficial: el terco Parisot que no quiere asistir á ninguna sesión experimental por temor de cambiar de parecer. (*)

Otros dos personajes se hallan en la escena, bastante indiferentes á las cosas del Espiritismo: Stondza y Valentín. Este es un primo de Simona. Representa haber sido su tutor y permanece como un amigo protector de la jóven. Como tal, desconfía del extranjero. Simona, algo descuidada por su sabio marido, atraviesa, á la sazón, uno de esos períodos de crísis en que el amor extra-conyugal acecha á la mujer. ¿Y no es el hermoso Stondza el favorecido en aquella ocasión? ¡Ay! si. Simona es su amante desde hace pocos días, con la complicidad de Tecla, una jóven viuda, amiga suya.—Aprovechando Stondza la amistad de Tecla, que estaba de él encaprichada, la hace servir de instrumento en sus proyectos hacia Simona. Esta debe marchar aquella misma noche con su amiga para pasar juntas algunos dias en su casa, mientras D' Aubenas, que permanece en San Juan de Luz, irá más tarde á encontrar á su esposa; pero Simona no marchará con el tren en que irá Tecla: irá á buscar á su amante para pasar en su quinta la noche y regresará al dia siguiente. Todo este hermoso plan se destruiría si D' Aubenas fuese á acompañar á su esposa á la estación; pero ella le dispensa de esa molestia, y el sabio acepta gustoso; tanto más, cuanto precisamente en aquellos momentos, aprovechando la permanencia de Davidson, que también debe ausentarse, se dispone para celebrar una sesión experimental. El espectador asiste á esa sesión en la que por medio del trípode se invoca á los espíritus. El éxito es completo; pues el espíritu evocado, que lo es uno de los familiares del médium Davidson, contesta con una docilidad ejemplar. En uno de aquellos momentos, dice el espíritu: «¡Abrid!»—¿La puerta?—«¡No!»—¿Los armarios?—«¡No: la ventana!»—Obedécese y descúbrese en el horizonte el rojo resplandor de un incendio formidable que ha estallado en dirección á la vía férrea por la que Tecla ha marchado y por la que se cree que Simona la ha seguido, y salen precipitadamente todos ansiosos de noticias.

El segundo acto pasa al día siguiente en la habitación de Stondza.—Tras una noche de amor, Simona se prepara á marchar de oculto, pues no puede ser vista por los criados que fueron despedidos de antemano; y como los amantes, solos ya, cerraron los postigos, ignoran la catástrofe que acaba de ocurrir.—Sá-

(*) Véase el importante diálogo inserto bajo el epígrafe *En controversia* en nuestro número de Febrero.

benla por un criado de Stondza que regresa horrorizado, temeroso de que su amo haya sido víctima, si tuvo la idea de hacer una excursión. El tren de viajeros ha chocado con otro de mercancías cargado de petróleo. El incendio ha seguido al choque, y más de veinte personas han quedado carbonizadas en los wagones de 1.ª, las cuales no pueden identificarse. Enseguida llega D' Aubenas con sus amigos á casa de Stondza, á quien no han hallado en el lugar de la catástrofe, para descansar unos momentos el desgraciado marido, con la esperanza de que quizás Stondza habrá visto marchar á Simona en un tren distinto del incendiado. Desolado, buscando á su mujer en medio del incendio, desesperado y heróico, y con las ropas hechas girones, D' Aubenas está rendido de dolor y de cansancio. A su llegada ocúltase Simona en lugar tan cercano que puede oir la voz angustiosa de su marido y apreciar el amor que la profesa.

Retírase D' Aubenas y permanece Valentín, quien, por ciertos ligeros indicios adivina la presencia de Simona. La llama, se presenta, y entonces los amantes deliberan á presencia suya sobre su situación. D' Aubenas no podrá dudar de la muerte de Simona. Hará tal vez enterrar en su lugar á la doncella de Tecla, cuyos restos desfigurados pasarán por ser los de Simona después del hallazgo del saquito de joyas que ésta había confiado á aquélla.

Desde aquella hora, bajo nombre supuesto, muerta para todos, Simona podrá ser en Servia la esposa de Stondza. Ante esta idea descúbrese el aventurero haciendo una mueca. Ama menos á Simona que á sus seis millones de dote que serán presa suya después del divorcio, pero que los perdería si pasase por muerta: quiere, pues, que Simona resucite para que se divorcie. Desconfiando ya Simona de su amante, dícele que si su marido la perdona no le abandonará; pero Stondza, riendo con socarronería, contesta con tan descarado cinismo, que Simona, en un arranque de indignación y animada por Valentín, le despide. Váse Stondza no sin amenazar á Simona y á Valentín. Este matará en duelo á Stondza.

En este acto 2.°, nada hay de Espiritismo, lo que es muy habilidoso. Es solo comedia dramática pura; y en una de sus situaciones, muy ingeniosamente preparada, se desarrolla una admirable escena de pasión, franca, bien definida, en la que Mde. Sarah Bernart ha estado incomparable, seduciéndonos: y hasta tal punto lo ha logrado también el autor, que pasa desapercibida la extrañeza que debe causar ver á Stondza que tolera la intervención hostil de Valentín en sus asuntos privados y en su misma casa. Decididamente, si yo intentase hacer una infamia á una débil mujer, evitaría hacerla delante de un primo suyo, que es precisamente quien la aconseja; siendo, por tanto, difícil de engañar.

En el tercero y último acto, reaparece el Espiritismo con el desenlace.

D' Aubenas, para calmar su dolor, háse refugiado en Quiberons, en una quinta en la que, con Simona, habitó á raiz de su casamiento. Allí, en la soledad, exaltado por sus recuerdos, ha evocado el alma de una hermana suya que mu-

rió hace mucho tiempo, y el alma de la misma le ha revelado que volvería á ver á su esposa. D' Aubenas participa esta esperanza á Valentín, que ha venido á buscarle juntamente con Simona, para quien quiere implorar el perdón de su marido, ocultándola préviamente en la misma casa de D' Aubenas; y Valentín propónese aprovechar la fe de su amigo para arrancarle el perdón. D' Aubenas por supuesto, no espera volver á ver á su esposa, sino muerta, en cuerpo fluídico: y á esa muerta, si hubiese pecado, no la rehusaría el perdón, como no se lo rehusaría aunque hubiese sido por ella traicionado. Y en efecto: cuando en las sombras de la noche aparece Simona á su marido, vestida de blanco como un fantasma, confesándole su falta, D' Aubenas perdona; y sin darle tiempo para repetir el perdón, arrójase en sus brazos el fantasma, probando de esta manera, que el cuerpo fluídico era el cuerpo de una mujer en su propia carne.

Esta comedia, muy dramática por cierto, será discutida, y lo ha sido ya desde el primer día, á pesar de su indiscutible éxito. Pero, como que más allá de las fuerzas humanas pertenece al «Teatro de las ideas», ya que hace intervenir en el drama de la vida un sentimiento místico y una fuerza desconocida, negada por unos y aceptada como un hecho de orden científico, por otros; es la primera obra en la que el Espiritismo se convierte en el resorte de una pieza teatral. (*)

Piénsese lo que se quiera del Espiritismo, cualquiera que sea el límite que se fije á los experimentos hechos, prescindiendo, como yo prescindo, de la discusión de la tésis, opino que debe elogiarse la iniciativa, que no deja de ser un acto temerario de Mr. Sardou. Sin embargo, lo que está fuera de duda es la incomparable habilidad con que ha maniobrado dorando la píldora al público. Toda la parte de la obra en que entra en juego el Espiritismo, es un maravilloso golpe de mano maestra, é interesa hasta tal punto, que, tal habrá que sin creer en los espíritus, tendrá que reconocer al que nos habla de ellos.

La discusión, llena de razones en pro y en contra, limitándola á sus puntos más esenciales, es, á la vez, séria é insinuante: los adversarios exponen con buena fé sus opiniones, y el Sardou espírita no se contradice en el modo con que el Sardou cómico destruye, sobre todo, en dos ó tres puntos excelentes, á los refractarios á lo sobrenatural

En cuanto á mí, quizás en la parte discutida de la comedia es donde he encontrado mayor placer, como también admiro, especialmente, el génio de un General que gana la batalla con soldados nuevos y de poca instruccion. No diré que M. Sardou me haya convertido. En estas misteriosas materias nada sé, lo confieso: pero ¿quién sabe si en mi aparente excepticismo entra el temor de que no sea verdad ese sueño tan hermoso y se borre como tantos otros? Lo que

(*) En España, como al principio decimos, ya teníamos el drama de Hurtado intitulado: *El Wals de Venzano*, representado con éxito en Madrid y Barcelona.

sé bien, es, que, del Espiritismo, ha hecho brotar M. Sardou una moral admirable en la escena entre Valentín y D' Aubenas, en la que, con un lenguaje elevado y conmovedor, diálogo filosófico que lo hace dramático la situación, se expone la teoría de la solidaridad universal, aun después de la muerte, y la de la bondad llevada al límite de la virtud y de la justicia. Si los espiritistas llegan á esa moral, será la sola felicidad posible para nuestras almas inciertas y turbadas: poco me importa el camino: todos los que á tal fin conducen son buenos.

Esta curiosa y cada vez más elevada comedia ha sido representada en el teatro de «La Renaissance», con un arte extremado y un gran tino encantador, aun en sus menores detalles, y desempeñada, en conjunto, de un modo sorprendente.

Solo me queda alabar á M. Brémont lleno de calor y de sencillez en su papel de D' Aubenas; á M. Deval que ha caracterizado muy bien á Valentín, severo y tierno; á M. Laroche, excelente cómico sin caricatura en el papel del Doctor Parisot; á M. Pean, muy elegante y con buena dicción en el difícil personaje de Stondza; á todos, en fin, colocando aparte á M. Ripert, que ha hecho del escocés Davidson un tipo perfecto del sabio místico. En cuanto á las mujeres, sus papeles son de menor importancia. Es sensible que Mde. Caron muera abrasada al final del primer acto con la pobre Cecilia Gournay; era agradable ver y oir á aquella viuda perversa. Mdlle. Seylor es muy amable y muy buena cómica por la sencillez de su papel de jovencito breton, que no cree en los espíritus y sí en los juegos pastoriles. Y en cuanto á Mme. Sarah Bernart, llena de gracia en el primer acto, ha entusiasmado al público en el segundo, por el modo admirable con que ha desempeñado la escena en la que, del amor exaltado pasa al hastío y al ódio que provoca el amante indigno. Nunca ha estado más hermosa.—H. FOUQUIER.»

(*Continuará.*)

SECCIÓN DOCTRINAL

FRAGMENTOS

EL SACRIFICIO

XII

Errores en el concepto del sacrificio.

Como son libres la caridad, el trabajo, ó la actividad en general, así lo han de ser sus hechos culminantes.

No todas las capacidades llegan á la par á la meta relativa. En la historia hay fases distintas de sacrificio, según el conocimiento de Dios y sus leyes.

El Cristianismo abolió los sangrientos de Abraham é Isaac.

Los gnósticos creían que algunos martirios, llamados así, eran manías de suicidio, fanatismos, hechos que caían bajo el código penal de la época, como atentados contra el poder civil constituido.

Las legislaciones modernas, con más conocimiento de deberes y derechos, han abolido los circos, guerras religiosas, inquisiciones y demás atrocidades; y hoy está garantida por la ley la libertad para el bien y la verdad, que no atenta contra los derechos de los demás.

No hay que confundir el heroismo con los crímenes, porque entonces la locura conduce á la apoteósis del salvaje, que invade el rancho ageno y ataca la vida de otro.

Cuando Bárbaros invaden imperios, éstos se defienden, y la historia y el sentido común, condenan los despotismos y los crímenes.

Las privaciones y mortificaciones, que no son para el bien de los demás, son suicidios parciales, faltas contra las leyes de la vida. Así que ni los exterminios y la tablara, rebosando odios antisociales, venganzas y furores de revancha; ni los sistemas opuestos de penitencias inútiles, son sacrificios, sino egoismos disfrazados, cálculos interesados.

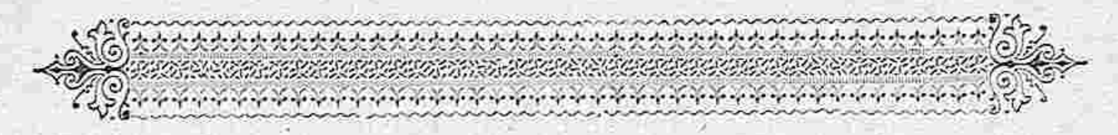
Para calificar un hecho hay que atender á su móvil; á sus medios honrados y racionales; á sus fines buenos; á su conformidad con el bien general y pensamiento divino; á su acorde completo con las leyes morales. Si lo mancha el espíritu sectario, el ódio, la dominación, las miras estrechas, el orgullo ú otra bajeza, entonces será un mamarracho, y todo lo que se quiera, ménos lo que la vanidad pueda atribuirle.

Las contradicciones son otros errores no ménos funestos.

Si la teoría enseña la pobreza, la humildad, las austeridades, y á renglón seguido se ostentan lujosas indumentarias, palacios, pedrerías, trenes, preeminencias, honores, incienso y comodidades, resulta el sarcasmo. Si las riquezas acumuladas se fomentan, pretextando desinterés, se viene á lo grotesco y lo bufo. Y si el perfeccionamiento físico, intelectual y moral exigen mejor vestido, mejor habitación, mejor alimento para *todos*, y más equitativa distribución de la riqueza, que no se hace, el supuesto sacrificio dirigente viene á ser dar cargas pesadas á los unos, y eludir su parte de esfuerzos los otros. Resulta el sofisma.

(Se continuará.)





COMPROBACIÓN DE LAS VERDADES FUNDAMENTALES

DEL ESPIRITISMO

I.

EXISTENCIA DE DIOS

(Continuación)

Por nuestra parte solo diremos que:

Estamos conformes de toda conformidad, con que Dios es un principio fuera del alcance de la razón humana.

La conciencia humana tiene que renunciar á encontrar á Dios por medio de la ciencia.

¿Quiere decir esto que Dios no exista?

Léjos, muy léjos de eso, no solo nuestro pensamiento, si que el mismo de D. Manuel de la Revilla cuando escribía: DIOS ES LO INCOGNOSCIBLE, QUE SE IMPONE Á LA CONCIENCIA, PERO SE OCULTA EN IMPENETRABLES OBSCURIDADES.

Si Dios escapa á todo conocimiento relativo, al par que negación de éste, es ¡ENTIÉNDASE BIEN! SUPUESTO NECESARIO DEL CONOCIMIENTO MISMO, lo incognoscible se manifiesta como límite de la ciencia, por ella adivinado más nunca comprendido.

¿Habrá geómetra que rechace por carecer de demostración el Postulado de Eúclides, base de la teoría de las paralelas?

¿Habrá fisico que rechace, porque no cae bajo la acción de sus sentidos, el fluido eléctrico, ó mejor dicho, la electricidad?

¿Habrá químico alguno que niegue (porque no puede explicársela) la acción CATALÍTICA ó de presencia que ciertos cuerpos ejercen?

Pues algo análogo es en la conciencia humana libre de prejuicios, la idea de Dios.

El postulado sublime y preciosísimo de la Creación.

La ciencia no puede darnos en su relatividad más que un conocimiento relativo, cada vez más extenso, más profundo; pero siempre relativo.

Si no alcanza la demostración de aquel famoso Postulado, si no alcanza á conocer la electricidad en su esencia, si no alcanza á explicarse cómo la esponja de platino sin combinarse ni descomponerse favorece la combinación de ciertos cuerpos ¿cómo alcanzará la demostración del Postulado divino, ni el conocimiento de la Esencia perfectísima, ni la explicación de la Creación infinita?

Y como lo que decimos de la ciencia es igualmente aplicable á la filosofía racional, resulta para nosotros evidente la incompetencia, mejor aun, la insuficiencia del empirismo sensualista y del racionalismo idealista para demostrar la existencia de Dios y, ménos aun, para elevarse á su conocimiento.

Verdad es que en el *Libro de los Espíritus* (Cap. 1.°) se expone la concepción del Dios que proclamó siempre el Espiritualismo idealista: el Dios de Platón, de San Agustín, de San Anselmo y de Santo Tomás; de ese Dios que al decir de la Revilla «es el espíritu humano idealizado, despojado de sus imperfecciones y elevado al infinito.» Pero con decir que Platón y San Agustín son dos de los séres que firman dicho libro, se comprende por qué en él aparece dicha concepción con la reducida lista de atributos divinos del párrafo 13.

Mas fíjense nuestros lectores en los párrafos 10 y 11, y sobre todo en el 14, del citado capítulo 1.°

Para comprender la naturaleza íntima de Dios, falta al hombre un sentido.

Cuando la materia no obscurezca su Espíritu y por su estado de perfección se halle más cerca de Dios, le verá y le comprenderá.

(*Se continuará*)

SECCIÒN FILOSÓFICA

La Ilustración de la Mujer.



CUANDO oigo decir cualquier cosa buena de la Directora de tal ó cual asunto, de la escritora Fulana ó Mengana, de ésta ó aquélla poetisa... no puedo remediarlo, siento mucha alegría.

Quisiera ponerme de acuerdo con todas las mujeres del mundo para seguir juntas la ruta de la instrucción.

Una universidad de mujeres debe ser una verdadera delicia.

El ir y venir á las distintas clases, el escuchar las explicaciones de las profesoras, el oir lo que dicen las compañeras, todo, tiene un encanto especial.

Mas por desgracia hay muy pocas universidades de mujeres en el mundo, muy pocos centros donde pueda salir de la ignorancia.

La mujer puede decirse que está abandonada á sus propias fuerzas, que tiene que hacerlo todo por sí sola.

Nadie la ayuda, y muchos la zahieren.

¡Cómo ha de ser! Paciencia!

Yo no me desanimo por eso. Me encanta la mujer instruida, sigo sus adelantos con verdadero interés, y allí desde el rincón más apartado de mi domicilio las aplaudo, las admiro, las contemplo envueltas en hermosísima aureola.

¡Qué bien se pasaría la vida si todas pensaran en instruirse y en instruir! Creo que la tierra se convertiría en un eden.

Me sucede al revés de lo que sucede á muchos. Yo encuentro á la mujer instruida una hermosura indescriptible. Su fisonomía se llena de cierta dulzura encantadora, sus ojos brillan con el fuego de ideas grandes, su corazón siente lo noble, su lengua vierte frases cultas, que amenizan la conversación, sus modales están llenos de gracia.

El estudio es una necesidad de mi alma; y las necesidades del alma hay que satisfacerlas contra viento y marea.

Aunque se opusiera el mundo entero, no sería suficiente para dejarlo. Tengo un afán extraordinario de aprender, y de que aprendan.

El día que aprendo algo nuevo estoy satisfecha.

Quisiera convencer á todas las de mi sexo de la utilidad de la instrucción, y me faltan frases adecuadas para pintar con sus verdaderos colores un asunto tan sublime.

No importa! Mi voluntad firme suplirá la falta de galas oratorias.

Prescindamos de mi humilde personalidad y, adelante!

Tengo una amiga á quien quiero muchísimo ¡vaya si la quiero!

Es una jóven de veinte años. Le ha dado por lo mismo que á mí, por la instrucción en la mujer. Ella no pierde ocasión para instruirse.

Hasta los cachos de periódicos, que encuentra en cualquier parte, tienen que ser revisados por ella, con la circunstancia, de que muchas veces en aquel fragmento de papel, que todos desechaban como inútil, suele encontrar cosas que le son provechosas.

Se hizo maestra por satisfacer su afán de estudio, y con el noble fin de servir de algo en el mundo; pero su vocación no es precisamente el magisterio, lo son todas las carreras, todo lo que sea estudio. Con tal de que sirva para cultivar la inteligencia, cualquiera es buena.

Sabe Historia Natural, Matemáticas, Física, Francés, Dibujo, Piano, Corte... de cada cosa un poco.

Nada que ella se haya propuesto aprender, ha tenido que dejarlo.

Tiene una facilidad asombrosa para aprender cuanto quiere.

En su casa suelen llamarla *Enciclopedia general*.

Nunca va desprovista de lápiz y papel.

Conforme está cosiendo, planchando, ó haciendo cualquier otra faena doméstica, se le ocurren las ideas, y las apunta para que no se le olviden: por la noche las ordena, y las pone en limpio.

A veces le sucede que ya acostada se le ocurre alguna idea feliz: por no despertar á una hermana suya, que duerme en la misma habitación, no enciende, pero su idea no queda expuesta al olvido; á oscuras se saca el lápiz del bolsillo, la escribe en la pared, y luego se duerme tranquila.

Por la mañana lo primero que hace es trasladar al papel aquellos renglones

un poco difíciles de descifrar; pero no ininteligibles, y enseguida raspa la pared con un cacho de vidrio.

Cuando sale de casa no se detiene en ningún escaparate más que en los de las librerías.

De todas las obras que lee ó estudia saca algún apunte, de todo cuanto vé hace su estudio; de todo cuanto oye deduce consecuencias lógicas.

Nunca está ociosa; así es que le queda tiempo para atender á múltiples asuntos.

Tiene perfectamente distribuidas sus distintas ocupaciones.

Ahora digo yo; ¿todo esto es un defecto? ¡Qué disparate! En todo caso será un exceso; pero como en lo bueno no puede haber exceso, resulta que no hay tampoco defecto.

Si: yo creo que esa chica no tiene nada por qué bajar la frente. El ser de la manera que ella es no es ningún crímen. Yo me complazco en examinar su modo de vivir, sin hacer daño á nadie, prescindiendo de las vulgaridades de la mayoría, elevándose sobre las antiguas preocupaciones,

(Se continuará.)

VARIO

NECROLOGÍA

UN SABIO Y UN CARACTER

Transcribimos literalmente con este mismo epígrafe de *El Baluarte*, ilustrado periódico republicano de Sevilla, correspondiente al día 4 del actual, el siguiente hermoso artículo necrológico que dedica á la buena memoria del que fué nuestro respetable y distinguido hermano en creencias, el Dr. Don Anastasio García López, que desencarnó en dicha ciudad el día 1.º de los corrientes:

«A la edad de setenta y tres años, consagrados por completo al trabajo y al estudio, para contribuir al progreso y al bien de la humanidad, ha fallecido en Sevilla, el 1.º del actual, el Dr. D. Anastasio García López. Fué un verdadero sabio que cultivó con fruto dos series de ciencias: las naturales y las filosófico-morales, con sus aplicaciones sociales y políticas. En las primeras, como doctor en Medicina, entusiasta y entendido homeópata, especialista en hidrología médica y explorador profundo del magnetismo y de la hipnosis como

agentes terapéuticos, no solo fué fundador, presidente ó socio de varias sociedades muy respetables de España y del extranjero, sino que con gran empeño difundió de palabra ó por escrito las luces que con sus estudiosas observaciones había adquirido sobre Antropología, Cosmología, Cosmogonía, Sociología, etc., etc. En filosofía fué libre pensador, secundó los movimientos contemporáneos más racionales y prestó grandes servicios á sus semejantes, pues á más de ser muy instruido en los estudios históricos de Laurent de la Universidad de Gante, y otros eruditos coetáneos de primera talla, siempre estuvo dispuesto al fomento de las instituciones emancipadoras de la razón y de la conciencia humanas, y fué ardoroso propagandista práctico de todos aquellos principios y teorías que envolvían un fin filantrópico moral ò material, á cuyo efecto promovió y dirigió conferencias y discusiones públicas, fundó sociedades y revistas, organizó congresos y asambleas, y sostuvo controversias y polémicas con las escuelas antagónicas á sus ideales, facilitando siempre todos los recursos de que le permitía disponer su desahogada posición, y contribuyendo además con sus vastos conocimientos, con su experiencia y atinados consejos, al triunfo que tantas veces alcanzó sobre sus adversarios la santa causa á la cual consagró todos los instantes de su vida laboriosa.

»Fué diputado en las Constituyentes, donde se distinguió por sus ideas reformadoras, radicales y progresivas.

»Estuvo siempre al servicio de la República, de la Masonería y del Espiritismo, ocupando un puesto preeminente en los centros directivos republicanos, masònicos y espiritistas; puestos digna y justamente alcanzados, no sólo por la adhesión de su valiosa personalidad en épocas en que profesar públicamente estas ideas era hacer frente á la coalición de todos los oscurantismos; no solo por sus sentidos entusiasmos en los albores de cosas nuevas, siempre difíciles de aclimatar como todos los progresos, sino porque, unida su vasta instrucción á sus generosos medios ha cooperado para popularizar credos, doctrinas y teorías que contienen una moral sublime, principios sociológicos de gran alcance y grandes progresos para la fraternidad universal.

»Colaboró en infinidad de periódicos y revistas, muy particularmente en *El Criterio Espiritista*, de Madrid, en cuya revista dió pruebas de la fecundidad de su prodigioso talento. Entre otras obras importantes que deja escritas y de las cuales se han agotado varias ediciones, merecen consignarse *Refutación del materialismo*, *La magia del siglo XIX*, *El paludismo y la Geografía de España en sus relaciones con el miasma palúdico*, *Lecciones sobre la medicina homeopática*, *Cartas críticas sobre la medicina y los médicos*, é *Hidrología médica*, esta última premiada por la Real Academia de Medicina con medalla de oro en la Exposición Universal de Barcelona, y con varias distinciones en certámenes científicos.

»Aquí en Sevilla dejó imperecederos recuerdos de su suficiencia y vastos conocimientos hidrológicos con motivo del Congreso Médico celebrado en esta capital el año 1882, siendo uno de los que más contribuyeron á dar interés á las sesiones celebradas por aquella sabia asamblea.

»Fué un carácter que hasta última hora ha sabido mantener incólume la consecuencia de sus principios y la convicción de sus arraigadas creencias.

»Enemigo de los dogmatismos y partidario entusiasta del libre pensamiento, no hay para qué decir que fué excomulgado por el Romanismo. Sin embargo, éste ha procurado en los últimos momentos del sabio manchar su limpio y respetable nombre, simulando una retractación del ilustre ciudadano. Afortunadamente éste tenía tomadas previsoras medidas y ante ellas se han estrellado los maquiavelismos jesuíticos.

»Al conocer su gravedad, pues hasta última hora conservó el conocimiento y el goce de sus facultades mentales, hizo buscar á sus testamentarios un pliego que contenía su última y suprema voluntad, y después de recomendar que ésta se cumpliese, hizo entrega del referido pliego, que escrito de su puño y letra, firmado y rubricado por él, dice así:

«Nota sobre mi entierro.

«Si yo falleciese en Madrid se me dará sepultura en el cementerio civil del Este. Si falleciese fuera de Madrid y hubiese cementerio civil en la población donde esto ocurriese, se me dará sepultura en él; pero si no lo hubiese, se me enterrará en el católico, aceptando las prácticas de la iglesia para evitarse disgustos; mas quiero que conste que no pertenezco á ninguna religión positiva, sino á la de la ciencia y de la moral, tal como la entienden el Espiritismo y la Masonería.

»Las esquelas mortuorias ó anuncios de mi defunción se redactarán en términos que no expresen relación alguna con religiones positivas.

»El entierro será modesto, evitando los gastos supérfluos y de ostentación, que significan solamente vanidad. La misma observación hago respecto á la lápida que pongan en mi sepultura.

»Mis testamentarios darán aviso de mi defunción á las principales sociedades á que pertenezco, que son: La de Hidrología Médica, la Fraternidad Universal, la de Escritores y Artistas, el Grande Oriente Nacional de España, el Círculo Republicano Centralista y á la Dirección General de Sanidad.

Madrid 26 de Febrero de 1892.

Anastasio García López.»

»Pocos hay que se impongan los sacrificios que exige el servir con desinterés las heterodoxias de la ciencias, filosofías ó instituciones, y por eso es mayor el mérito de nuestro respetable amigo, á quien el porvenir hará justicia. Porque una de las fases más importantes de sus propagandas y trabajos ha consistido en difundir la doctrina de orden y paz que proclama: Dios, el Alma, la Vida futura, el Progreso individual indefinido y la Perpetuidad de las relaciones de los séres por los hilos múltiples de la Gran Ley de Solidaridad Universal, doctrina que la Ciencia progresiva y el Tiempo no harán más que sancionar y robustecer.

»Los amigos de Sevilla, ciudadanos, como él de la Patria universal, envían al espíritu de su hermano Sr. García López este pequeño testimonio de su afecto y respeto. Su memoria y ejemplo vivirán con nosotros.»

Hasta aquí, el eximio diario republicano; y para demostrar ahora á nuestros lectores que el Sr. García López era también un espiritista eminentemente prác-

tico, escrutador y hasta profético, si se quiere, vamos igualmente á permitirnos la libertad de trasladar á nuestras columnas, la siguiente carta dirigida por el referido señor en 30 de Diciembre de 1892 á nuestro querido hermano y colaborador D. Lázaro Mascarell, de Alcoy, con motivo de la persecución jesuítica de que éste último fué víctima, por la propaganda de la doctrina espírita y de los ideales republicanos que sustentaba y sustenta.

Dice así la carta de referencia:

«Mi estimado amigo: Se ha intentado por los pocos médiums de que disponemos, satisfacer á la pregunta de V. sobre el giro que debía tomar, y ninguno ha querido tomar sobre sí la responsabilidad de los resultados. Unicamente se obtuvo la siguiente contestación; «Puede que con el cambio de situación le sea facil obtener un destino en Alicante, y debe intentarlo del nuevo Gobernador.

Comprenderá V. que esto no es una comunicación medianímica, sino un consejo que le puede dar cualquiera con un poco de buen sentido. Así es que mi opinión es que se deje usted llevar de su propia inspiración y adopte la resolución que crea V. más fácil después de intentar buscar algo en Alicante.

Realmente, el caso es dificil, y no me extraña que los médiums no hayan podido contestar, pues no es lo mismo escribir una comunicación moral, que no tiene más objeto que dirigir consuelos á un afligido, que el afirmar se tome una resolución de la que va á depender la suerte de una familia.

Verdad es que nuestros médiums son pocos y sus facultudes limitadas, así es que yo no me hubiera fiado tampoco de ellos; aun cuando hubiesen dado comunicaciones más explícitas.

El estado moral de nuestros espiritistas no abona otra cosa mejor; no acuden á la sociedad con un espíritu recto y puro. Critican unos de los otros y censuran la vida privada de los demás, que ciertamente no es muy correcta en muchos de ellos, y esto trae el alejamiento de los buenos espíritus, y hace que no se obtengan comunicaciones ni puedan obtenerse de mayores alcances que las triviales y fútiles de hoy, y me temo que la sociedad (La Fraternidad Universal) *decaiga grandemente y no pueda seguir marchando adelante.*

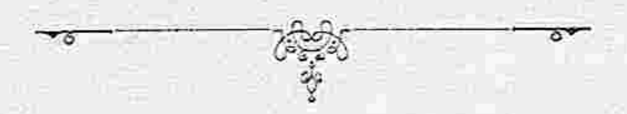
Somos los espiritistas ni más ni ménos que los otros hombres, no séres superiores como debíamos serlo. Tenemos los mismos vicios, las mismas pasiones y no nos diferenciamos en nada de ellos. Mientras no haya una gran superioridad moral en el espiritista, no haremos nada de provecho ni para nosotros ni para los demás.

Deseando á V. mejor suerte y rogando á Dios le ilumine, queda suyo afectísimo amigo y hermano

Anastasio García López.

Hasta la vista, pues, hermano querido; y pues aquí en la tierra brillaste por tus luces, consejos y virtudes como una estrella de primera magnitud, que no nos abandones un momento con el sol de tu inspiración en el mundo real de los espíritus, es lo único que humildemente impetra de tí

LA REDACCIÓN



LA VISITA DE UNA MUERTA

.... Non mihi mors gravis ets
posituro morte dolore.....

En nuestra época fin de siglo, en que las ideas como los hombres vagan á la ventura, sin que nada positivo llegue á dar satisfacción á este estado de cosas, en que todo el mundo sufre sin saber por qué, el Espiritismo aparece como el único remedio para salir de este lodazal materialista. Él solo es quien nos suministra la prueba experimental de la existencia del alma, de su independencia del organismo, de su dominio sobre este organismo, y de su supervivencia á la descomposición de dicho organismo. Él solo nos demuestra la realidad de la vida futura, y, por consecuencia, la existencia de Dios, su bondad, su justicia y su gran sabiduría. Gracias al Espiritismo, hoy tales verdades cesan de ser hipótesis gratuitas y consoladoras, es cierto, pero hipótesis. Las experiencias del Dr. Rober Hare de Philadelphia que por medio de ingeniosos aparatos ha escudriñado científicamente las manifestaciones espiritistas, han suministrado la prueba de que estaba en presencia de una gran verdad que confirma en su obra *Exámen experimental de las manifestaciones espiritistas.* El juez Edmonds, después de un análisis minucioso y profundo de los fenómenos, ha también dado la prueba de la realidad de los espíritus. M. M. Robert Dole Owen, el Dr. Robert Chambers, William Crookes, Alfred Russel Wallace, Zöellner, Flammarión, Aksakof; han sido convencidos y convertidos por estos fenómenos que, hasta el presente, eran un enigma. Pues que ellos afirman altamente y sostienen haber visto, y no vacilan en dar su testimonio, ¿la razón no nos ordena inclinarnos en presencia de tales seguridades? Si, estos hechos de manifestaciones espiritistas, aunque muy extraordinarios deben ser verdaderos, toda vez que son certificados por personas ilustradas, sérias, de alta inteligencia y de valía incontestable. Por estas experiencias, vemos, y debemos creer, que nuestra alma es independiente del organismo, que sobrevive al cuerpo y que tiene otras varias vidas después de aquélla. El Espiritismo nos aporta un cúmulo de pruebas experimentales de estas verdades y pone estas pruebas al alcance de todas las personas de buena fé, materialistas, positivistas é incrédulos. La base, pues, de toda religión y de todo espiritualismo tanto racional como tradicional, es el «Espiritualismo experimental.» Todo hombre pensador, sin ideas preconcebidas, convendrá conmigo que estos hechos espiritistas merecen ser examinados seriamente, y que todo hombre de ciencia concienzudo no debe retroceder por más tiempo ante el exámen, y, encontrada la verdad, debe tener el valor de proclamarla.—*Hé aquí mis ideas sobre el Espiritismo!*

El hecho siguiente servirá á nuestra causa como testimonio de que nuestros queridos muertos piensan en nosotros, nos protejen, nos guían y nos aman, como durante su peregrinación sobre esta tierra de pruebas. El párroco griego-ortodoxo de Czeczelowka, (Podolic), el padre Elías Gorodeckij, anciano de 71 años, instruido y ocupándose *con amore*, de estudios psicológicos, me contó un hecho de aparición observado por sus dos hijas Lina y Nadejda. Añadiré también que el padre Elías es espiritista convencido, pero en secreto por miedo de atraerse el odio y la persecución de sus superiores que como es sabido prohiben severamente al clero ocuparse del Espiritismo. El padre Elías y su hijo Wasillii, joven de 26 años, instruidísimo y ávido de verdad, hablan frecuentemente conmigo de apariciones, de telepatía y otras cuestiones referentes al Espiritismo. Quizás les decida á organizar algunas sesiones y cuando este caso llegue, los lectores de LA REVELACIÓN serán los primeros en conocer los resultados. Pero volvamos á mi relato.

(*Se continuará*)

SECCIÓN LITERARIA

Lo que es la Muerte.

(DE VÍCTOR HUGO)

CREED, mas no en la muerte, porque es vida.
¡No digais que se muere: que se nace!
Sois... cual yo: claudicais: rodais cual todos
del festín, del placer hacia vorágines,
procurando olvidar peligros, sirtes,
bajos, fondos, abismos insondables,
naufragios, fin y huesa ¡la sombría
igualdad en el mal y en el *impasse*!
¡La igualdad en la muerte, que en la vida
el pequeño y el próspero equivalen,
pues que todos los hombres somos hijos
de un sollozo, un dolor, del propio padre,
siendo la misma lágrima caida
del mismo lagrimal, que llora sangre!
  Vivís llenando vuestro ser de orgullo,
vagais, correis, soñais, sufrís, sois frágil,
caeis, os levantais... Mas ved, el alba!
¿Qué alba? La tumba. ¿Qué es este paraje?

La muerte. Sopla un viento, viento ignoto,
que os arroja á los célicos umbrales;
allí temblais desnudo, impuro, horrible,
ceñido por mil lazos repugnantes,
por esta densa red de mallas fúnebres:
yerros, tinieblas, vergonzosos males...
De pronto un alguien canta en lo infinito:
un alguien os bendice: mas de ese alguien
no conoceis la voz, no veis la mano
de la cual á vuestra alma el amor cae.
Llegais hombre, cadáver, copo, nieve,
os derretís, vivís... sentís que invade
entero vuestro ser, éxtasis, éther,
azur... y entre delicias inefables
os extremece la derrota extraña
del monstruo que en la luz ¡mirad! es ángel.

Salvador Sellés.

En el dólmen de la Torre Blanca.
1.° Noviembre 1854.

CRÓNICA

Hemos sido favorecidos con la visita del novel colega *El Progreso*, que se publica semanalmente en San Sebastián (Puerto Rico.)

Este adalid del Espiritismo ostenta en su cabecera, como síntesis de su programa, los lemas siguientes: «*Una idea hace estallar un mundo: — V. H.*», «*Hácia Dios por la virtud y la ciencia.*»

Deseámosle, pues, larga y próspera vida, con el fin de que pueda cada vez con mayor entusiasmo, si cabe, difundir el Espiritismo científico racionalista; y nos complacemos al establecer el cambio.

*** Galantemente invitados por la empresa madrileña «Eliseo Expréss,» el sábado 15 de los corrientes tuvimos el gusto de asistir á la velada que dió en el teatro Principal el célebre Hipnotizador, émulo de Onoffrof, Leo el Bohemio.

La velada resultó amena, pues además de admirar los preciosos cuadros que se exhibieron por medio del Cinematógrafo, nos recreamos oyendo en el Micro-fonógrafo admirables trozos de selecta música.

La falta de espacio nos impide ocuparnos de los experimentos magnéticos desarrollados por el Bohemio; tan solo diremos que el citado magnetizador ejecutó difíciles trabajos mentales, que le valieron entusiastas aplausos del público

Imprenta de Moscat y Oñate, Plaza Isabel II, núm. 10.—ALICANTE.

disgustos, penas y sinsabores, cuando no amargos desengaños. Primero, las malas cosechas que me han lanzado en brazos de la usura. Después, las dolorosísimas pérdidas de mi esposa y nuestro hijo único, que me han arrojado en brazos de la desesperación. Y como si todo esto no bastara, vienen ahora las cataratas á precipitarme en la lóbrega sima de la ceguera.

MARCIAL. Verdad, querido Andrés; mas tengamos en cuenta que quizás —¿qué digo quizas? ¡de seguro!—haya séres, que aceptarían gustosos nuestras penas, para hacer de ellas ¡sus alegrías!

ANDRÉS. Pues ¿y tú? ¿qué diremos de tí? Cuando merced á generosa protección que hábitos de estudio y admirables precocidades te granjearan, vas á pisar por segunda vez la Universidad; de que te aleja la inesperada muerte de tu protector, para ir á luchar á Cuba como un héroe por la causa santa de la patria ¿qué fué lo que sacaste? Cubrirte de gloria, asombrar al mundo en unión de tantos otros como tú, demostrando que los españoles somos siempre los mismos; y todo ¿para qué? Para regresar inutilizado y cubierto, si de cruces tu pecho también de cicatrices tu cuerpo todo; hallando al regresar al pueblo que te vió nacer, en vez de la alegría del triunfo y el bienestar á que tan acreedor te habías hecho, la inmensa tristeza de un hogar por implacable muerte devastado, y el frío desengaño de

tener que mendigar un sustento, que al trabajo no podías pedir.

MARCIAL. Mas si perdí á mis padres que sucumbieron de dolor al creerme muerto—por lamentable error en una de las listas de bajas de la heróica acción de Peralejo—en cambio hallé en tí protector tan decidido y generoso, que sabe emmendar cumplidamente deficiencias é ingratitudes, no de la patria, de sus gobernantes. Dios misericordioso suele poner no pocas veces el remedio junto á la pena. Y ¿te parece corta recompensa haber descubierto un corazón como el tuyo?

ANDRÉS. Al darte un asiento en mi mesa y un lecho de paja en el establo—porque en tu humildad y modestia jamás quisiste aceptar otro—no hagó más que lo que cualquier mediano español haría en mi caso. Pero... ahí tienes sin ir más léjos á D. Agustín. ¿Hay hombre más vicioso y corrompido, hay corazón más egoista y duro? Pues, sin embargo, todo le sale á pedir de boca.

MARCIAL. La desgracia es una señora muy decente que no gusta de andar en malas compañías.

ANDRÉS. Buena prueba de ello, el citado D. Agustín. Ultimo descendiente de los antiguos señores feudales de esta comarca; rico, aunque no tanto como su desmedida ambición soñara; apenas cumplió 25 años cuando llegaba á Cuba con un pingüe destino. Y en esa isla—tan hermosa

como desgraciada—donde mi hijo sucumbió del vómito, y donde tú vertiste tu sangre generosa; él encontró—no quieras saber cómo—el oro con que aquí mantiene el degradante vasallaje de la miseria. Y... ¡véase lo que es el mundo! Apenas reinstalado en su magnífico castillo,—que allá á lo léjos se levanta—vése condecorado con una gran cruz sin duda en recompensa de haber sabido hacerse millonario.

MARCIAL. Ten en cuenta que así como no puede juzgarse de un libro por la lectura de una cualquiera de sus páginas, tampoco podemos formarnos idea ¡ni remota! del drama divino por una sola de sus escenas. Por esta razón, no á nosotros, sino á la divina justicia toca, residenciar á esos séres y sus acciones.

ANDRÉS. Y ¿por qué no á nosotros también?

MARCIAL. Porque todos: grandes y pequeños, ricos y pobres, en esta vasta penitenciaría llamada Tierra, somos por el mero hecho de nacer, reclusos condenados á cadena perpétua.

ANDRÉS. (*Con ironía*) Habrá que convenir que hasta en eso ha entrado la moda con sus caprichosos figurines. El último de cadenas que he visto yo, llevábase al cuello, y era de oro y de brillantes.

MARCIAL. No son por cierto de las más ligeras. (*Pausa*) Mas siempre que de esto te hablo te sonríes. ¿Preferirás entonces ver en el fondo de cada cuna un cáos y en el fondo de cada tumba un abismo insondable, á admitir que si más allá

del sepulcro seguiremos viviendo, antes de que la cuna nos albergase ya habíamos vivido muchas veces?

ANDRÉS. Vamos, algo parecido al movimiento aparente del Sol en torno de la Tierra. Cada aurora va dejando en pos de sí un ocaso, del mismo modo que á cada ocaso precede una risueña aurora. La noche vendría á ser entonces lo que tú llamas *erraticidad.*

MARCIAL. Exacto. Y por eso—aunque impropiamente—se dice: *La oscura noche del sepulcro.*

ANDRÉS. Bien, y ¿qué tendremos con esa flamante y novísima teoría? Yo encuentro en ella una gran deficiencia: la pérdida—siquier momentánea dado lo breve de nuestra vida—del recuerdo de las anteriores.

MARCIAL. Tú quisieras, según eso, nacer cansado de vivir. Pues sabe que esa flamante y novísima teoría es, no solo una de las más antiguas tradiciones de la Humanidad si que también la clave de innúmeros problemas de la vida. Explícame sin ella la desigualdad de aptitudes, la desigualdad de posiciones entre los humanos, de un modo conforme con la divina Justicia. Explícame sin ella por qué éste nace ciego, aquél otro sordo-mudo, y el de más allá monstruo deforme; y ciegos, sordo-mudos y monstruos deformes mueren, á veces, tras larga vida de penalidades y miserias. Explícame sin ella cómo han podido: un Lope de Vega, escribir versos á los

cinco años; un Mozart, componer á los doce su primera ópera; un Pascal, á esa misma edad, escribir sobre Geometría; y un Miguel Angel, ser ya un artista, cuando los demás muchachos todavía juegan. Y finalmente, explícame sin ella de dónde proceden esas invencibles simpatías y antipatías que todos compartimos. *(Pausa)*. Hasta del mismo lenguaje vulgar surge en ocasiones bajo forma tan completa como concisa: ¡Si yo volviese á nacer y lo pasado, pasado! Fíjate bien. Ninguno pide el recuerdo de lo que hizo, sino que lo pasado pasado, pasado quede. ¿Habría cosa más horrible que un ayer en que se dibujase la tétrica silueta de un patíbulo convertido en presente? Pues hé ahí, cómo esa que tú llamas *deficiencia* es á veces *misericordia*.

(Rosalía asomada al terrado saluda á alguien que se aleja del otro lado de la tapia. Y acabando de recoger la ropa tendida, se retira después.)

ANDRÉS. Ni te haré la ofensa de creer que admitas que el alma humana puede retrogradar á las bestias, ni te negaré tampoco que esa teoría de las vidas sucesivas bajo la ley del progreso eterno, tiene mucho de admirable y consoladora. Pero si te parece podemos ver si continúa la *abolladura* de las hojas de los frutales y bajo sus ramas proseguiremos nuestro diálogo.

MARCIAL. Tienes razón. Vamos. *(Vánse.)*

ESCENA V.

Rosalía.

Me parece que era él el que me saludaba desde la carretera. Si. Allá á lo léjos va todavía. *(Bajando la escalera y dirigiéndose á la puerta de la derecha)* Por lo ménos es muy parecido. Y ¿por qué no ha de ser él? Jamás había reparado en mí... ¡Cierto! Pero hoy lo ha hecho y me ha llamado linda y... ¡Quién sabe! Quizás haya reparado igualmente que su prima no es tan bonita como parece y empieza á acortar sus paseos. Porque esa despedida tan cariñosa ó mucho me equivoco, ó algo quiere significar. Él no es tonto. Habrá comprendido que le amo y se habrá dicho: ¿Qué me puede dar Isabel? Dentro de poco ni hermosura siquiera porque está cada día más desmejorada. Mientras que yo... Yo puedo darle todo; posición y cariño. *(Pausa.)* Y se lo merece porque todo es en él tan hermoso como su nombre: ¡Angel! Solo de pensar que se casa conmigo me pongo á bailar. *(Baila la jota)*.

ESCENA VI.

Rosalía y D. Agustín.

D. AGUS. *(Elegantemente vestido, con espuelas de oro en las botas y un pequeño látigo en la mano, entra por la derecha)* Muy contenta está doña Sol!

ROSALÍA. Si me pone usted motes y no baja la voz se queda sin saber lo que hay.

D. AGUS. (*Bajando la voz*) ¿Ha ocurrido algo?

ROSALÍA. Y tan bueno, que si usted, como tiene dicho, me proteje, creo que estamos de enhorabuena.

D. AGUS. Ya sabes que tu herencia apenas asciende á un centenar de duros, pero tan exígua y todo nos ha venido en esta ocasión como anillo al dedo para que pueda recompensarte expléndidamente sin despertar sospechas de las gentes murmuradoras. (*Paseándose con aire impertinente*). Para otras cosas podré ser tacaño—como han dado en decir las tales—pero cuando se trata de mujeres y de caballos... (*Tose.*)

ROSALÍA. *Ap.* ¡Cuánta finura!

D. AGUS. No reparo en centenar de duros más ó ménos. Ahí ves tú. Por ese alazan que mi criado tiene de las bridas, junto á la carretera, acabo de dar seis mil pesetas. Conque figúrate qué será lo que yo no haga por una buena moza. Y más si ésta es como Isabel.

ROSALÍA. ¿Incluso casarse?

D. AGUS. Eso no. ¿Casarme? ¡Nunca! ¡Ni con ella! Pero volviendo al asunto. Cuenta con que si me sirves bien te completo las mil pesetas.

ROSALÍA. Si agrega usted á ellas la cesión en arriendo de la Granja que posee á la otra margen del río, desde luego le digo que Isabel se queda sin novio, porque yo me caso con él.

D. AGUS. Pues si tal consigues, el día de vuestra boda po-

dreis celebrarlo instalados en esa mi finca. Mas si te he de ser franco, me parece algo dificilillo.

ROSALÍA. Si no es así, no hay nada de lo dicho. Verá usted. (*Hablan bajo.*)

ESCENA VII.

Dichos y Angel, oculto detrás del pozo

ANGEL. . *Ap.* ¡Don Agustín aquí! ¿Qué hablarán con tanto misterio? Algo traman cuando de este modo conversan. Les observaré desde aquí.

ROSALÍA. (*Alto*) Por él no tenga usted cuidado ni recelo. En cuanto al otro creo que no tardará en dejarnos el campo libre.

ANGEL. . *Ap.* ¡Qué escucho! ¿Será algún lazo infame? No me cabe duda. Ese *él* debe ser Marcial y ese *otro* Andrés. Seguiré escuchando.

(*Don Agustín pronuncia algunas palabras en tono casi imperceptible*).

ANGEL. . *Ap.* Habla tan despacio que no puedo oirle. Se conoce que ya está acostumbrado á estas hazañas.

ROSALÍA. (*Alto*) A Marcial no le cuento porque duerme como un bendito.

ANGEL. . *Ap.* Entonces ¿ese otro á quien piensan alejar de aquí no es Andrés sino yo? Bueno es saberlo.

ROSALÍA. (*Más bajo pero que Angel pueda oirla.*) Lo que debe usted procurar es que nadie le vea venir,

que lo demás corre de mi cuenta. Yo misma le abriré la puerta. Pero por él, vuelvo á repetirle, que no tenga cuidado alguno.

ANGEL. . *Ap.* Me están dando ganas de salir y extrangularlos á los dos. Pero ¡Señor! ¿Es posible que mi tío? ¡Bah, padrastro al fin!... Y ¡como está tan apurado!

ROSALÍA. Y ¿dice usted que él mismo le ha mandado llamar? Pues voy á avisàrle. Con que lo dicho ¿eh?

D. AGUS. Ve descuidada. Ya sabes que yo cumplo cuanto prometo. *(Rosalía váse por el fondo).*

ESCENA VIII.

D. Agustín y Angel.

(El primero se sienta en un banco, de espaldas y próximo al sitio donde Angel está oculto, poniéndose á fumar tranquilamente.)

ANGEL. . *(Ap. y con muestras de agitación)* ¡Mi cabeza arde; algo siento aquí dentro *(Golpeándose el pecho)* que se desgarra... Me dan impulsos de destrozar á este miserable.

D. AGUS. ¡Preciosos claveles! *(Toma uno)* Y ¡huelen muy bien!

ANGEL. . *Ap.* Pero ¡no, no! ¡Calma! Así podré cojerlos juntos y vengarme de ellos.

D. AGUS. Para las flores y los pájaros, no hay como las mujeres. ¿Será que como aquéllas son hermosas y como éstos tienen aleteos y trinos que seducen?

ANGEL. . *(Saliendo por el tercer término de la izquierda)* ¡Buenas tardes, D. Agustín!

D. AGUS. ¡Hola muchacho! ¿Tú por acá?

ANGEL. . Sí. He venido á ver á mi tio, y como le encuentro más animado, me vuelvo á casa porque la hora de cenar se aproxima.

D. AGUS. Pues no te entretengas que de aquí al pueblo aun hay una buena tirada. *(Váse Angel)* Quizás te alcance todavía. *(Mirando hácia la izquierda)* Mas allí viene Andrés. ¡Ya era hora!

ESCENA IX.

D. Agustín y Andrés.

ANDRÉS . Señor D. Agustín! Dispénseme que le haya hecho esperar.

D. AGUS. Quedas dispensado, mi buen Andrés. Y ¿qué tal de la vista?

ANDRÉS . Mal; muy mal. Pero tome usted asiento.

D. AGUS. Gracias! no estoy cansado. Además, es tarde y

quisiera volverme pronto, porque pienso madrugar para asistir mañana á una cacería y tengo aun bastantes cosas que arreglar. Conque ¿harás el favor de decirme?...

ANDRÉS. A eso voy. Ya sabe usted que mientras he tenido vista, no ha habido contratiempo ni desgracia á que yo no supiera hacer frente con ánimo á prueba de contrariedades y constancia á fuerza de desengaños.

D. AGUS. Tú también sabes que siempre hallaste en mí un decidido protector. Unas veces para pago de contribuciones que la escasez de las cosechas no te permitían satisfacer. Otras para subvenir á los gastos de enfermedades largas y penosas. La última para los funerales de la madre de Isabel. Creo que no podrás dudar de mis generosos sentimientos.

ANDRÉS. *Ap.* Y tan generosos, que tras de cobrada triple suma de la que me prestó, la deuda sigue intacta. (*Alto*) ¿Dudar? No; no señor. Pero verá usted. Si para mí la desesperación de la impotencia, para mi casa esta triste ceguera mía representa la ruina.

D. AGUS. Comprendo; lo que deseas es un nuevo préstamo, quizás para ir á Zaragoza á que te hagan la operación.

ANDRÉS. Justamente. Y por eso le he suplicado á usted que viniera.

D. AGUS. *Ap.* Pero... Si supiera que dejaba aquí á Isabel

y se marchaba solo con Angel... Pero, querrá llevársela. Veamos. (*Alto*) Y ¿cómo piensas hacer el viaje?

ANDRÉS. Además de Angel quisiera llevar á Isabel para que me cuidase.

D. AGUS. *Ap.* Me lo temía. En este caso mejor será ofrecerle á ella el dinero. (*Alto*) ¡Mal negocio! ¡Hum! Y digo mal negocio porque aun suponiendo que salgas bien, tales tiempos corremos, que dudo puedas satisfacer ni los intereses del dinero que tomado tienes.

ANDRÉS. Creo que hasta ahora he cumplido religiosamente todos mis compromisos.

D. AGUS. Cierto; pero ¿y si la operación sale mal? Por la Granja, sacada hoy á la venta, dificilmente encontrarías quien te diera para levantar mis hipotecas; lo cual sería para mí no flojo contratiempo, porque ya sabes que lo más granado de mis propiedades radica en Cuba y este año con la maldita guerra apenas se ha hecho una octava parte de la zafra Ese sería un dinero tirado á la calle.

ANDRÉS. (*En ademán de súplica*) Pero usted tiene demasiado buen corazón para mirar esto como negocio; más que eso es una obra de caridad.

D. AGUS. Ya, ya lo veo. Pero obras de caridad de esa importancia... ¡Ah, qué idea! Me parece que ya tengo lo que buscamos. ¿Por qué no recurres á Don Gil, que según he leído en los periódicos

acaba de heredar una gran fortuna y quiere presentarse nuevamente diputado por este distrito? Yo te prometo que no me ofenderé porque le apoyes. El, que te haga el préstamo, y lo demás es cuento. Yo no puedo; créeme, no puedo de ninguna manera.

ANDRÉS. Y olvidará Don Gil, que sus derrotas—otros tantos triunfos para usted—me las debe á mí en una buena parte?

D. AGUS. Razón de más para que procure atraértese. Mira, me marcho que ya es tarde. Piénsalo bien y verás como mi idea es excelente. Conque ¡Buenas noches! (*Estrecha una mano que Andrés le tiende silencioso, y váse, mientras éste cae sollozando en uno de los bancos.*)

ESCENA X.

Andrés, luego Isabel

ANDRÉS. ¡Señor! Señor! ¿Qué habré yo hecho para que cuando me humillo se me rechace de este modo?

ISABEL. (*Al verle en uno de los bancos presa de gran agitación*) Marcial! Rosalía! Acudid presto!

ANDRÉS. (*Sin oirla*) Si Marcial tuviera razón! Pero ¡no! Todo eso no son más que ficciones engañosas

de los filósofos, quiméricos sueños de los poetas.

ISABEL. . Padre mío! Padre mío! Tranquilízate!

ANDRÉS . *(Sin oirla)* Lo real, lo verdadero es esta implacable fatalidad que persigue á los débiles en razón directa de su misma debilidad. ¿Generosidad en ciertos pechos? Análoga á la del lobo carnicero viendo enflaquecer al tierno corderillo. No lo siente por él, lo siente porque en vez de sabrosa carne, sus instintos de fiera no encontrarán más que piel y hueso, bajo los níveos vellones.

ESCENA XI.

Dichos, Rosalía y Marcial.

ISABEL. . Padre mío, no te atormentes de ese modo *(Al soldado)* Marcial! Háblale tú; á mí no me hace caso.

MARCIAL. Dejadnos solos, y cálmate tú, que buena falta te hace,

ISABEL. . En tí confío; no le pierdas de vista. *(Váse por la puerta del piso)*

ROSALÍA. *Ap.* Buena se va poniendo esta Granja; no pasa día sin que tengamos alguna escena por el esti-

lo. Está claro, donde no hay harina... *(Váse siguiendo á Isabel)*

ESCENA XII.

Andrés y Marcial.

MARCIAL. Pero ¿qué es esto, Andrés? ¿De cuándo acá los hombres de corazón se dejan abatir de esa manera? Vamos, sé grande; sé el de siempre, y cuéntamelo todo. ¿Acaso Don Agustín te ha negado?...

ANDRÉS. No solo me ha negado todo auxilio, si que también me ha escarnecido.

MARCIAL. ¡Ese hombre está ciego!

ANDRÉS. Empezó calificando de mal negocio lo que le proponía y cuando suplicante quise hacerle ver que más que eso era una obra de caridad, me contestó que obras de caridad de esa importancia...

MARCIAL. Se cree sin duda que los demás mortales son tan pequeños como él.

ANDRÉS. ¡Oh! Tiene en su raza dignos ejemplos que seguir. Sabido es que el célebre Conde Don Ricardo de Peñalar hacía tirar de sus áureas carrozas á sus famélicos vasallos para dar descanso á los soberbios alazanes árabes de su caba-

lleriza. Y sabido es también que prefería que la peste diezmara las aldeas, á perder uno siquiera de sus potros ó de sus canes. ¡Raza de monstruos, maldi...!

MARCIAL. Calla! No prosigas! ¿Sabes acaso á quiénes vas á maldecir? ¿Estás bien seguro de que entre ellos no te hallas tú mismo, tus hijos, tus hermanos ó tus amigos más leales?

ANDRÉS. Si así fuese, renegaría de todos ellos, renegaría de mí mismo.

MARCIAL. Tu desesperación viene á recordarme un episodio de la actual campaña que rara vez se separa de mi memoria. Siéntate y escucha. (*Siéntanse nuevamente los dos*). Entre los cabecillas insurrectos de primera hora, aunque de segunda ó tercera fila, distinguíase siempre por su ódio á los españoles, un viejo mulato, verdadero tigre de la manigua. Llamábase Lolo. Y como tú del Conde Ricardo, él execraba del Marqués de Sierra de Nipe—título que no sé si ha existido—pero que en buena parte de la provincia de Santiago de Cuba era cosa corriente llevábalo hace más de tres siglos un caballero aventurero que—al decir de su flamante coronista—debíalo á haber exterminado sin piedad en todos aquellos contornos la raza indígena. Y tanto dió el mulato Lolo en emular y divulgar las—reales ó supuestas—tristes hazañas del aventurero, que en muchas leguas en contorno de la citada

La Revelación

REVISTA ESPIRITISTA

FUNDADA EN 1872

POR

MANUEL AUSÒ MONZÓ

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVI—NÚMERO X

Octubre de 1897

SUMARIO

Precio de suscripción

En la Península, un año.	6 pesetas
Extrangero y Ultramar, id.	9 »
En Alicante, por id.	5 »
Número suelto	o'60

Oficinas: Calle Alfonso el Sabio, 24, entresuelo.—ALICANTE

LA REVELACIÓN

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVI | Alicante 25 de Octubre 1897 | NÚMERO 10.

SECCIÓN DOCTRINAL

COMPROBACIÓN DE LAS VERDADES FUNDAMENTALES

DEL ESPIRITISMO

IV.

Demostración experimental de la supervivencia del alma humana por la comunicación medianímica con los Espìritus.

Si cerciorado previamente de que estoy despierto, sin que preocupación alguna venga á nublar mi juicio; y además, solo, en mi habitación, en pleno día, rodeado de muebles que conozco perfectamente por ser de mi uso constante; y al apoyar mis manos en uno cualquiera de ellos siento que se mueve en sentido contrario á la presión mía, como si estuviese animado. Si con ligero balanceo, tras crujido característico, el citado mueble—que puede ser una mesa pequeña, una silla, un velador ó un palanganero—se eleva del suelo y como adherido á las manos del experimentador (que apenas lo tocan) alcanza una altura suficiente para interponer entre él y el pavimento otra mesa, otra silla ó un taburete. Si descendiendo como subió, ora golpea el suelo, ora sin golpearle deja oir en cualquiera de sus porciones superficiales golpes secos, perfectamente claros, sin causa aparente. Todo esto lo único que puede probar, es, que la materia, bajo el influjo de fuerzas desconocidas para nosotros, adquiere en ocasiones una vida ficticia que la permite moverse, subir por el aire como un globo aereostático y dar golpes como quien llama á una puerta para que le abran.

Reputo exacto el símil y pregunto con el pensamiento:—¿No es así?—Con-

téstame otro golpe seco; ¿querrá decir sí, ó no? Veamos; echo mano del alfabeto Morse y repito la misma pregunta *mentalmente*.

Tres golpes ligeros, separados por un intérvalo de cinco segundos de otros dos golpes, iguales á aquéllos, me responden; Si. (Cabalmente; la letra S, tres puntos; la I, dos.

Continuemos.

—Y para allanar dificultades convengamos en indicar los puntos con golpes suaves y las rayas con golpes fuertes.—Tres golpes suavecitos, uno mucho más fuerte y otro idéntico á los primeros, indican que mi interlocutor queda enterado; si es el diablo, hay que convenir que marcha con los tiempos, porque sabe telegrafía.

Prosigo de este modo, y el fenómeno me dice; que es un espíritu que ha vivido sobre la tierra y, queriendo atestiguarme su inmortalidad, ha venido á mi.

Dóile las gracias por la atención, porque ni con el mismo Satanás puede estar de más la cortesía; y como dice el refrán: Amigos hasta en el infierno!

—Y venga la verdad aunque la diga el diablo—me contestan los golpes.

—Conque ¿también el diablo anda en la danza?

—Toma un pliego de papel de cartas, examínalo detenidamente para ver si tiene huellas de escrito, y colócalo, con un lápiz, en una cajita elegida y escrupulosamente revisada por tí: ciérrala con llave, ó precíntala á tu gusto; pon la mano sobre ella después, y cuando yo te diga que puedes abrirla, juzgarás por el contenido.

—Veamos en qué pára todo ello. Ya está. Media hora, una, dos y.... nada! ¿Se habrá burlado de mí?

Al día siguiente abro la caja y... nada más que el papel en blanco y el lápiz como yo le puse.

Al otro idem; y á los siguientes, idem, idem.

Bah! Todo ha sido un sueño y nada más. Ni sé para qué coloco de nuevo la caja como estaba. Pero en fin, ya está hecho y no voy á deshacerlo. ¿Que pusiera una mano? Aunque ponga las dos me parece que será lo mismo. Cinco minutos, diez... ¡calle! los golpes! ¿Que abra?

Y abro y me encuentro....

Con un escrito cuyos caracteres corresponden á los de un ser que desapareció en el sepulcro y lloraba perdido para siempre.

Compárolo con otros que poseo como recuerdos preciosísimos, y no solo son de una misma letra, si que de estilo tan semejante, que revelan su mismo orígen.

Su contexto es lo de menos tratándose de hechos *positivos*, pero..... ¿cómo puede ser todo esto?

Para convencerme de que el escrito no es una aberración de mis sentidos, lo guardo, y en la primera ocasión se lo muestro á cualquier otra per-

sona unida como yo al muerto, por la amistad ó por el parentesco, sin decirle más que:—¿Conoces esta letra?

Y el pariente ó el amigo confírmanos, al par que en la realidad, en la semejanza de la escritura.

Esta nueva experiencia nos dará la convicción de que existe una fuerza, que denominaré psíquica, que no solo anima en momentos dados la materia inerte dotándola de movimiento y de una especie de inteligencia, si que también nos conserva el pensamiento íntegro—pues lo tocamos, por decirlo así, manifestándose tal,—de los séres queridos, que hemos visto descender al sepulcro.

Mas hé aquí que la misma *fuerza psíquica*, en sucesivos y expontáneos dictados, explica los hechos, no como nosotros nos empeñamos en explicarlos, sino como *son en realidad*; y no solo arguye con razones filosóficas, científicas y religiosas, sino con múltiples y varias experiencias en que, á diario, nos demuestra los errores de observación en que hemos incurrido.

¿Vamos á cerrar los ojos á la evidencia?

Lo más prudente es, si su explicación no nos satisface, oponer sin desmayo razonamientos á razonamientos, hechos á hechos, explicación á explicación.

Y véase lo que son las cosas. No hay nada que halague tanto á la *fuerza psíquica*, como ver que léjos de despertar una fé ciega, despierta un estudio detenido, minucioso, sério é imparcial. En este último caso, sus manifestaciones no se limitan á la escritura mecánica ó directa; nos hace presenciar materializaciones asombrosas (que nos conserva la fotografía) durante las que podemos ver y hablar á nuestros hermanos de ultra-tumba.

Sin contar otros muchos fenómenos tan *reales y positivos* como los de cualquier otra eiencia, y cuya enumeración llenaría números enteros de nuestra publicación.

No hay, y dudamos muchísimo que pueda haber, demostración experimental más rigorosa de la supervivencia del alma humana, que ésta de la comunicación medianímica con los Espíritus.

—Quién puede afirmarlo?—ha dicho el escéptico.

—Los hechos—contestamos nosotros.—Experiencias análogas á la descrita, en cuyo secreto, tan iniciados estamos los adeptos del Espiritismo como los sectarios del fanatismo religioso, los corifeos del materialismo científico y los que, apenas se pueden llamar ni escépticos, porque si creyeran en el escepticismo, creerían en algo.

La comprobación de esta verdad está al alcance de todos; pero téngase presente, que manifestándose—lo mismo en las experiencias de psico-física que en las de psicología superior—entidades libres dotadas de voluntad, tanto ó más enérgica que la del experimentador, la falta de éxito en muchas ocasiones, nada prueba en contra. Es como si dijéramos á un amigo:—Te espero á comer. Reuniésemos otros muchos para que le viesen, y escuchasen; y cuando llegase la hora ni se excusara, ni viniera el deseado amigo.

Constituye además, esta verdad consoladora, otra de las más grandes tradiciones de la Humanidad terrestre.

No solo concuerda con todas las verdades demostradas, sino que no hay ciencia que no complete y aclare ensanchando sus horizontes luminosos, borrando de todos los diccionarios la palabra IMPOSIBLE.

Por todo lo cual nos limitamos á decir:

Nosotros no hemos descubierto las Américas del cielo. Esta vez han sido los *americanos* los que nos han descubierto á nosotros. ¿Lo dudais? ¿Creeis acaso que es Satanás? En vuestra mano teneis el cercioraros de la verdad. Por poco lo dejais sino intentais experiencias tales, que, ni son costosas, ni difíciles. *Estudiad, observad, buscad sin desfallecimientos*, Y DESPUÉS HABLAREMOS.

SECCIÓN FILOSÓFICA

EXCURSIONES FILOSÓFICAS

La Creación..... siempre..... eterna.

—Pues, sí, señor, decía un espiritista algo atrasadito á otro, un poco más ilustrado: constantemente están machacándonos los oidos todas las filosofías espiritualistas, incluso la nuestra, con aquello de que Dios crea eternamente, siempre y á toda hora nuevos cuerpos y nuevas almas, y yo por mi parte puedo asegurarte, al ménos con respecto á estas últimas, que se falta con ello abiertamente á la verdad.

—¿Y puede saberse, amigo mío, le dijo su compañero, en qué fundas tu oposición?

—Pues la fundo sencillamente en que si Dios crea incesantemente, según se dice, nuevas almas para nuevos cuerpos, es indudable que estas almas han de poseer, desde luego, un singular privilegio sobre las ya creadas, el privilegio de gozar de los beneficios de un *progreso* adquirido por nosotros y nuestros antepasados á costa de sacrificios inauditos, de luchas sangrientas, de hambres, persecuciones y muerte. Esto, en primer término; y en segundo lugar, porque las almas que se reencarnan, son siempre, según enseña el Espiritismo, las mismas almas que ya habitaron la Tierra ú otros Mundos, para su consiguiente purificación.

—No puedo negarte, amigo querido, que, á las primeras de cambio, parece tu oposición como el estallido de una bomba de dinamita, pero estudiemos esa

oposición tranquilamente y verás cómo semejante bomba queda reducida á la rápida y hermosa luz de un relámpago y nada más.

En efecto; si Dios creara almas privilegiadas, tales como las de los Angeles, Arcángeles y Serafines, y además de ello un alma nueva para cada cuerpo nuevo, según pretende el Catolicismo, es evidente que el Supremo Hacedor, léjos de ser la personificación de la más absoluta Justicia, sería el primer conculcador de ella, y, por consiguiente, dejaría de ser Dios.

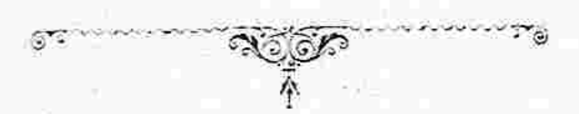
—Entonces, amigo del alma, venimos á parar en que si Dios no debe ni puebe crear almas privilegiadas, no pueden existir tampoco, como decía yo ántes, *almas nuevas*.

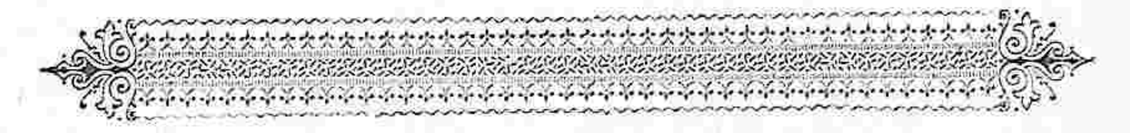
—Alto ahí, caballerito, y ante todo empieza por mostrarte para con Dios como un sér agradecido, pues tal van á reclamarte el sentido común, la Ciencia y el Espiritismo en nombre del tercer Reino de la Naturaleza, del Reino animal no humanizado aún; puesto que la mayor parte del mismo, como los peces, las aves; y mamíferos, cual la vaca, el carnero, la oveja, el cerdo, el conejo y otros varios, te entregan sus exquisitas y ricas carnes, sus leches, mantecas y huevos para la satisfacción de tus primeras necesidades; y esos pobres animales á quienes una humanidad que de todo tiene el nombre, ménos de humanitaria, mata por placer, como á los pájaros, palomas, ciervos, liebres y jabalíes, *esos pobres animales*, repito, *como formados de un mismo principio inteligente, han de llegar á ser con el transcurso de los siglos, hombres civilizados como lo somos hoy tú y yo*. (LIBRO DE LOS ESPÍRITUS, párrafos 606 al 610.)

Luego existe una constante, una eterna creación en la tierra como en el mar, en el aire como en los espacios infinitos; existe una constante, una eterna creación de nuevos cuerpos y *nuevas almas;* y cuando esas almas rudimentarias, (animales de limitada inteligencia) llegarán un dia á ser espíritus de la especie humana, esos espíritus encarnarán, como han encarnado ya, en este y en otros mundos; y no serán siempre, como no son por consecuencia, las mismas almas las que reencarnan; y no serán, en fin, almas privilegiadas como las de los Angeles, Arcángeles y Serafines, sino almas nuevas que á costa tal vez de más dolorosos sufrimientos que los nuestros; y de luchas, de hambres y persecuciones más crueles también que las nuestras, alcancen un *progreso* más intelectual y moral que el que hoy gozamos nosotros, pues á mayor sacrificio, mayor premio ó recompensa.

—Magnífica, sublime solución, amigo cariñoso, por las consecuencias lógicas que de ella se desprenden; y no dudes un momento que no seré yo el que desde hoy juzgue con notoria ligereza, ninguna hipótesis ó teoría sin antes haberla estudiado sosegada y detenidamente.

Lázaro Mascarell.





¿Es el orar tiempo perdido?

(Á un espiritista racionalista)

DISPENSA si te tuteo: somos de la familia. Quiero además exponer mi opinión con mi habitual franqueza, y el tratamiento ceremonioso sería para mí una traba.

Tu notable artículo *«Más sobre la Oración»*, publicado en el número 9 de LA REVELACIÓN, me ha dejado perplejo. Es de una lógica contundente; empleas argumentos irrebatibles, con los que no puede uno menos de conformar; pero... ¡ay amigo!... después de leer y meditar tu trabajo, se siente frío en el alma y tristeza en el corazón, y vienen ganas de renegar de la lógica, que, de manera tan despiadada, nos arranca nuestras queridas ilusiones. En fin, y para hablar claro, te diré, que si bien todo aquello *convence*, en cambio *no satisface*. La inteligencia *aplaude*: el corazón *protesta*.

No he de censurarte aquel disparo *á boca de jarro* con que tu artículo empieza, diciendo de una manera tan absoluta y rotunda: *orar es tiempo perdido*. Cada cual tiene su modo de matar pulgas, ó su manera de presentarse; y puede que si á mí me diese por ser cazador empezara también mis cacerías tirando un cañonazo á la entrada del monte. No tiene más de malo este procedimiento sino que la caza menor, los séres tímidos, se espantan y se queda el cazador sin ver pelo ni pluma por ninguna parte.

No sé si algún lector habrá saltado de la silla ó suspendido la lectura de tu artículo ante principio tan fuerte: en cuanto á mí, te confieso que dí un respingo añadiendo:... ¡caracoles!... Y, cual si aquella proposición me sirviese de aperitivo, devoré el artículo con la idea de aprovechar mejor el tiempo y no malgastarlo de aquí en adelante si es que en el orar se pierde. Lo mismo me sucedió en otro tiempo con el famoso folleto de Suñer y Capdevila *¡Guerra á Dios!* Muchos huían santiguándose, al leer este atrevido título en el escaparate de la librería; á mí me sirvió de atractivo, y quise saber su contenido.

No te ofendas, amigo racionalista, por la comparación establecida en el anterior párrafo. Yo tengo la firme persuasión de que crees en la eficacia de la oración, no menos que Suñer creía en Dios. Suñer se declara ateo de las falsas concepciones que de la Divinidad han tenido todas las religiones; tú combates también el falso concepto que de la oración tienen la mayoría de los humanos. Pero como no es posible admitir que nadie combata á un ente imaginario, á un *no ser* (á menos de estar loco), uno y otro reconoceis implícitamente aquello mismo que combatís y tratais de destruir con vuestros argumentos.

Se puede ser todo lo radical que se quiera en principios; se puede ser intransigente en los hechos, en la falta de concordancia de las obras con las creencias; mas cuando se trata de un asunto tan universalmente sentido como el de la oración, me parece bastante atrevido negarlo sin establecer distingos. Por eso yo, argumentando á estilo de los antiguos estudiantes, digo, tratándose de la oración, distingamos:

Si con la oración se pretende mudar lo *inmutable*, y falsear la eterna y Suprema justicia, la oración es inútil. Si se pretende con ella aplacar los *enojos* de la divinidad, es proferir una blasfemia al suponer que Dios puede enojarse y alterarse en su bondad y justicia, por los errores y faltas humanas. Si con la oración pretendemos alcanzar alguna *merced* (que como tal ha de ser injusta), es pretender sobornar la soberana justicia y suponer que ésta pueda descender y amoldarse á las pasiones é intereses humanos. En tal concepto, ciertamente no caben distingos: la oración resulta inútil; y si no podemos calificarla de perjudicial y contraproducente, no hay inconveniente en conceder que en este modo de obrar se pierde lastimosamente el tiempo.

Pero es que en la oración hay que tener presente por lo menos dos factores esenciales: el *sujeto* y el *objeto*; el que ora y á quien se ora; dejando aparte el *cómo* se debe orar, ya que este acto no puede, en mi concepto, sujetarse á reglas ni á modalidades precisas. Hemos examinado la oración en cuanto al *objeto*; veamos si ésta puede reportar utilidad ateniéndonos al *sujeto:* al sér que ora.

Mas antes de pasar adelante quiero examinar un párrafo del artículo que sirve de tema, porque entiendo que de no prefijar y aquilatar su significado, podría llevarnos á muy opuestas consecuencias. Dice así: «Y como es (Dios) *principio* y *fin* y el único *creador*, todo cuanto tenga ser ha de deberse á su *sér*, ser esencia de *su* esencia, estar en *Él* en lo eterno, y gozar de lo inmutable substancial, en lo *inmutable* absoluto.»

No es que esté disconforme con el párrafo transcrito: antes al contrario, lo hago mío por lo mismo que conviene con mi criterio, pero entiendo que es demasiado metafísico y pudiera producir extravíos. Que todos los séres gozamos de esencia ó substancia *inmutable*, convenido; mas esto no quiere decir que seamos inmutables en *modalidad*, esto es, en los modos de manifestación, que son infinitos: de otra suerte el progreso sería imposible; nadie podría ascender en la escala infinita de perfección; ni la oración, que viene á ser una ascensión momentánea, se comprendería tampoco. Nuestra lengua tiene dos verbos, *ser* y *estar*, que expresan admirablemente esta distinción, cosa que no sucede en otros idiomas; y así podemos decir, que no cambiamos en el modo de ser, pero sí en el modo de estar.

Cambiando en nosotros el modo de estar, seguramente nos hallaremos alguna vez en desequilibrio moral, y por tanto, en sufrimiento, mientras permanezcamos en aquel estado, inferior al que ordinariamente nos corresponde. Entonces

el alma, tocada de una aspiración secreta, dirígese hacia la Suma perfección buscando consuelo á sus desdichas; y como al ascender se coloca en grados relativamente superiores al en que se encontraba, tiene que participar del bienestar moral que á tales estados corresponde. ¿Qué ha hecho el alma con esa elevación accidental? Ha orado; y los efectos de la oración son siempre infalibles.

Yo soy de opinión que solo los que se sienten desgraciados son los que oran. Quien se siente feliz en el estado moral en que habitualmente permanece, no ansía salir de él; no se esfuerza por elevarse á esferas morales superiores; y cuando no hay elevación en las almas no puede decirse que hay oración.

Si no temiera pecar de prosaico, yo me valdría de una vulgar comparación para explicar cosa tan sublime como la oración es. Figuraos, diría, que á una persona se la tiene encerrada en un obscuro y húmedo calabozo sin percibir los efluvios de luz y calor que el benéfico sol envía á la tierra. Molestado el preso por una prolongada obscuridad y por la consiguiente humedad que le penetra hasta los huesos, llama inútilmente á sus carceleros, llora, se desespera; todo inútil. De pronto se levanta como movido por un resorte, hace un supremo esfuerzo, trepa hasta una ventana, que se halla á bastante altura, y consigue abrirla, penetrando por ella un rayo de sol que le reanima, conforta y llena de alegría. Si el preso hubiera tenido medio de salir de su calabozo, subirse á la azotea ó pasear al aire libre, los efectos del cambio de estado habrían sido más rápidos y mayores.

Ahora bien, ¿se han cambiado en este caso, ni alterado en lo más mínimo las leyes naturales á que obedece el astro solar? Nada de eso; ni el sol dejó de emitir sus rayos á la tierra cuando el preso no podía recibirlos, ni ha habido aumento de luz y calor cuando abrió la ventana ó salió á la superficie. Quien únicamente ha cambiado en su estado ha sido el recluso.

De igual manera, pues, cuando el alma atribulada se eleva hacia las alturas morales, y al descender á su cárcel se siente reanimada y fortalecida, nada ha cambiado tampoco en la Divinidad ni en las leyes universales: Dios ha permanecido absolutamente *inmutable*, inflexible en su eterna justicia, invariable en su infinita bondad: pero el alma lacerada halló en la oración el consuelo que buscaba: adquirió la fuerza moral que á Dios pedía. ¿Cómo se ha realizado el prodigio? Cambiando el alma en su modo de estar; ascendiendo momentáneamente algunos grados en la escala de perfección. Ni nada más ha pasado, ni podía pasar de otra manera.

A semejanza del sol que no esconde en su seno la luz ni el calor, sino que la esparce por todo su sistema planetario, Dios tampoco nos oculta sus perfecciones. Su bondad y su justicia se hallan esparcidas por el infinito. Para alcanzarlas, solo se necesita que salgamos de nuestro frío egoismo y nos elevemos hacia Él. Si nuestra limitada pequeñez no nos permite llegar hasta la Suma perfección que Él representa, no por eso quedaremos defraudados: en la escala infinita que á Dios conduce, se hallan infinitos seres que nos saturarán de su

benéfico aroma moral y representarán para nosotros nuestra inmediata Providencia.

La oración no puede reglamentarse ni sujetarla á tiempo ni medida. Como hija del sentimiento, es un quejido, es un suspiro del alma que se escapa sin que el alma misma (como inteligencia) se dé cuenta. Y así como no hacemos intención de suspirar, ni el suspiro sube del corazón á la garganta cuando nosotros queremos, tampoco cabe hacer intención de orar ni fijar tiempo determinado; y los que así oren pierden lastimosamente el tiempo. En este caso es exacta tu proposición de que: «*orar es tiempo perdido.*»

Leon Denis, en su hermoso libro *Después de la muerte*, dice en la página 398: «Hay hombres que hablan mal de la oración y la encuentran trivial y ridícula. Estos tales jamás han orado, ó jamás han sabido orar.»—No quiero aplicarte á tí ni á cuantos combaten la oración, reproche semejante. Yo creo que todos oramos alguna vez, porque nuestra debilidad y las contrariedades que por todas partes nos cercan, nos fuerzan á buscar consuelo por encima de nosotros.

Tú confundes en una sola la adoración y la oración: yo creo que cabe distinguir estos dos estados del alma; por más que, á primera vista parezca difícil. De los tres sublimes atributos divinos que en Dios reconocemos: *Verdad, Bondad* y *Belleza*; á la primera la acatamos y *adoramos*, á la tercera la *admiramos* y á la segunda, á la Suprema *Bondad*, es á la que se dirigen nuestras oraciones.

Pídote perdones si alguna de mis frases ha podido molestarte, y agradezco que tu artículo me haya sacado de la atonía en que me hallaba, permitiéndome exponer mi pobre criterio en asunto tan trascendental como por muchos mal comprendido. Soy muy radical en filosofía; pero soy á la vez religioso, en el genuino sentido de la palabra. En mis tribulaciones, he elevado hácia lo Alto mi espíritu: he orado, sin palabras; y jamás he salido defraudado en mis consuelos. Por esto, si de algo puede servir á lo anteriormente dicho, agrego mi experiencia personal.

Fabián Palasí.

Sabadell, Octubre de 1897.

SECCIÓN DE CRÍTICA RELIGIOSA

Las Noches Alicantinas

IV.

ABDES.—No tanto para acabar de penetrarme de vuestras ideas, que responden á nobilísimas aspiraciones de tolerancia, fraternidad y amor universales

como para medir el tiempo que de los viejos y exclusivistas dogmas las separa, quisiera en esta noche dar principio al estudio crítico de algunas obras modernas en las que lumbreras de diversas teocracias exponen con toda holgura, y es de suponer que *con toda fidelidad*, sus criterios respectivos. Empecemos—si os place—por el Catolicismo.

PACO.—Que no tiene nada de tal. Porque si fuera de él no hay salvación, y aun tan solo una exígua minoría de los que en sus aras comulgan lograra salvarse, ¿á qué queda reducida su decantada universalidad?

GABRIEL.—Eso sin contar con que por el número de adeptos dista un poco de figurar á la cabeza de las religiones.

MATÍAS.—Al cabo de tantos siglos de existencia no dejaría de ser curiosa una estadística de los adeptos y adversarios que tiene en paises tan católicos como España, Francia, Italia y Austria por no citarlos todos. (1)

ABDES.—Queriendo conocer lo más reciente de dicha clase de obras, suscribíme á poco de llegar, á la titulada «LA LEYENDA DE ORO PARA CADA DÍA DEL AÑO. *Vidas de todos los santos que venera la Iglesia.*» «Quinta edición completada con las vidas de los santos canonizados desde 1855 hasta la fecha y una série de estudios refutando los errores modernos sobre la vida de Nuestro Señor Jesucristo y los santos, por el M. I. Sr. Dr. D. Eduardo M.ª Vilarrasa, Arcipreste de la Santa Catedral de Barcelona. Precédela un prólogo del Rdo. P. Fr. Ruperto de Manresa, de la Orden de Menores Capuchinos» y la editan lujosamente L. Gonzalez y C.ª, Editores, Calle de Lauria, 78, Barcelona. MDCCCXCVI. Ah! y aprobada por la Autoridad eclesiástica.

PACO.—El que menos de nosotros ha leído dos veces la parte que de dicha obra está publicada, buscando quizá lo mismo que tú; algo que denuncie un propósito sincero de armonizar la fé religiosa con el espíritu moderno menos indiferente á estas cuestiones de lo que la teocracia cree.

ABDES.—Y bien ¿qué me decís?

PACO.—De su parte material y de su parte literaria, que honran respectivamente á la casa editora y á las reputadas plumas que la han confeccionado; en cuanto al fondo, si admirable dentro del criterio católico apostólico romano, á la luz de las ideas contemporáneas ya es otra cosa.

GABRIEL.—Cierto.

MATÍAS.—Por lo pronto, observad este curiosísimo contraste. Religiones que ensalzan el desinterés y la pobreza, como la budhista y la católica; bautizan sus obras de propaganda con títulos como «*Por las puertas de oro*», «*La Leyenda de oro*.»

PACO.—Y *La hormiga de oro* (Revista católica).

MATÍAS.—Y luego hablarán del becerro de oro y la idolatría que en nuestras sociedades goza.

---

(1) Véase el artículo intitulado *Datos curiosos*, que publicaremos en nuestro próximo número.

GABRIEL.—Y después de todo, si esa Leyenda y esa Hormiga llenan de oro sus arcas ¿por qué no llamar las cosas por su nombre?

PACO.—Tienes razón, pero vamos por partes. En el Prólogo del Rdo. Padre Fr. Ruperto, de Manresa, y refiriéndose á la incredulidad del siglo, hay una declaración que también es de oro: «En efecto: jamás el Catolicismo en su larga historia ha sido tan honda y duramente combatido.»

ABDES.—¡Y que no me ha llamado poco la atención dicho Prólogo! Porque —me digo yo—tras la epopeya católica de Fernando é Isabel; con todo el poder de un Felipe II; con haber expulsado moriscos y judíos; con haber tenido un Torquemada y quemado tantos herejes; con no haber perdido en este suelo ni un solo dia el más absoluto y tiránico dominio ¿ahora salimos con que el Catolicismo?... pero oigamos al prologuista: «Una generación degradada, pro»caz y torpemente necia, habiendo descendido de las esferas de la Teología, no »se ha contentado con atacar ó negar alguno de los dogmas revelados, sino que »ha borrado de sus creencias la misma forma sustancial del Catolicismo, ha »negado toda subordinación y dependencia á los mandamientos divinos, y en »el seno mismo de la colectividad, en la humanidad, ha buscado lo que perso»nalmente le faltaba, encarnando en la soberanía del pueblo la doctrina revo»lucionaria de la soberanía del hombre. Y como un abismo llama otro abismo, »y una caida otra caida, de un error y una negación han surgido otros errores »y otras negaciones numerosas y espantables. Porque aceptada la soberanía »del hombre, forzoso es reconocer que nos convertimos en verdadero límite pa»ra Dios, y que hay en nosotros un derecho que puede oponerse al derecho de »Dios, un poder capaz de resistir á su poder, una vida que se mantiene y des»envuelve sin el auxilio de su vida y de su acción bienhechora; en suma, que »por el simple hecho de nuestra existencia somos dioses, y que por su solida»ridad con el humano linaje, cada indivíduo es una divinidad. Y como todo lo »abraza y résume la naturaleza humana, será la más elevada expresión, y su »poder á lo ménos, el más acabado centro de la Divinidad.—Pero si todo es »Dios, y todos los individuos y todas las cosas son Dios, Dios es no múltiple, »sino contradictorio é incompatible consigo mismo, lo cual siendo absurdo é »imposible, síguese que Dios se excluye á sí mismo, es decir, no existe.—Y si »Dios, Espíritu soberano y purísimo, no existe ¿los habrá fuera de Él? ¿Cómo »demostrar lo invisible, lo impalpable, lo que no cayendo bajo los sentidos no »pertenece al orden experimental, y no puede, por tanto, elevarse á la esfera »de verdad científica?—Estas consecuencias, que con tremenda lógica vemos »desprenderse de la negación de lo sobrenatural, son aun más pavorosas al »traducirse en el órden práctico. Porque las ideas gobiernan é imperan los he»chos, y cuando una sociedad ha vuelto las espaldas á Dios, le ha arrojado de »su seno y le ha cerrado sus puertas, necesariamente ha de asumir y ejercer »derechos divinos, afirmar principios, crear leyes, hacer jueces, ampararse á sí »propia con la fuerza armada y oponer diques á lo que ella todavía llama el

»mal, pero que otros llaman bien, atendido que es la satisfacción de una nece»sidad natural, de una vida natural. A su vez la nueva autoridad se convierte »entonces en tirana, en usurpadora, y en obstáculo que es menester derribar y »roer, pues al aceptar como fundamento de la sociedad política y civil y de la »doméstica la estabilidad del matrimonio, la propiedad y la transmisión here»ditaria de bienes, impone á la naturaleza un yugo insostenible, comete un »robo de bienes que por naturaleza á todos pertenecen, é infiere á la natural »igualdad manifiesto agravio. Así de negación en negación, de error en error, »el naturalismo llega á socavar en sus mismas bases la naturaleza humana, »pierde toda noción de justicia y de equidad y hace bambolear todo el edificio »social.—Tal es el cuadro que se nos ofrece al investigar las causas del mal»estar presente, y no hay que decir cuán pavorosos estragos han causado esas »tenaces luchas contra la Religión y las inteligencias, á las que han desviado »del genuino cauce de la vida cristiana. Porque aún allí mismo, donde no ha »sido consumada la apostasía, ha sido desnaturalizado el sentido ortodoxo de »los dogmas cristianos y ha padecido enormes quebrantos la integridad y pu»reza de la fé. Lo cual, siendo de día en día mayor, crea una generación osci»lante, débil, insegura en sus pensamientos, en su voluntad, en su carácter y en »su vida, tolerante con el mal, más aún que con los malos, impotente é inhábil »para obrar el bien, incapaz para asegurar su estabilidad y conjurar su ruina »material y que blandamente se adormece sobre las tempestuosas olas del »error.»

PACO.—Una pregunta: ¿quién, más que la teocracia católica ha formado con sus enseñanzas esa generación *naturalista*?

GABRIEL.—¿Qué duda cabe? España es una nación eminentemente católica.

SECCIÓN CIENTÌFICA

CONCIERTOS SIDERALES

V.

(Continuación)

El período anual consiste en que por lo general son en extremo fuertes las maréas que suceden en los equinoccios, aunque ciertamente no sean en todas las costas, las máximas maréas. Distínguese también en este período: Primero, que son más considerables las maréas que ocurren en el solsticio de invierno que en el del verano. Segundo, que cuanto mayor sea la distancia

á que la luna se encuentre de nosotros, tanto más fuertes han de ser las maréas. De lo cual se desprende así mismo que la distancia del astro solar debe ejercer una cierta influencia; y, que, suponiendo iguales todas lás demás circunstancias, las máximas maréas deben acaecer cuando estando en los sizigios, se encuentren en perígeo nuestro satélite y el sol: Y tercero, que las maréas de los sizigios en verano, en las costas septentrionales son más considerables por la tarde que por la mañana, ocurriendo lo contrario en el invierno.

Vemos, pues, según todo lo dicho, la estrecha dependencia que las maréas tienen con los movimientos lunares, y en alguna proporción con las del astro solar; de aquí también que, aún sin conocer el modo de obrar de la causa, tenemos desde luego clara y perfectamente demostrado que el verdadero orígen de las maréas está en el satélite de la Tierra y en el sol.

Vamos, pues, ahora á explicar las causas que más importan conocer de los fenómenos de las maréas. Y á este fin, y para que nuestros lectores perciban la verdad de lo que dejamos expuesto, siquier sea con el último grado de evidencia, pondremos el siguiente ejemplo.

Supongamos que nuestro mundo es un globo sólido sin movimiento alguno, que está hasta determinada altura cubierto de un fluido homogéneo, extraño y sin ningún resorte; y supongamos además que las partículas de este fluido, como ciertamente así ocurre, pesan en mayor grado hacia el centro de la total masa, y que al propio tiempo hállanse atraidas por el astro solar y por la luna. Es evidente, pues, que si todas las particulas del fluido y del globo que cubren experimentasen una atracción igual y según paralelas direcciones, no causaría otro efecto la acción de los dos astros que mover toda la masa del fluido y del globo, sin producir en la respectiva situación de sus partes ningún desarreglo. Mas como quiera que los lugares del hemisferio más cercano al astro, ó sea el superior, están atraidos más enérgicamente que el centro del globo, según la ley de la atracción, y los lugares del hemisferio más distante, ó inferior, con menos fuerza que el centro mismo, es manifiestamente claro que, aunque por la fuerza del astro solar y del satélite de la Tierra se halle removida toda la masa; como está atraido con mayor potencia el fluido que envuelve el hemisferio superior, necesariamente ha de marchar más rápidamente que el centro, y por ende, elevarse, con una acción idéntica al exceso de fuerza que á él le atrae sobre la que atrae al centro. Si tenemos en cuenta esta misma razón, fácil nos será advertir, que, como el fluido que cubre el hemisferio bajo, está con menos energía atraido que el centro del globo, forzosamente ha de marchar con menor velocidad, y por tanto, huir, si así nos es permitido decirlo, del centro, alejándose de éste á corta diferencia, con una fuerza igual á la del elevado hemisferio. Podemos, pues, deducir de todo esto que, tendiendo todos los puntos á separarse en direcciones contrarias, y con tan gran velocidad, cuanto más inmediatos se encuentran al planeta superior, indudablemente al término de la jornada ha de quedar elevado el fluido respecto al centro en los

dos opuestos lugares de la recta que pasa por el astro solar ó por nuestro satélite, formando un esferoide longo en el mismo sentido que su superficie.

Hé aquí, pues, explicado ya claramente por qué verifícase á un mismo tiempo en los opuestos puntos de igual meridiano, la máxima elevación y descenso de las aguas.

Del mismo modo se vé que no dimana del total efecto del astro solar, ó del satélite de la Tierra, el movimiento de las aguas, ó por lo menos, el que no siendo común con toda la masa de nuestro planeta, nos es sensible. Esto depende de la resultante diferencia entre la acción del astro en el centro del globo terrestre y la acción tanto en el fluido superior, cómo en el inferior. Para las siguientes explicaciones á esta diferencia denominarémosla *acción, fuerza ó atracción.*

Sabiendo ya que debe trocarse en un esferoide longo la superficie del occeano con dirección al planeta que lo atrae, es muy preciso saber también, para tener un conocimiento exacto de las maréas, cuál sea la naturaleza de dicho esferoide. Este, según admirablemente así lo prueba Mac Laurin en su ya citada Memoria, afecta necesariamente la forma de un esferoide elíptico.

Debemos hacer notar también que consta, no ya solo por los mismos fenómenos de las maréas, sino además por otras observaciones, que aunque el astro solar y nuestro satélite ocasionan un elipsoide y por tanto un flujo y reflujo cada uno, no es mucho menor la acción del astro solar para elevar las aguas del occeano que la de la luna. Lo cual es natural, porque la distancia del sol ha de disminuir en este grado el efecto de su masa gigantesca. De aquí, pues, que aunque haya dos flujos y reflujos que dependen de la acción del satélite de la Tierra en el curso de cada día, y otros dos dependientes de la fuerza del sol, todas estas maréas que obedecen á iguales leyes, las que son efecto de la luna son más fuertes que las que produce el astro solar.

Si el sol tuviese infinitamente menos potencia que el satélite de nuestro planeta, coincidiría necesariamente entonces la pleamar con los tránsitos por el meridiano de la luna; pero estando probado que son comparables entre sí estas fuerzas, aunque tenga en verdad menos relación la pleamar con el astro solar que con la luna, debe tener su acción á los pasajes por el meridiano de dichos astros. Podemos, pues, concluir de todo esto que la elevación en un mismo paraje de la masa líquida, debe estar sujeta á grandes variedades, así en las cantidades como en las horas, y todo según la colocación que con respecto al citado paraje guarden el sol y el satélite de la Tierra.

Alejandro Benisia.

(Se concluirá.)





CRÓNICA

Rogamos á nuestros queridos suscriptores, y muy particularmente á los de fuera de la localidad, no demoren por más tiempo el pago de su abono; y cómo quiera que estamos en los últimos meses del año, suplicámosles con encarecimiento se pongan al corriente antes de finalizar el próximo Noviembre, para no interrumpir la buena marcha de la administración.

Tengan muy presente, que para fomentar la divulgación de los sublimes ideales que entraña el Espiritismo, una de las mejores maneras es la publicación de un periódico, y esto exige cuantiosos desembolsos y no escasos sacrificios.

Si por la absoluta carencia de consideración y de amor á las doctrinas que profesan, algunos de los correligionarios á quienes nos dirigimos no responden á nuestra súplica, pondrán al Administrador de esta Revista en el duro trance de suspenderles la suscripción. Decimos duro trance, por que es muy sensible para nosotros tener que proceder de este modo con quienes están en el deber de ayudar á la causa, aunque sea con el módico importe de la suscripción, á no ser que los expresados correligionarios entiendan qne el sacrificio de trabajo intelectual y de dinero solo incumbe á nosotros solamente.

⁂ Nuestro muy querido amigo y compañero D. Eduardo E. García, director de la importante Revista *La Irradiación*, de Madrid, háse visto precisado á ausentarse de dicha capital por asuntos profesionales, por cuya causa se ve obligado á suspender la publicación del expresado colega, repartiéndose en cambio á los suscriptores, para que no sufran el menor perjuicio, 32 páginas de folletín que, con las 32 que les correspondían á cada mes, hacen 64

No puede formarse idea el entrañable amigo Sr. García, cuánto sentimos el vernos privados, aunque solo sea temporalmente, de la visita de su hermosa *Irradiación*, cuyo eclipse confiamos sea de breve duración.

⁂ Agradecemos á la ilustrada *Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona, las frases cariñosas que en la mayor parte de sus interesantes números nos dedica.

Por nuestra parte deploramos con toda el alma la suspensión del valioso «*Sócrates*» y el que no haya podido cumplir, cual ardientemente desea, lo ofrecido á sus suscriptores: publicar el libro que como regalo debía remitirles. Viéndose precisada, para subsanar, en parte, la falta, á ofrecer los libros que en su administración se expenden por el equivalente al valor del expresado regalo.

⁂ Hemos de añadir á la ya interminable lista de los queridos colegas que han suspendido su publicación, el nombre del muy apreciable é importante semanario *El Altruismo*, cuya desaparición del estadío de la prensa no sentire-

mos nunca bastante, por ser una Revista de altos vuelos, cuyos principales colaboradores eran mujeres.

Enviamos á su ilustrada directora, Doña Eugenia N. Estopa, la expresión de nuestro fraternal afecto, poniendo a su disposición las columnas de nuestra modesta Revista, que tantas veces se ha visto engalanada con sus filigranadas y profundas producciones.

*** Tomamos de *El Progreso*, de San Sebastián (Puerto Rico):

"D. Miguel Gimeno Eito, el ilustrado escritor espiritista, ha publicado un artículo con el rubro de "La inspiración científica," para demostrar la intervención de los espíritus en los grandes descubrimientos que han asombrado al mundo.

Después de un ligero introito cita de un artículo magistral de D. Rafael Carrillo, ilustrado miembro del Cuerpo de Telégrafos, una série de párrafos interesantísimos, en los cuales deja bien sentada la inspiración dada por los poderes invisibles á los inventores, especialmente a Tomás Alva Edisson, el famoso inventor del fonógrafo, el teléfono, la luz eléctrica y una porción de aparatos eléctricos muy útiles.

Refiere el modo como este poderoso ingenio de nuestro sigló descubrió la *Máquina parlante*, es decir, el fonógrafo ó aparato conservador de la voz humana, señalando en sus detalles los momentos en que el sabio, perplejo, necesitaba una protección superior.

Tomás Alva Edisson, el famosísimo descubridor americano, no comprendió al principio el mérito de lo que su ingenio había llegado á crear. Luego, cuando la obra estuvo acabada supo por la prensa lo trascendental de su *máquina habladora*.

Tanto al Sr. Gimeno Eito, como al Sr. Carrillo, les enviamos nuestra más entusiasta felicitación por el valioso trabajo que han dado al público."

Agradecemos al novel colega las frases laudatorias que dedica á nuestro conspícuo colaborador Sr. Gimeno, en su nombre y en el propio.

*** También ha sido objeto de distinción el expresado correligionario señor Gimeno por la estimada revista *La Unión Espiritista*, de Barcelona, al trasladar á sus columnas la inspiradísima poesía intitulada *Noche Estrellada*, que publicamos en nuestra edición de Agosto.

Con tal motivo, inútil es que consignemos nuestra grata satisfacción.

Pensamientos de Victor Hugo.

Aprender á leer es encender un fuego; cada sílaba deletreada es una chispa.

—

Los libros son amigos frios y seguros.

—

Cuando la caída es más profunda, es cuando la caridad ha de ser mayor.

—

La suprema miseria es siempre ocasión de obscenidades.

—

Un cura opulento es un contrasentido. La primera prueba de caridad en casa del cura y del obispo es la pobreza.

Imprenta de Moscat y Oñate, Plaza Isabel II, núm. 10.—ALICANTE.

ó mala, según el estado de su conciencia conserva en cada una de sus vidas la responsabilidad entera de las anteriores y es lo que él mismo se hace: feliz, si acumuló virtudes; desgraciado, si acumuló vicios y defectos.

ANGEL. . *(Saliendo de la alcoba y cogiendo á Rosalía por un brazo)*. Pero si á él le perdono, á tí no quiero perdonarte. ¡Miserable! ¿Sabes lo que hicistes?

MARCIAL. *(Poniéndose enmedio de los dos)*. Angel! ¿Qué vas á hacer?

ANDRÉS . Cómo, ¿te atreverías en mi presencia?

ANGEL. . Dejádmela! Es una víbora y á las víboras se las aplasta.

ISABEL. . Angel. ¡Por mí!

ANGEL. . Pues que se vaya cuanto antes de aquí. No quiero verla más.

ANDRÉS . Isabel! Rosalía! Vosotras á cuidar del herido. Vosotros dos, oidme: tú, Angel, cojerás la mejor de mis caballerías y á buscar un médico, y tú, Marcial, á preparar todo lo necesario para transportar al caballero á su morada, tan pronto como sea posible. ¡Quién había de decirle que en el mismo lecho que infamar buscaba había de venir á debatirse moribundo y que ese oro había de servir para sufragar los gastos de una herida que su imprudencia le causara!

TELON

LA ÚLTIMA TROVA

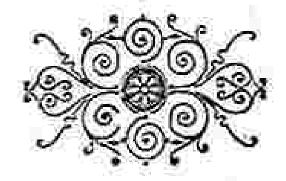
ESCENAS QUE PUEDEN SERVIR

DE

EPÍLOGO

AL DRAMA TITULADO

ALAS Y CADENAS



ALICANTE.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE MOSCAT Y OÑATE.
Plaza de Isabel II, número 10.

PERSONAJES

ISABEL, esposa de ROSALÍA
ANGEL MARCIAL

La Última Trova.

El teatro representa una lujosa estancia del castillo de los Peñalares. A la derecha una magnífica puerta en forma de herradura, al foro otra de igual forma pero mayor; á la izquierda ámplio ventanal en forma de ojiva, con hermosas vidrieras de colores. En las paredes cuadros, tapices, panoplias, etc. En el suelo lujosa alfombra. En el centro una gran mesa, en torno de la cual se ven cuatro sillones que forman juego con la severa y elegante sillería antigua diseminada por la estancia.—Época actual.—Es de día.

ESCENA I.

Marcial, solo.

(*Sentado en uno de los sillones, lee*).

Dios bajo su guarda toma
Al pajarillo perdido,
Y á veces, al mismo nido
Vuelve la misma paloma.
Allá en la senda escondida
De la eternidad, acaso
Dá el que muere el primer paso
Para volver á la vida.

(*Dejando el periódico sobre la mesa*). ¡Cuán bien ha dicho Víctor Hugo! Elocuentes testimo-

nios de tan hermosísimas verdades abundan en la vida. Y sino, los sucesos desarrollados en estos lugares y poco más de un año. Primero, las zozobras de aquella noche agitadísima; después aquel amanecer sombrío y triste; luego la llegada del anciano doctor, que tras reconocer minuciosamente al herido, exclama: —La tercera aurora no la verá.—(*Pausa*). Y en verdad que el sabio discípulo de Galeno anduvo acertado. Poco antes de comenzar á teñir el cielo de nácares y rosas la tercer alborada, el último Peñalar dejaba entre mis brazos su terrestre envoltura. Mucho pecó. Pero ¡cuán cumplidamente supo reparar en aquel brevísimo período las principales faltas de su vida! No contento con mandar que se devolviesen canceladas al buen Andrés las hipotecas que pesaban sobre la finca, legó Isabel y Angel la tercera parte de su fortuna, aseguró el bienestar de Rosalía y murió pidiéndonos á todos sinceros y fervientes perdones. (*Pausa*). Al día siguiente del entierro de don Agustín, la marcha de Andrés con sus sobrinos á Zaragoza. ¡Pobre Andrés y con qué heroismo supo conllevar sus rudas pruebas! El resultado contraproducente de la operación no le arrancó más ¡ay! que estas palabras con que acogió su ya inevitable ceguera: —¡Dios sabe muy bien lo que se hace! ¡Bendita sea su Justicia!— Un mes después apadrinaba la boda de su hija

con Angel, no solo tranquilo, sino hasta alegre. ¡Con qué orgullo vió prosperar después á los dos jóvenes tan rápidamente! —Mira, Marcial—decíame aun no hará dos meses—casi me alegro que el heredero de D. Agustín, ese su pariente lejano á quien no hemos visto más que en los funerales, se haya arruinado tan de prisa teniendo que vendernos con el castillo las tres únicas fincas que le quedaban en el pueblo. Porque ¿dónde se podrían hallar unos mas garridos y nobles castellanos que mis hijos? (*Pausa*). ¡Pobre Andrés, poco lo disfrutó! Hoy hace quince dias que lo enterramos. Y allá abajo, entre aquellos cipreses ¡mudos emblemas de la inmortalidad! yacen sus restos. Sus últimas palabras fueron de conmiseración ante la desgracia: —Sobre todo no abandoneis á Rosalía! – (*Pausa*). También la cruz de ésta es bastante pesada. Tras el cadáver de D. Agustín, salió de la Granja para encerrarse en el castillo donde el prócer habíala señalado generoso albergue. Perturbada su razón jamás desde entonces ha vuelto á traspasar estos muros, siempre encerrada en aquel aposento debajo de cuyo bonito mirador sueña todas las noches que lindos trovadores á rondarla vienen. Su locura es pacífica. Ahora hále dado por que yo soy el Conde, Isabel la Condesa y Angel nuestro juglar. Pero la sobrevienen tales accidentes, que los médicos dicen que ha de quedarse en uno de ellos. Mas aquí se acerca.

ESCENA II.

Rosalia y Marcial.

ROSALÍA. ¿Estais solo, señor?

MARCIAL. Ya lo ves. Habla sin cuidado.

ROSALÍA. Es que no quisiera que nadie nos oyese. (*Sacando un laud, oculto en un pañuelo*). ¿Veis esto?

MARCIAL. Si. Un laud. Encerrado en preciosa caja de ébano, háse venido trasmitiendo desde la Edad Media y de padres á hijos, en esta aristocrática morada. Pero ¿de qué medios te has valido para dar con él, cuando estaba en un armario cerrado con llave?

ROSALÍA. Si el señor Conde promete no reñirme se lo contaré todo.

MARCIAL. ¡Reñirte yo! Y ¿por qué?

ROSALÍA. Pues verá V. E. El misterioso trovador que todas las noches acude bajo mis miradores, háme dicho dónde estaba y que lo tomase. Y ¡si viera V. E. qué trovas tan hermosas me cantó la pasada noche! Tanto me gustó una de ellas que se la hice repetir hasta aprenderla de memoria.

MARCIAL. Ya! Y quieres cantarla á tu vez? No es eso?

ROSALÍA. Eso es. Pero ya sabe V. E. que yo no sé tañer el laud.

MARCIAL. Bueno. Y ¿la música de esa trova?

ROSALÍA. Vuestro juglar debe saberla, porque yo recuer-

do habérsela oido aquí mismo la última vez que se cantó.

MARCIAL. (Será la que Angel ejecutó el día del bautizo de su primer hijo, poco antes de la muerte de Andrés). (*Alto*). Bien; haré venir á mi juglar, porque ahora no está en el Castillo.

ROSALÍA. Pues aquí les dejo el laud. Y hágale V. E. venir esta misma tarde, porque no sabe V. E. la pena que tendría yo de no poder cantársela esta noche á D. Enrique. (*Bajando la voz y en tono misterioso*). ¿No sabe el señor Conde? Pues el trovador que casi todas las noches me da serenata no es otro que D. Enrique. Pero oigo pasos. Me voy. No quiero que me vean. (*Váse*).

ESCENA III.

Marcial, solo.

¡Infeliz! Cada vez que te veo se me destroza el corazón. ¡Oh, si mi expiación no fuese tan ruda, si la guerra no me hubiese dejado impedido, aún pudiera haberte brindado con una felicidad que huyendo ante mí como vago y aéreo fantasma constituye el mayor suplicio de mi vida. (*Desplómase triste y abatido en uno de los sillones de espaldas á la puerta*).

ESCENA IV.

Dicho é Isabel y Angel.

ISABEL. . ¡Pobre Marcial, siempre tan triste!

ANGEL. . No sé por qué me dá el corazón que también ha de abandonarnos pronto. (*Alto*). Marcial! ¡Mi buen Marcial!

MARCIAL. (*Volviendo de su ensimismamiento*). ¿Sois vosotros, queridos mios?

ISABEL. . (*En tono afectuoso*). Tenemos que reñirte.

ANGEL. . Si. Tenemos que reñirte. Tú tienes penas y á nosotros nos las ocultas. ¿Tan poca confianza te inspira nuestra amistad sincera?

MARCIAL. Pero si os equivocais. Si no tengo nada. Todo ello ha sido un vahido que afortunadamente ya pasó. (*A Isabel*). ¿Y el pequeño Andrés, tan mono como siempre?

ISABEL. . Acabamos de dejarle dormidito en su cuna. ¡Si le vieras, parece un Angel!

ANGEL. . (*Señalando el laud.*) Esto me indica que Rosalía ha estado por aquí. Desde esta mañana que noté la desaparición del laud, ando buscándolo inútilmente por toda la casa.

MARCIAL. ¡Ah, si! Y á propósito. Se ha empeñado en que la acompañes con él á ensayar una trova cuya letra dice que oyó anoche á su misterioso trovador y recuerda fielmente.

ANGEL. . Pero ¿le habrás dicho que estaba ausente?

MARCIAL.. De nada me valió. Y por evitarla otro accidente como el que hace poco la puso al borde del sepulcro, la he prometido llamarte en cuanto regresaras.

ANGEL. . Pero si estamos de luto.

ISABEL . . Mira, Angel, por una vez ¿quién lo ha de saber? Yo no quisiera tener el más leve remordimiento. Ya sabes lo que los médicos han dicho.

MARCIAL.. Y yo creo que si Andrés pudiera expresarse como su hija, haríalo en el mismo sentido. El verdadero luto no es esa exterioridad á veces vanidosa de largos velos y negras gasas. El verdadero luto se lleva en el alma!

ANGEL. . Ya que os empeñais... Hombre, y ahora que me acuerdo, ¿qué dirás que esta noche me ha sucedido?

ISABEL . . No deja de ser curioso.

ANGEL. . Pues que yo también he soñado con el juglar que le canta trovas á Rosalía. El cual juglar se llamaba Dámaso, llevaba el mismo traje con que le representa ese tapiz *(señalando uno)* en el banquete nupcial de D.ª Sol y D. Enrique, solo que su rostro era ¡pásmate! el propio del difunto D. Agustín.

MARCIAL. Ya puede ser.

ISABEL . . Verdaderamente que eso de los sueños es un terreno todavía sin explorar.

ANGEL. . No lo creais. Son quimeras no mas. Yo tengo para mí que todo provino de que al dormirme

estaba preocupado con la manía de esa desgraciada. Su imaginario trovador trajo á mi memoria el del tapiz. Y este objeto el recuerdo de D. Agustín que en tanta estima lo tenía. Con tales elementos, la loca de la casa—cuyos párpados jamás sintieron los besos de Morfeo—fabricó en mi cerebro todo aquel castillo de naipes. Lo único real del sueño fué la última mitad de una trova que al despertarme trasladé al papel como se traslada un escrito préviamente trazado en una pizarra para que no se nos vaya de la memoria. Héla aquí. (*Da un papel á Marcial*).

MARCIAL. (*Después de haberla leido*). No puede negarse que es bella y profunda. Lástima que no poseas la otra mitad.

ISABEL. . Eso mismo he dicho yo también al leerla.

MARCIAL. Mira. Aquí viene Rosalía.

ESCENA FINAL.

Rosalía. Isabel, Angel y Marcial.

ROSALÍA. (*Dirigiéndose á Marcial é Isabel que casualmente estarán sentados juntos*). Mis buenos señores. Ya que teneis aquí á vuestro juglar, ¿sereis tan bondadosos que le ordeneis acompañarme al laud una trova que cantar deseo?

ISABEL. . Ya lo oyes, Angel.

MARCIAL. El ha de decirlo.

ANGEL. . Pues con vuestra venia, mis ilustres dueños. (*Toca acompañando á Rosalia que canta lo siguiente:*)

> Todos los séres cuando á la Tierra
> Del Infinito, callados bajan;
> Ya les esperen pobres pañales,
> Ya les reciban telas preciadas,
> Entre sus pliegues, oyen ruidos
> Cual de cadenas que se remachan.
> Por eso al borde de cada cuna,
> Cuando á la vida renace un alma,
> Se oye gemido triste y doliente
> Que repercute del viento en alas.
> Como una queja
> Desesperada.
> Como un sollozo,
> Como una lágrima.

ANGEL. . ¡Qué escucho! ¡Esa es la primera parte de mi trova!

MARCIAL. Que no desdice ciertamente de la segunda.

ISABEL . . No puede negarse que de un mismo origen proceden.

ANGEL. . (*Tocando de nuevo y extrañándose del silencio de Rosalía.*) Pero ¿no continúas?

ROSALIA. ¡Ay! Se me ha olvidado. Y á fé que lo siento, porque era tan bonita...! Algo así como alas y besos... Pero por más que hago, nada. No puedo recordar.

ANGEL. . ¿Será esta? (*Canta acompañándose con el laud*).

Todos los séres mientras la Tierra,
Cruzan en breve é incierta marcha;
Aunque invisibles á nuestros ojos,
Alas sutiles llevan plegadas.
Las de los malos torpes y negras,
Las de los buenos, raudas y blancas.
Por eso al borde de cada tumba
Ora les velen pobres mortajas,
Ora les cubran ricos tissúes,
Se oyen rumores de clases varias
Como de hierros
Que se quebrantan,
Como de besos,
Como de alas.

ROSALÍA. (*Que ha escuchado la trova presa de gran agitación exclama al terminar*): ¡Esa voz! ¡Esa voz! ¡Dios mio! Perdón...! (*Cae*).

MARCIAL. (*Con desesperación*), Rosalía! (*Poniéndole una mano en el sitio del corazón*). Muerta! Dios mio! ¡Y yo que la amaba?

ANGEL. . (*Corriendo hacia los dos lo mismo que Isabel*). ¡Pobre Marcial!

ISABEL. . Ahora comprenderás la grandeza de su proceder aquella infausta noche.

ANGEL. . (*Tratando de quitarle de Rosalía*). ¡Valor, Marcial!

MARCIAL. No temais que me falte. Sé lo que es sufrir. Permitidme tan solo cerrar con un primero y último beso sus entreabiertos labios. (*Lo hace*).

ANGEL. . Pero Señor, ¿qué es entonces la vida?
MARCIAL. Bien ha dicho el poeta:

«es un eterno
huracán de alas vivas y cadenas!»

~~~~~~~~~~

Rosas 11 de Julio de 1896.
~~~~~~~~~~

LOS MUERTOS HABLAN

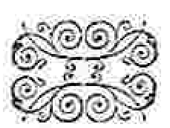
(ESBOZO DRAMÁTICO)

EN UN ACTO Y EN VERSO

Y á fé que favor me harás
Pues podré saber de tí
Si hay más mundo que el de aquí,
Y otra vida, en que jamás
A decir verdad creí.

JOSÈ ZORRILLA.

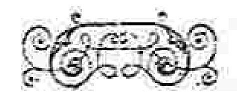
Don Juan Tenorio—Parte 2.ª Acto 1.º Escena VI.



1897
Imprenta de Moscat y Oñate
ALICANTE

— XLI —

Y no se equivocó.—¿Quién homenaje
De todo un mundo recibir podría
Sino tú, predilecto de Talia,
A quien dá el orbe culto vasallaje?
Diz que ufano te muestras del mañana
Que en nuestros cielos mágico alborea
Con ser el precursor... Serás más que eso!
Serás querub sobre la escena humana
Del sol de Dios que expléndido llamea,
Trayéndonos de luz sublime beso!



ACTO UNICO

La escena representa el salón de trabajo, y un pequeño laboratorio á él contiguo, en casa del doctor Cerdán.—Del salón ochavado solo se ven cinco paredes en esta forma: la de la derecha del público—junto á la cual deberá verse, en primer término, una poltrona y una mesa-Ministro con papeles, libros, etcétera y, sostenido por artístico caballete, un retrato de mujer colocado de modo que, viéndolo el espectador, no puedan verlo los actores más que adelantándose á la boca del proscenio—que en segundo término tiene un balcón con elegante cortinage y una silla de regilla á cada lado; la que á esta pared sigue, formando ángulo con ella, tendrá adosados: una jardinera con dos candelabros, y un espejo dispuesto de manera que pueda cambiarse en una apariencia dentro de la cual, en las escenas III y IV, debe verse la sombra de *William*; la pared del foro con puerta en el centro cubierta por lujoso portier y una silla de regilla á cada lado; en la que siguiendo á esta última forma con ella, y con el tabique (que divide en dos el escenario,) otros tantos ángulos, apóyase uno de esos sillones destinados á operaciones quirúrgicas; en la que se extiende por el escenario, hay una puerta con ancha cortina de peluche recogida sobre la abertura por un fuerte cordón de seda. A entrambos lados de dicha puerta varios estantes con libros, y encima de uno de ellos un fonógrafo dentro de su caja. Entre los estantes y el sillón—arrimada á la pared—una máquina fotográfica. En el laboratorio deben verse: una mesa colocada junto á la pared de la izquierda. Sobre ella una lamparilla de alcohol. Delante y extendida en el suelo, una pequeña alfombra. Varios anaqueles con frascos, cubetas, vasos graduados, una linterna de laboratorio y demás utensilios de fotografía, completan el menaje de este aposento.

ESCENA I.

(Al levantarse el telón aparecen: D. Manuel sentado en la poltrona leyendo un periódico y Enrique paseando.)

D. Manuel.—«¡Un gran triunfo!

»De tal puede calificarse el obtenido por »nuestro sabio paisano el doctor Cerdán »(hijo,) con su notable *Memoria sobre la lo-»cura*, en la Real Academia de ciencias mé-

»dicas de la Corte.—A juicio de los inteli»gentes, tan luminosísimo trabajo no solo »iguala sino que supera á cuantos hasta »hoy se han llevado á cabo lo mismo en »España que en el Extrangero, sin excluir »la célebre obra de Lombroso: *Pazzi ed ano»mali.*—La docta corporación que acaba de »otorgar á dicha Memoria medalla de oro, »ha comisionado á dos de sus Miembros, que »en nuestras playas veranean, para hacer »entrega de tan honrosa distinción á nues»tro ilustre conciudadadano.—La redacción »de *El Cantábrico*, hónrase hoy enviándole »su más entusiasta felicitación.»

(Levantándose y dirigiéndose á Enrique.)

¿Conque la voz de la fama,
Con justicia asaz notoria,
Sabio por doquier te aclama
Y á mí me ocultas tu gloria?

ENRIQUE.—En verdad padre, que no
Ha sido mi intención esa.
Daros quise una sorpresa
Y el sorprendido soy yo.
Dígeme en fecha remota:
—No creo que esto desdore—
Más vale que el triunfo ignore
A que sepa mi derrota.

(Dirigiéndose á él con los brazos abiertos.)

Un abrazo y ¡fuera enfado!
¿Verdad?

(D. Manuel, abrazándole)

—Si más que quejoso
Me siento de tí orgulloso! (*Pausa*)

DEDICATORIA

Á mi buen amigo D. Francisco Arques Gueri

Escrito este juguete sin más pretensiones que las de contribuir á la propaganda de idea tan sublime como la nuestra, en las grandes veladas que los Centros espiritistas celebran periódicamente en Teatros concurridísimos, consideraréme suficientemente recompensado con que tú y los lectores de La Revelación *le acojais con la misma benevolencia que mis anteriores escritos.*

No atiendas, pues, al escaso mérito de este mi trabajo sino al buen recuerdo que con él te consagra

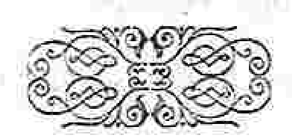
Tu amigo.

Miguel Gimeno Eito.

PERSONAS

Mis Kate, *joven de 15 años.*	William Alt Kner.
Catalina, *dama.*	Académico 1.º
D. Manuel, *anciano de 70 años.*	Id. 2.º
Enrique Cerdán, *de 41 años.*	Un criado.

La escena pasa en un puerto de la costa española del Cantábrico.—Época actual.



atropellando todo respeto humano y divino. La vida le sonríe, el mundo entero le acata, hasta la gloria ciñe sus sienes con verde laurel. El Emperador-músico nada teme, porque lo puede todo y nada espera, porque todo lo tiene. El segundo acto: Su espíritu vaga entre densas sombras, por vastas soledades pobladas de amenazadores espectros. Los de sus émulos le ridiculizan, los de sus cortesanos le escarnecen, los de sus víctimas se complacen en verle sufrir todas las torturas del más pavoroso de los infiernos: el de la impotencia absoluta en medio de lo desconocido. Y apenas se le escapa un ¡ay! millares de sarcásticas carcajadas vienen á sofocarlo; apenas aventura un paso en las tinieblas, millares de brazos de fuego surgen agarrotándole sin piedad. De aquella misma terraza en que contemplara el incendio de Roma y á que le conducen para predecirle que otro incendio le devorará sin que su desgracia excite la más leve sombra de compasión, las despiadadas turbas le precipitan á la anchurosa plaza. Y tan horroroso é incesante martirio, dura hasta que la vívida alborada del arrepentimiento da paso al atribulado día de la expiación que en pos de sí lleva los de reparaciones justas y cumplidas. El tercer acto puede ser la última parte del tema expuesto anteriormente, agregando el cumplimiento de aquélla predicción de las turbas. Acto cuarto: Nerón renace tras terribles y numerosas expiaciones y es fogoso tribuno de la plebe romana. El dolor ¡ese gran maestro de los humanos! hále regenerado. Su vida es austera, su conciencia pura, su palabra un ariete contra la tiranía. Pero la hora de tales reivindicaciones no ha sonado todavía, y, sacrificado al capricho de un déspota que se inspira en sus mismas pala-

bras de otro siglo, parece lanzado contra su misma obra.

Ya tenemos en sus líneas más generales la idea fundamental del drama en cuestión.

Ahora solo faltan los personages secundarios que han de tomar parte en cada uno de los actos y que—con distintos nombres y en posiciones diversas—serán también los mismos en cada una de las tres existencias que abarca la obra.

Más teniendo en cuenta las prescripciones anteriormente anunciadas para que una obra escénica sea viable, resulta que la acción de cada uno de los actos vendría á constituir un drama aparte, sin más lazo de unión con el siguiente ó siguientes, que el título ó la misma tésis que probar queremos.

De las tres unidades, la de tiempo y la de acción han desaparecido, quedando solamente la de lugar.

Porque aquí no cabe al principio del tercer acto y del cuarto lo mismo—poner en boca de uno de los personajes:—Han pasado tantos siglos. Ese, es el altivo emperador romano; aquel, Lucano su más terrible pesadilla en esta vida como en aquélla; yo, el primate tal ó cual. Y en este transcurso de tiempo ha sucedido esto y lo otro.

Las cosas no suceden asi en la vida, mal por tanto podrían suceder en la escena.

Máxime habida cuenta de que si entre los expuestos hay temas rigorosamente *históricos* como el de Elías-Juan atestiguado por un Cristo, y el de Marietta y Estrella verdadera autobiografía doble, hay muchos, como los restantes, que son de la exclusiva composición de los poetas.

Pero si en el juego escénico tiene lugar tan señalado, no así en los restantes elementos que concurren á formar una obra dramática. El estudio de los caractéres, la observación fina y exacta de la vida, el elemento patético y los inesperados golpes de maza—llamados teatrales—que tan súbitas como violentas sacudidas producen en el ánimo del espectador, son completamente agenos al fenómeno.

Excelentes asuntos para otros tantos dramas espiritistas serían:

Un Elias haciendo degollar implacable á los que él reputaba falsos profetas y un Juan el Bautista degollado á su vez en oscura prisión y cuya cabeza, en áurea bandeja llevada, sirve de trágico presente para una favorita de un tirano ciego.

Un Nerón en la cumbre de su grandeza, ora mirando arder á Roma—incendiada por su capricho—desde la espaciosa terraza del suntuoso palacio en que distrae sus ócios tocando la flauta, ora atravesando las hermosas y dilatadas vías de la ciudad eterna en imperial carroza precedida de lujosos heraldos y seguida de brillante y numerosa escolta de guerreros. Y luego, ese mismo Nerón, oscuro mendigo atravesando esas mismas vías en el mísero carretón del tullido con harapiento mendigo por heraldo y numerosa turba de chiquillos por escolta, haciendo resonar melancólica flauta cuyos ecos no buscan ya los aduladores elogios de los cortesanos, sino los humildes óbolos de almas compasivas.

Un Cromwell derrocando trono secular y haciendo rodar sobre un cadalso la cabeza del monarca que lo ocu-

paba, convertido más tarde en un Luis XVI cuya cabeza manda segar á la guillotina una revolución que conmueve el mundo.

Un buen drama espiritista sería *Marietta* convenientemente adaptada á la escena.

Seríalo también el feroz anarquista que, yendo á arrojar la mortífera bomba en el patio del expléndido Liceo, viese súbitamente poblando las butacas sus padres, sus hermanos y sus amigos de otras vidas y, nuevo León, retrocediese bendiciendo unos domadores que con remembranzas de amorosísima ternura, le apartaban de una senda de tinieblas y expiación.

En las obras fundamentales de Allan Kardec, y especialmente en la titulada *El cielo y el infierno según el Espiritismo*, hay todo un teatro que solo espera dramaturgos idóneos que quieran trasladarlo á la escena.

Baste citar á Slyzmel Slizgol y al Conde Max ¡qué dramas tan bellos pueden sacarse de esas dos comunicaciones!

VI.

Al llegar á este punto, surge una dificultad, que aunque de importancia, no reviste la que á primera vista aparece.

Dicha dificultad es de procedimiento.

Supongamos que se trata de hacer un drama trágico cuyo protagonista sea, v. g., Nerón. El primer acto: Nerón

ria, al Espiritismo ¿ha llegado la hora de que el autor dramático espiritista aparezca en escena con obras en que encarnen ideas tan sublimes, ó debe esperarse á que, cuando menos, la mayoría del público las comparta y proclame?

Yo me inclino á la afirmativa.

Los ruidosos y entusiastas éxitos de A. Hurtado en obras anteriores al *Wals de Venzano*, claramente lo corroboran.

Además ¿no es el Teatro escuela de las costumbres?

Pero hay todavía una razón más decisiva. Al teatro hay que llevar problemas, plantearlos en los mismos términos que se nos presentan en medio del contínuo batallar de la vida: en una palabra, hacerlos vivir para darles en escena la solución más adecuada y propia.

Ahora bien; ¿hay doctrina alguna filosófica que resuelva—de conformidad con la más perfecta igualdad de todos los séres ante la Divina justicia—mayor número de ellos que la espiritista?

Creemos que no.

Y de aquí surge la *necesidad*, y necesidad imperiosa, de llevar el Espiritismo á la escena cuanto antes mejor.

Ganarán en ello: los literatos, fama y provecho; el público, consuelos y enseñanzas; y la doctrina misma, con una más rápida divulgación, la elevada consideración á que por sus grandezas es acreedora.

¡Hácia Dios por el amor y la ciencia!

***

Al llegar á este punto de nuestra humilde publicación, recibimos la fausta nueva de que el avasallador de públi-

cos, el ilustre autor de *Divorçons*, de *Fernanda*, de *Thermidor* y tantas otras obras admirables, ha leido en *La Renaissance*, de *París*, conmoviendo profundamente al auditorio, un drama titulado:

SPIRITISME

escrito para la eminente trágica Sarah Bernhardt.

El telégrafo primero y la prensa después, hánnos informado que dicha obra era en pró de nuestros ideales y que su *inmortal* autor ha declarado: «que tenía á mucha honra ser un precursor de la ciencia de mañana.»

La gran trágica ¡el gran dramaturgo! y en la escena del *Renacimiento!* ¿y puede dejar de verse palpitar en todo esto la irresistible influencia de los Espíritus de Dios?

Nosotros ante acontecimiento de tal trascendencia para el Arte espírita, no podemos menos de felicitarnos y felicitar á quienes, como Mademoiselle Sarah Bernhardt y Mr. V. Sardou, tienen el valor heróico de poner todas sus esclarecidas dotes al servicio de la verdad aun á riesgo de no ser comprendidos.

Por su parte el autor del presente «Estudio Literario» complácese en enviar el siguiente cariñoso saludo:

Á MR. VICTORIEN SARDOU

Sellés en hermosísimo lenguaje (1)
Al anunciar que el triunfador venía,
Presintió que en los aires se cernía
Aguila de magnífico plumaje,

(1) Véase el magnífico *Prólogo* que á nuestra obra ha puesto el distinguido vate é ilustrado redactor de LA REVELACIÓN, D. Salvador Sellés.

Y ¿quién sabe si después de todo, á pensamientos tales no convendría más la forma épica que la dramática?

—Diráseme que con el plan anterior cabe—mejor que un drama trágico y un poema épico—hacer una hermosa trilogia.

Perfectamente. Tal creo yo también que debe ser el molde de la tragedia espiritista.

Más en cuanto al drama y á la comedia, creo preferible otro procedimiento que, respetando las tres unidades—de acción, de tiempo y de lugar—evita la monotonía inherente á la analogía de circunstancias que rodean á la falta y á la reparación.

Supongamos que se trata de dar forma teatral á *Marietta*. Pues en lugar de colocar la acción del primer acto en Nápoles, la del segundo en Granada, y en un lugar de la Saboya la del tercero; colocamos la de todo el drama en este último punto y en Septiembre de 1708. Personajes: La Sombra y aquellos dos enamorados que celebran sus entrevistas junto á la verja del antiguo castillo. Esto sin contar mendigos, aldeanos y sepultureros, personajes secundarios que pueden contribuir á dar á la obra el movimiento y vida indispensables. Acción: la de toda la novela en sus dos partes con esta aclaración: los dos últimos capítulos de la segunda parte han de constituir la del drama entero yendo todo el resto de la novela en narraciones intercaladas en diversas escenas de cada uno de los tres actos. De este modo, y utilizando, ya fenómenos medianímicos, ya antiguas crónicas de la señorial morada, ya leyendas y romances populares que pueden servir para levantar paulatinamente el velo que oculta la anterior exis-

tencia á medida que la acción avanza y para dar forma á tales narraciones, tenemos salvadas todas esas dificultades que acabamos de señalar.

VII.

Para dar ligerísima idea de lo que será una obra por el estilo y sin más pretensiones que la de abrir camino quitando de él los obstáculos de más bulto para que pasen escritores de más ingenio y mejores dotes, ha sido por lo que héme yo atravevido—alguno habia de ser el primero —á bosquejar las tituladas: *Alas y cadenas* y *Cómo se vengan los soles*, que en este mismo volúmen encontrará el lector.

Inmediatamente después de esta *Introducción* y precediendo á las citadas obras, hallaráse también un esbozo dramático con el epigrafe de: *Los muertos hablan*. La palabra *esbozo* indica bien claramente que no se trata de una obra acabada y perfecta—que mal pudiera serlo brotando de mi pluma—sino sencillamente de un capricho, bueno para representado por espiritistas y ante un público que comulgue en nuestros ideales.

No terminaré sin consignar aquí una pregunta que repetidas veces en el transcurso de la composición de las tres obras héme formulado.

Dado que el teatro ha de reflejar fielmente la vida y sus encarnizadas luchas; dado que la inmensa mayoría de los espectadores es todavía indiferente, cuando no refracta-

LA REVELACIÓN

se publica mensualmente en Alicante en cuadernos de 16 páginas, cubiertas, buen papel y esmerada impresión y contiene:—Los hechos y manifestaciones de los Espíritus y todas las noticias relativas al Espiritismo.—Instrucciones de los Espíritus sobre las cosas del mundo visible y del mundo invisible; sobre las ciencias, la moral, la inmortalidad del alma; la naturaleza del hombre y su porvenir. - La historia del Espiritismo en la antigüedad; sus relaciones con el magnetismo y sonambulismo; la explicación de las leyendas y creencias populares, etc. Cuyo vastísimo plan de estudios será desarrollado en las siguientes **secciones** en que divide su texto, las cuales irán alternando cada mes por la imposibilidad de ser insertadas en uno solo:

Sección doctrinal.—Sección filosófica. - Sección de crítica religiosa.—Sección de crítica filosófica.—Sección científica.—Sección medianímica.—Sección libre.—Sección literaria.—Vário.—Crónica.

Para llenar nuestro cometido, contamos con la colaboración de los más distinguidos é ilustrados espiritistas y con la de los mismos Espíritus, que, con sus sábias comunicaciones, nos proporcionan enseñanza moral siempre y, á veces, científica.

Finalmente, los señores suscriptores á **LA REVELACIÓN**, además de ésta, recibirán, acompañando cada número, dieciseis páginas en octavo mayor, de una de las obras más notables de Espiritismo, que la misma publica constituyendo la

Biblioteca selecta de LA REVELACIÓN

de la cual es una buena muestra: **¡Bienaventurados los dementes!** (agotada) publicada con el retrato á la autotipia y la firma autógrafa de su autor, y la excelente obra **El Teatro Espiritista** que está en prensa.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Por un año	**Alicante**	5 pesetas
	Ultramar y Extrangero	9 »
	España	6 »
Números sueltos		0'60 »

Pago adelantado

INSTRUCCIONES

Todos los abonos de suscripción principian en Enero y terminan en Diciembre

Desde cualquier pueblo, por pequeño que sea, pueden pedirse suscripciones directamente, remitiendo su importe en sellos de correo (de quince céntimos), libranzas del giro mútuo ó documento de fácil cobro á la orden del **Administrador de LA REVELACIÓN—Alicante.**

No se admitirán libranzas especiales para la prensa, ni se contestará la correspondencia que no traiga sello para la contestación.

Se considerará no recibida toda carta con pedido de suscripciones, que no venga acompañada del importe correspondiente, ó no esté recomendada por algún suscriptor de **LA REVELACIÓN.**

Se remitirá gratis á los Centros espiritistas que así lo soliciten y carezcan en absoluto de fondos para pagarla, como también á los Casinos y Gabinetes de lectura.

Así mismo se enviarán, como de muestra, números gratis à quien los pida

OFICINAS: Calle Alfonso el Sabio, 24, entresuelo.—ALICANTE.